

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS

DE GUATEMALA

FACULTAD DE HUMANIDADES

LOS MONTAÑESES

POR

PEDRO TOBAR CRUZ



GUATEMALA, AGOSTO DE 1958

PROPIEDAD DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE GUATEMALA

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION	1
CAPITULO I: El Oriente de Guatemala — Estudio y Ensayo Sociológico de la Región	11
CAPITULO II: Panorama Político y Social de Guatemala, durante la Administración del Doctor Mariano Gálvez	33
CAPITULO III: La Facción de la Montaña — Carrera y sus primeros movimientos	49
CAPITULO IV: La Oposición contra Gálvez	71
CAPITULO V: Caída de Gálvez	85
CAPITULO VI: La Facción de la Montaña y su consolidación	105
CAPITULO VII: Caída de Morazán — Su última visita a Guatemala	135
CAPITULO VIII: Algunas consideraciones sobre la Facción de la Montaña	147
CAPITULO IX: Conclusiones	155
Etimología	165
Bibliografía	171

Est. ú/l er

T E S I S
PRESENTADA POR EL BACHILLER

P E D R O T O B A R C R U Z ,
EN EL ACTO DE CONFERIRSELE EL
GRADO ACADEMICO DE

L I C E N C I A D O E N H I S T O R I A

Guatemala, Agosto de 1958.

Introducción

I

Cuando se estudia nuestra historia y se busca con afán de saber los hechos que han pasado por los pueblos como una desesperación, dejando huellas que no desaparecen con el tiempo ni se olvidan con la distancia, sentimos el novedoso deseo porque los relatos reproduzcan en sus más mínimos detalles, la objetividad de la acción. Y si es cierto que los anales, en su grata pureza no dan la esencia de la historia, porque ésta necesita de la conciencia firme, que sólo puede darla el hombre cuando tiene responsabilidad de su propia existencia.

El acontecimiento arrancado en su desnudez, con toda la viveza de la imaginación y con un reflejo de lo que puede hacer la prudencia, está dando los elementos del hecho histórico, simplificando el momento de lo que ha dejado el paso de la verdad.

La pasión en su más amplia vivencia, existe en pasajera situación y se ofrece sorpresivamente en cualquier pliegue del destino de los pueblos o de los hombres, para rasgar con voluble empuje, el ardor que es fuego y venganza, cuando no satisface un ultraje o se quiebra en el estallido del hombre que se cree libertado.

Cuántos objetos hay en la naturaleza, cuyos detalles no se distinguen bien si no es alejándose de ellos. Su proximidad impide ver lo que da la distancia, y eso mismo sucede con muchos acontecimientos; tal pasa con los hechos acaecidos en las postrimerías del Gobierno del Doctor Mariano Gálvez, por el año de 1837, para prolongarse por otros años más.

La reacción de la Montaña nació de un descontento y vino como una desesperación; una idea nueva germinaba en el hombre del campo. Era la dura rebelión, donde el político zozobrando, veía en su sombra los gestos de lo humano. Los poetas, ¡Cuántas veces profetas anticipadores de las conmociones humanas!, suelen decir, que: "Las nubes toman las

formas de los países que han atravesado, y amoldándose sobre los valles, los llanos o las montañas, conservan la impresión que reciben y la llevan a los cielos". Esta es una imagen de los hombres, alucinados por el reflejo de los hechos.

La reacción de la Montaña fué un grito de lucha, donde las pasiones y el fanatismo despedazaban la individualidad de los acontecimientos, para forjar una falsa maniobra que fué fin y principio de muchos cambios sociales.

Al hacer mis estudios de primaria y secundaria, hace muchos años en el Instituto Normal Centro Americano de la ciudad de Jalapa, abría a mis inquietudes, un paréntesis de interrogaciones en los innumerables hechos acaecidos en las distintas épocas de nuestra historia, sin encontrar mayores soluciones, a aquel afán de profundizar siempre algo más. En el hogar, en las pláticas de los ancianos, salía a relucir la gesta facciosa de los Montañeses, atacando en pequeños grupos a las tropas del Gobierno; asaltando poblaciones, violando mujeres, asesinando y saqueando las pequeñas haciendas, etc., etc. Algunas veces hasta se señalaban los caminos que transitaron; los sitios que habitaron en sus pequeños descansos; así también, los otros lugares que quedaron abandonados ante la huida precipitada de sus moradores, por el terror que infundían los Montañeses, con el sinnúmero de desmanes que cometían, muchas veces en indefensos habitantes.

Algunas veces cuando alguien encontraba en estos sitios y ya entonces con nuevas construcciones, botijas llenas de macacos (plata partida) o cajas con algunos tesoros de oro o de plata, venía luego el comentario obligado, que era parte de los entierros que los fugitivos habían hecho, con la esperanza de volver más tarde para recogerlos. Pero muchos de los fugitivos no regresaron más, los que lo hicieron al cabo de los años, sólo fué para encontrar su propiedad perdida en la maleza, o ya habitados los sitios por extraños llegados de otras tierras.

La historia de tan ingratos acontecimientos, eran relatos de terror, y cuando se referían a la sombra de los recuerdos, las ancianitas se santiguaban como si se proyectase ante ellas la sombra del demonio.

En 1939, el Comité de Festejos de la Feria de Navidad de Jalapa, abrió un concurso para escribir dos pequeñas monografías, una histórica y otra geográfica del departamento y con el interés de escribir algo que hiciera luz en tantos hechos de nuestra vida provinciana, escudriñé los archivos de la Jefatura Política Departamental, Iglesia Parroquial, Municipalidad y Juzgado de Primera Instancia, sin encontrar

mayores novedades en lo que había despertado mi interés. Rápidamente me aboqué con los más viejos del lugar, con personas de más de ochenta años, pero muy poco pudieron referirme de los sucesos de los años de la facción; los relatos de los hechos sucedidos y tal vez vividos por algunos ya no tenían el despertar de una vivencia, se iban apagando dejando a veces pequeñas claridades como las luces mortecinas que da una lámpara antes de extinguirse.

No obstante tan pocos datos recogidos, tuve la satisfacción de haber alcanzado los primeros premios en los dos pequeños trabajos abiertos a concurso.

II

En el recorrido histórico del género humano, hay épocas que sufren ciertas transformaciones sin mayores rozamientos, los cambios se suceden sin percibirse mayores violencias, pero en cambio, hay otras, donde las fuerzas comprimidas estallan y forman cambios tan bruscos, que parece que las fuerzas del mal se hubiesen desatado para sumir en el caos la organización de la estructura social.

Todos los pueblos han tenido estos movimientos inesperados. Las fuerzas sociales, si se saben aprovechar en el momento oportuno serán la sustancia fundamental de esta transformación. Lo triste, la sensible es cuando personas que sólo miran su interés personal, se apropian de esas fuerzas y las ponen al servicio de sus intereses, sin sacar ventajas colectivas, y más, cuando esas fuerzas que han estado a su servicio se hacen incontrolables, haciendo por todos lados víctimas inocentes.

El espíritu de independencia que por diez años se había manifestado en los pueblos de Centroamérica, fué una cadena de choques de ingratos resultados. El odio incubándose en las provincias y la desconfianza en los partidos políticos, fueron funestos en la vida ciudadana, sublevando la conciencia de los que ya no entusiasmaban, porque no podían mezclar la ilusión con la verdad. "La realidad por sí sola es demasiado fría para fanatizar el espíritu humano, no se apasiona sino por cosas que se salgan un poco de lo natural". Así se expresaba un pensador cuando trataba de interpretar el movimiento de los pueblos.

Ese fué uno de los atractivos de las luchas de los Montañeses, que aspiraban a más de lo que podían ofrecer, dando paso con su fanatismo y su ignorancia a la estructuración de las reservas, tan necesaria en aquel renovarse que se hacía indispensable y que ya se percibía, sin mayores lineamientos en las convulsiones que despedazaban al país.

III

Las tierras de oriente son un contraste de su misma naturaleza, todo en ellas refleja un estado de lucha, de fuerza, de intriga y de acción. Las llanuras donde la vista queda suspensa ante tanta extensión, y los ojos buscan la altura para ver el pico de las montañas, zurciendo nubes en los cielos; barrancos inmensos donde el eco resuena como una carcajada o como el rebote de un ironía. Poblados indígenas de miserable construcción, que a la vera de los caminos o en el recodo de los cerros, se estremecen en su estrechez, manifestando su existencia por el hilo de humo que sale de sus techos de paja, por el ladrido de los perros o el canto agudo de los gallos. Ríos que en invierno se encabritan embravecidos, en verano nos dan la impresión que van a desaparecer, y pueblos con etiqueta de ciudades, se envuelven en un remanso de tranquila somnolencia. Al verlos, creemos que nunca despertarán de su largo sueño de fatigas.

Los caminos de oriente, ¡ah, los caminos!, son cintas interminables y que algunas veces haciendo un descanso se recogen en la vuelta de las montañas; a veces en la lejanía se oye el grito del arriero o el rechinar de la carreta, y donde el campesino con sombrero de petate, camiseta de manta y pantalón de dril, hace sonar el paso de los caítes por aquellos caminos que parece se fueran estirando en su desolación. El corbo al descubierto es el compañero inseparable del labriego, un tecomate y una bolsa con el bastimento es lo que lleva en sus andanzas.

El silencio es un sortilegio de los campos orientales, parece que la vida ha suspendido el palpitar de su existencia para recogerse en el azul, siempre azul de aquellos cielos.

Ahora ha cambiado mucho aquella fisonomía, pero, hace 120 años, aquello era el despertar de la naturaleza brava; el hombre vivía sus sentimientos religiosos, desenvolviendo la lucha diaria con su trabajo eterno, germinando en el cariño de la familia y en el cariño de la tierra.

En los surcos abiertos, en los campos extensos, el recuerdo del sudor de los antepasados habla todavía en el florecimiento y la fructificación de los cultivos. Casi siempre el oriental ha sido propietario de un terrenito, donde el caballo y la vaca no faltan como un complemento de estos sitios, apartados un poco de la civilización.

Si he hecho esta pequeña digresión, pintando con rápida mirada —el paisaje del oriente de Guatemala, es porque en este trabajo de tesis, sin mayores novedades, he querido hacer un estudio con toques sociológicos de tan pintoresca

región. Si contemplamos al oriental vibrando en sus más íntimas manifestaciones, encontramos un cúmulo de reacciones tan diferentes a las de los individuos de las otras partes de la República, y como mi trabajo versa sobre la revolución de los Montañeses, esa lucha de violencias y muerte, que durante más de tres años se desarrolló en las montañas orientales. El escenario no podía ser más imponente y el hombre, saeta humana, caía en los abismos de la muerte, matando, sin comprender muchas veces por qué mataba.

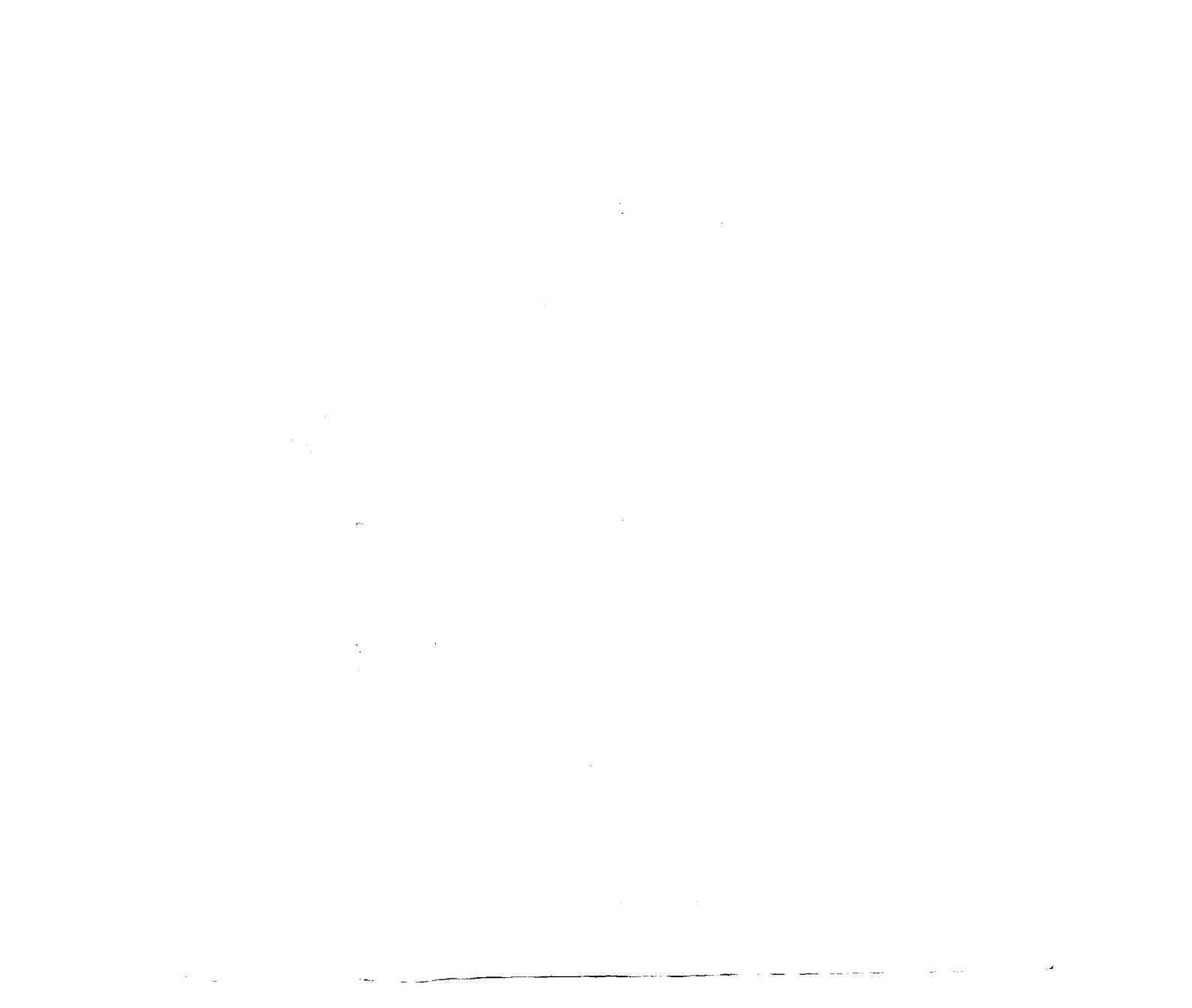
Siempre hay la alegría íntima de recorrer los sitios donde se han desarrollado pasajes de nuestra historia, y más, si éstos han sucedido en las regiones donde se ha nacido o se ha vivido. Al encontrarme en las alturas de la sierra de La Soledad, o en los caminos sorprendivos de las montañas de Las Nubes, una evocación me hacía ver hacia el pasado y en suspenso esperaba el golpe de una emboscada o el estampido de un pistolazo; el ruido de las piedras rebotando en las pendientes me daba la impresión del tropel de la caballería tal vez en busca de algún sitio conocido, que como abrigo diera tregua a las meditaciones de su vida de facciosos.

Cuando se pasa por las aldeas de Sanguayabá, Sansur, Jutiapilla, Ayarza o por los poblados de Mataquescuintla, Sanarate, Jalapa, Asunción Mita y cuántos más, que supieron del arrojo y de la crueldad de los Montañeses como de las tropas del Gobierno, el espíritu se recoge un momento y evoca como una pesadilla esos años de zozobras y de sangre. Fué una guerra sin cuartel, no había perdón para el vencido, no había respeto a lo ajeno ni a la honra de los moradores.

El panorama de la región es maravilloso, las circunstancias fueron favorables para que esa parte de la República, fuera el escenario de una de las épocas más tormentosas de nuestra historia independiente. Se levantaron tempestades de indignación ante las crueldades que cometían tanto los facciosos, como los desorganizados escuadrones gobiernistas.

Eran tiempos difíciles para la supervivencia del Estado. La ambición desenfrenada de los políticos y la desconfianza que existía entre ellos mismos, hacía que el vendaval de las pasiones destruyera las mejores intenciones desarticulando los mejores propósitos.

Es duro pensar en aquellas horas de estrangulamiento social, no obstante que sobre el océano movedizo de las circunstancias, siempre hay espíritus que saben salir a flote, conservando la pasión que los hará héroes. Era la esperanza de muchos, tenían fe en la aparición del salvador que en-



cauzara por mejores derroteros lo que se estaba perdiendo en mezquindades; para algunos este salvador era Morazán, para otros era Barrundia, pero para muchos, era la Montaña que al empuje de Carrera, traía la salvación aun pasando sobre el asalto y el asesinato.

La sociedad ante estos problemas sin solución a corto plazo no reaccionaba, se adormecía ante la ilusión de la espera, parece que algo podrido estaba carcomiendo la base de sus cimientos. En la esfera social, las únicas fuerzas permanentes, son las fuerzas morales, salvadoras del individuo, ya que le evitan caer en los campos del odio, de la venganza y de la amarga avaricia.

El hambre comenzaba a manifestarse y alargaba sus tentáculos en el campo como en los poblados, era el hambre que da la miseria de la tierra y la corrupción y la ambición social. El hambre desgarrar los sentimientos y hace que los hombres tengan muchas veces reacciones de fieras. El hombre tiene derecho a la vida y a todos aquellos elementos que le son indispensables para desarrollarse y procurar su felicidad; pero no debe olvidarse, que la más dura y la más amarga de las esclavitudes, es la esclavitud del hambre.

Parece que ante estos desbarajustes en el campo social, se precisa porque el hombre vuelva a reconciliarse con la naturaleza; debe vivir de acuerdo con el ritmo de las fuerzas naturales, sin violentar el orden, buscar la felicidad de los pueblos y reintegrarse a un espíritu íntimo que purifique lo que pertenece a los demás.

Toda conmoción social es un desgarramiento con el pasado, se parece al fuego que roza las sementeras para que produzcan nueva hierba. Porque nada es tan terrible en la evolución de los pueblos, que querer hacer una regresión a base de apetitos económicos, sin pensar que los explotados tarde o temprano buscan una compensación a sus anhelos, dando escape a sus instintos más reprobables.

A través de la historia, el sentimiento de lo conocido se hace ternura, así, las cosas que están más cerca de nosotros, o aquellas que guardan hechos que conjugan nuestras esperanzas, parece que penetraran en nuestro interior y formarían parte de nuestra vida.

El hombre por una ley imperiosa, casi siempre se adhiere a la tierra donde nace. Lamartine ha dicho en magistrales frases esa devoción al lugar de origen, "el alma del terruño es una realidad, que flota en el aire, se bebe en el agua, alza marejadas en el corazón y provoca anhelos sin palabras; es una viviente realidad consagrada por el óleo santo del sentimiento, la tradición y la gloria", y sigue diciendo: "En fuerza de mirar los objetos que nos acompañan,

acabamos por poner en ellos una parte de nosotros mismos, con los ojos, con el pensamiento, con el alma" y termina con esta sentencia: "Amar a otra patria más que la suya propia, es robar a su madre para dar limosna".

La historia va desenvolviéndose en una cadena de sucesos y como las nubes "toma formas, matices y aspectos diversos, mirados por uno mismo tras el prisma de las variaciones de nuestra organización, sentimientos, caprichos e idiosincrasia, que cambian con los distintos estados del ánimo, según la edad, la experiencia y otras muchas causas produciendo enigmas al espíritu humano"¹. El hombre es el forjador de tantos sucesos, muchos de los cuales rebalsan el período de la incubación y despiertan, formando un mundo nuevo según la imagen de las nuevas concepciones, y que él mismo se ha trazado en la vida.

IV

Nuestra historia independiente ha sido una sucesión de hechos en tiempos y ambientes diversos: situaciones de guerras lamentables, cuartelazos imprevistos y largas autocracias. Pero para juzgar estos hechos, no se ha de olvidar tiempo y el medio en que sucedieron y las circunstancias especiales que motivaron estos acontecimientos.

Los hombres se mueven sujetos a las circunstancias. Náufragos muchas veces de los errores o tal vez soñadores incomprendidos, que sin quererlo se han quedado a la deriva, viendo el rumbo que los audaces dan al mundo de sus sueños. Y ante estos sueños, salta el visionario, hecho filósofo para decir: "La historia es la fuerza operante de la conciencia humana; la clínica de los pueblos, el enlace del pasado con el presente". "No olvidemos que los pueblos que no luchan por salvar sus tradiciones, mueren irremisiblemente bajo el peso ignominioso de la esclavitud o del olvido"².

Este relato, este suceder de hechos, no es más que el resultado de la estéril lucha de nuestros agresivos partidos históricos. Por eso el historiador para ser sincero, debe despojarse de todo sentimiento sectarista, y aunque sea duro relatar los hechos en esa forma, debe ser claro en los sucesos sangrientos y en las desventuras nacionales.

La intuición profética de nuestra grandeza futura, im-

1 Carteles - Revista N° 8. Febrero 1939 - Habana, Cuba.

2 Oriental - Revista N° 12 - Jalapa, Guatemala, C. A. 1939.

plica el conocimiento del pasado. Macaulay conoedor del sentimiento partidista ha dicho: "el resultado de las violencias animosidades de los añejos partidos, ha sido siempre la indiferencia por el bien general; en donde las pasiones políticas están enardecidas, sus adeptos se interesan, no por la masa total del país, sino por la parte de él en la cual militan, siendo a sus ojos los demás como extranjeros, peores que enemigos, más dignos de exterminio que piratas a quienes no debe darse cuartel. La pasión política es la más iracunda de todas las pasiones".³

V

Al escribir este trabajo, lo he hecho con el firme propósito de darle el giro más apropiado con las nuevas tendencias que señala la historia, y que refleje el pensamiento de tales acontecimientos, para que los nuevos estudiosos de éstos como de tantos hechos históricos, encuentren escalones conocidos y puedan caminar con seguridad y conocimiento.

Cuando se falsea toda tendencia de comprensión, se desnaturaliza el sentimiento de fraternidad, y por esa intolerancia de los partidos políticos en nuestras luchas intestinas, nuestros pueblos se han visto privados de sus mejores ciudadanos, los cuales no pocos han perecido a manos de sus adversarios, o han vivido en tierras extrañas añorando el calor de la patria ausente.

Así al principiar mis estudios de historia en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, se me fué despertando a cada paso el interés por conocer algo más de lo que nos relatan los textos de historia guatemalteca. Escudriñé el sinnúmero de escritos que guarda el Archivo Nacional, donde, si es verdad que muy poco queda sobre esa época, algunos de los que existen guardan una grata novedad. La Biblioteca Nacional me deparó la sorpresa de conocer la condenación de varios sacerdotes sobre las tropelías que a nombre de la religión cometían los facciosos de la Montaña, dejándome la impresión que parte muy importante del clero, no auspiciaba esa lucha contra el Gobierno del Doctor Mariano Gálvez.

De los autores que han escrito lo más interesante de las luchas de los Montañeses, algunos lo han hecho con un criterio muy particular. Tal el caso del Doctor Lorenzo Montú-

3 La misma Revista Oriental.

far, que sólo ve la grandeza de Barrundia, Morazán y Agustín Guzmán, como la crasa ignorancia de Carrera; en cambio los generales Pedro Zamora Castellanos y José Nery Rodríguez, se ajustan más a la realidad de los hechos y no dan el movimiento de los sucesos, moldeándolos en un plano de más sinceridad.

El Licenciado Antonio Batres Jáuregui, en su tercer tomo de "La América Central ante la Historia — Memorias de un Siglo", quiere hacer justicia, pero siento que se deja llevar de un ligero apasionamiento por Carrera, marginando muchos de los hechos, que fueron manchas en la vida política del mestizo y que por muchos años ocupó lugar de primera fila en el escenario político de Centroamérica.

Salomón Carrillo Ramírez en sus "Tierras de Oriente", hace acopio de datos con singular interés, detallando con movidos matices algunos hechos de aquella época tormentosa, tan llena de rasgos de valentía como de crímenes inútiles.

Estas obras me han servido como fuentes de consulta para la realización de este trabajo, sin olvidar también los aportes de los connotados investigadores, Licenciado Jorge García Granados, don Victor Miguel Díaz, don Manuel Cobos Batres y don Federico Hernández de León, que han dado a las estampas más vivo colorido con sus jugosos comentarios sobre tales épocas de la epopeya oriental.

Los "Memorias del General Miguel García Granados" y "El Libro del Ciudadano" de Horacio Espinoza Altamirano, me han dado datos de inapreciable valor.

Tras un mejor conocimiento de la época no he olvidado la narración descriptiva que hace G. A. Thompson Esq. cuando en 1825 visitara Guatemala, y observara las costumbres y la vida política, social y económica del país. El inglés Thompson, estuvo en contacto con las autoridades de ese tiempo, haciendo estrecha amistad con el sabio Valle, lo mismo con don Juan de Dios Mayorga, representante de Guatemala en México por aquella época. De interés me ha sido también la descripción que hace el norteamericano John L. Stephens en su libro "Incidentes de viaje en Centro América, Chiapas y Yucatán", durante los años de 1839 y 1840, cuando se desarrollaban los acontecimientos que en este trabajo he relatado; los sucesos los tuvo de primera mano, observándolos con minucioso espíritu de investigador, aunque algunas veces se dejó sorprender por las apariencias, dejándose llevar las más de las veces por las versiones enconosadas de los políticos de nuestro medio.

He tenido a la vista las "Memorias del General Carre-

ra", editadas por el señor Ignacio Solís, refiriéndose a los años de 1837 a 1840, los años trágicos de Guatemala. Estas memorias dejan una duda de su autenticidad y no ha sido posible probar su verdadera procedencia, no obstante que ellas reflejan lo que se sabe de aquellos hechos y muchos desde luego las han tomado como fuente de consulta en sus investigaciones.

Para mejor comprensión de tan novedosos acontecimientos y para localizar los sitios donde se verificaron las luchas de los facciosos, en el presente trabajo de tesis hay dos mapas, el de Guatemala y el de Chiquimula, que fueron editados en 1832 y hechos por M. Rivera Maestre por recomendación del Doctor Gálvez. Por el mapa de Guatemala se tendrá a la vista lo que hoy son los departamentos de Escuintla, Santa Rosa, Jutiapa, y Guatemala, y por el de Chiquimula, los departamentos de Zacapa, El Progreso, Jalapa, Chiquimula y casi todo Izabal. Con estos mapas se apreciará mejor la situación de los pueblos que intervinieron en las luchas de los facciosos. Al final de este trabajo, hay una lista con la etimología de muchos pueblos de la región oriental y que se mencionan en esta tesis, como también algunos más de otras zonas del país.

Sin mayores pretenciones éste es el trabajo que he realizado. Comprendo que con él no se cierra ese capítulo que es toda una época de nuestra historia, sino va como un aporte más, tratando de descorrer los velos que todavía ocultan ciertas singularidades de algunos hechos y que tanto deseamos conocer. Comprendo que es muy poco lo investigado, pero me satisface el revivir una etapa de la historia patria y principalmente de la zona oriental, tan desconocida, como olvidada por aquellos que debieron enaltecerla en forma más ejemplar.

Para finalizar quiero dejar un voto de gratitud para el infatigable Profesor José Joaquín Pardo, quien tuviera la paciencia de acompañarme en este trabajo, hasta hacer posible su culminación. Trabajo que si no pone punto final a tan discutido capítulo de nuestra historia nacional, abre una brecha más para los que puedan aportar otros datos y así clarificar en esa forma, todo un pasado de conmovedores recuerdos y lleno de múltiples enseñanzas.

CAPITULO I

EL ORIENTE DE GUATEMALA

Estudio y Ensayo Sociológico de la Región

I

Si profundizamos con afán de conocimiento el estudio de las diferentes regiones que hay en la República de Guatemala, encontraremos rápidamente y sin mayores esfuerzos, un sinnúmero de caracteres diferenciales, ya en lo geográfico como en lo sociológico, y más todavía, si nuestro espíritu se llena de paciencia y recoge las tendencias formativas de los grupos humanos, hallaremos también que lo psicológico ha dejado huellas en los individuos, marcando en algunos grupos étnicos pasiones más exaltadas y más fuertes que en los otros.

Pasear la vista, reconcentrarse hondamente y sacar a flote esto que es vida y sentimiento de nuestras gentes, es uno de los más importantes intereses que me ha guiado, y con el deseo porque estas observaciones sirvan de base, para comprender mejor en toda su estructura, estas luchas de los Montañeses y que por más de tres años fueron el azote de una vasta región de la República.

Esa rebeldía facciosa, ribeteada con una terquedad en la acción y una perseverancia sin límites, no obstante los reveses, las derrotas y los múltiples obstáculos, se mantuvo firme, sin que nadie pudiera hacer retroceder el espíritu agresivo del oriental, hasta el logro de sus aspiraciones.

En los grupos sociales de origen hispano son muy conatos los individuos que no sienten un cariño intenso por su

tierra, estos pocos tal vez no han arraigado su espiritualidad, para que el sentimiento en su parte más honda pueda conservar ese lazo constitutivo que hace forjar la nacionalidad.

Esto explica el gran amor de los Lacios por la Ciudad Eterna y todo, porque allí se guardaron como un relicario las gloriosas leyendas de sus antepasados. El suspirar de los cautivos hebreos por su amada Jerusalén, era porque allí vivió el pueblo elegido por Dios bajo la inspiración de Abraham. "Y si los griegos suspiraban por las risueñas campiñas de su patria, era porque en sus recuerdos oían a través de la distancia, la flauta enervante del Dios Pan, despertando en sus corazones poéticos, las ideas divinas y sensuales".¹

Para estructurar un espíritu público, se hace necesario el aliento del alma colectiva, ya que esto hace posible que pueblos encaminados tras el mismo ideal, no se detengan ante los cambios súbitos y violentos que desplazan los sistemas enfermos, con el objetivo de ampliar el horizonte a la vida humana en comunión con los nuevos aspectos que brinda la civilización.

Montesquieu exagerando más de la cuenta los factores que influyen en la vida humana y tomando las características de algunas regiones, dice: "En el mediodía la naturaleza ha dado a los pueblos cierta debilidad, que los hace tímidos y una imaginación tan viva, que las cosas siempre lo impresionan con fuerza, entre ellos, por pereza espiritual tienden a conservarse las impresiones, los usos y las costumbres del pasado. La quietud, es el fundamento de todas las cosas, y la inacción el estado más perfecto".²

No es de creerse que los climas y las condiciones geográficas determinen por sí solos las virtudes y los vicios de los pueblos, aunque sí contribuyen en unión de otras causas de orden social, al desarrollo y a la atenuación de determinados aspectos del carácter nacional. El hombre, sí sufre la influencia del medio donde desenvuelve sus actividades y no olvidemos, que el deseo sexual, es más exigente en los trópicos que en los climas fríos.

Montesquieu trata de demostrar que el clima es capaz de hacer cambios substanciales en el carácter de los hom-

1 Masó y Vásquez, Calixto - El Carácter Cubano - Pág. 12 - Habana, 1941.

(2) Montesquieu - Espíritu de las Leyes - Tomo II - Pág. 58.

bres, pero yo y otros más, sostenemos, que sí es un factor de importancia, pero no el único y exclusivo en la formación del carácter nacional.³

Hay quienes buscan todavía en los climas de la América Española, la causa de sus eternas conmociones políticas y de su carácter al parecer reacio al progreso independiente. El mexicano Francisco Bulnes, cree que hay una maldición para la América Latina por su posición tropical, manifestando que en los climas cálidos no nacieron nunca civilizaciones fuertes y expansivas; pero como se ve en esto hay una exageración, al tratar de circunscribir a una sola causa, lo que es el producto de innumerables factores, ya que en estas latitudes, crecieron y hoy se desarrollan pueblos que son expresión viva del progreso y cultura.

II

Los cambios psicológicos de una cultura —entre ellos la transformación de su carácter nacional—, no es un fenómeno aislado ni sujeto a capricho, sino resultado de transformaciones sujetas a leyes determinadas. En la historia de

3 Probando Montesquieu la influencia que tiene el frío y el calor sobre las fibras y las células humanas, dice: "En los países del mediodía, una máquina delicada y débil, pero sensible se entrega a un amor que nace y se calma continuamente en un serrallo, o bien a un amor, que dejando a las mujeres en mayor independencia, está expuesto a mil disturbios. En los países del Norte, una máquina sana y con buena constitución, pero pesada, encuentra los placeres en todo lo que pueda dar movimiento a los espíritus, como la caza, los viajes, la guerra y el vino. En los climas del norte, hallaremos pueblos, que tienen pocos vicios y bastantes virtudes: mucha sinceridad y franqueza. Acercámonos a los países del mediodía y nos parecerá que nos alejamos de la moral misma: unas pasiones más vivas multiplicarán los delitos: cada uno tirará a tener sobre los demás todas las ventajas que pueden favorecer a aquellas mismas pasiones. En los países templados, veremos pueblos inconstantes en sus usos, en sus vicios mismos y en sus virtudes. El clima no tiene allí una casualidad determinada para fijarlos. El calor del clima puede ser tan excesivo que esté el cuerpo absolutamente sin fuerzas. En tal caso el abatimiento pasaría al ánimo mismo, y no habría ni curiosidad ni empresa noble, ni sentimiento generoso: las inclinaciones serán todas pasivas: la pereza constituirá la felicidad: la mayor parte de los castigos, serán menos difíciles de resistir que la acción del alma, y la esclavitud será menos insoportable que la fuerza del espíritu que se necesita para manejarse uno mismo". - Montesquieu - Obra citada - Tomo II - Página 55.

los pueblos se encuentran diferentes factores, casos y accidentes particulares que se modifican por la influencia de señaladas circunstancias; pero a su lado como insospechada floración, nacen y se desarrollan principios más permanentes que estructuran la fuerza espiritual de la colectividad.

El carácter humano está bajo la influencia de tres esenciales factores: sus antepasados, el ambiente moral y el medio-físico, este último por supuesto más débil que los otros, por eso se asegura, que el hombre es ante todo un representante de su influencia psicológica y que todos sus actos esenciales, vienen a ser manifestaciones de esa especie de alma colectiva.

La historia dice Sergi: "es un desastre para las naciones que han tenido un pasado glorioso; sería oportuno y patriótico no enseñarla, porque aguza los recuerdos de la pasada grandeza y crea el afán de renovarla, en la misma forma y en iguales medios. Los pueblos que no tienen historia, miran hacia el porvenir, y se desenvuelven lenta y sólidamente hacia una meta, como organismos noveles. Por eso Italia es la más desgraciada de las naciones, porque inmovilizada en su pasado y en sus tradiciones está decaída, y en vez de tentar nuevas sendas y direcciones para su porvenir nuevo, se hunde más dentro de su pasado y allí se detiene".⁴

El origen cultural del hombre español es de una amplia complejidad; esta diversidad de factores étnicos y psicológicos han contribuido a formar ese carácter tan propio del español. En su formación han entrado múltiples características: desde la indolencia y el fanatismo árabe, con la altivez de los godos, la tenacidad ibera, la belicosidad de los celtas, la indisciplina de los euroafricanos, hasta el genio emigrante y colonizador de los latinos, sin faltar por supuesto el empuje literario de los griegos y los árabes. Esta mezcla o combinación forzada, ha dado como resultado ese carácter apasionado, un poco anárquico y soñador de la riqueza pródiga. Todo esto para Carlos Octavio Bunge, son las concordancias y discordancias fundamentales del carácter español.

La edad media del español, fué un largo peregrinar con un sentimiento patriótico; es la época gloriosa y caballerescas de España. Los largos siglos de la reconquista fortalecieron ese espíritu batallador e incansable, dándoles los factores más apropiados para la conquista de los reinos que desarrollaban su cultura en América. Lástima que muchos de los vicios de la época se trasplantaran floreciendo en el ambien-

4 Sergi, José - La Decadencia de las Naciones Latinas - pág. 75.

te colonial y lástima también que muchos de esos vicios no se hayan desterrado del todo de nuestro medio.

Algunos sociólogos han sido un poco duros en las apreciaciones que han hecho de la idiosincrasia del español, han visto más que todo la característica visible, sin profundizar que allá en el fondo, hay en él un sentido de nobleza y de moralidad. Sobre ésta tan exaltada moralidad, dice Sellés: "El alma española es sin duda recia y valerosa, es cierto su empuje y proverbial su carácter pendenciero; pero con ser así individualmente, el español parece otro en la vida social; una sospecha de injuria, un mal gesto, una palabra mal sonante, provocan lances de muerte; un agravio inferido a todos, nos deja tranquilos: nos toca poca parte a cada cual y aún de esa poca nos creemos exceptuados. Los pueblos así acobardados son recuas aparejadas para aguantar sobre el lomo, toda la carga y servidumbre".⁵

"La arrogancia española, dice Masó y Vásquez, no es más que un aspecto de la indisciplina anárquica e independiente que Sergi atribuye a los pueblos euroafricanos, manteniendo un exagerado culto al valor personal. Y que reconoce al pueblo español. El concepto del honor es más que todo objetivo y la ofensa es castigada con severidad, por la resonancia pública que puede tener y no por el dolor íntimo que ha causado".⁶

Pero aún con todos estos defectos y cualidades que los mismos españoles le han señalado a su raza, no le podemos negar nosotros también, su proverbial espiritualidad forjada en el sacrificio, y sobre todo, su tantas veces indicado culto al valor personal y su confianza nunca desmentida en su generosidad y que a través de los siglos no ha tenido mayor transformación.

Por eso, cuando los conquistadores pasaron a estas tierras del nuevo continente, impulsados por el oro y por la arrogancia tan de ellos, y al encontrarse con elementos de diferente escala formativa, sin mayores contemplaciones buscaron lo más favorable a sus intereses, —fundieron su religiosidad, su ambición y su arrogancia,— para dar el carácter nacional a los pueblos de hispanoamérica, que luchan todavía por encontrar lo más apropiado y que sea base de su organización fundamental.

5 Sellés, Eugenio - La Política de Capa y Espada - Pág. 15 de la introducción.

6 Masó y Vásquez, Calixto - El Carácter Cubano - pag. 57 - Habana, 1941.

III

Del México legendario vinieron en oleadas sucesivas los grupos indígenas que al desparramarse en la República, desarrollaron muy halagadoramente su genio civilizador; pero en la región oriental, los Chortís, los Pocomames y los Pipiles, muy poco fué lo que dejaron; fuera de las ruinas de Mitlán que asombran por su estructura, casi no hay otras de mayor relieve en el oriente.

En la región oriental, la civilización indígena muy poco evolucionó, su trabajo fué más dado a las actividades materiales que al cultivo de las facultades del espíritu. Por sus peculiares condiciones se mostró incansable para el trabajo y con una vigorosa como ágil aptitud para la lucha; por lo que bien pudo desempeñar otros menesteres, engrandeciendo la vida social de la comarca. Pero los conquistadores en lugar de fortalecer esas aptitudes y desarrollar tan excelentes cualidades, fomentaron en ellos, instintos y hábitos de licencia y libertinaje por medio de la esclavitud y la explotación.

La agricultura y la ganadería se desarrollaron pero muy despaciosamente en algunos sitios de la región, apareciendo las primeras crianzas de ganado en lo que hoy son los Departamentos de Chiquimula y Jutiapa; más tarde tan novedosas actividades se fueron desarrollando por otros lugares, lográndose con los cruces, ejemplares de excelente calidad. Lo mismo en la crianza caballar de inmejorable valentía, ya que salvaban los caminos encabritados y las largas distancias que mediaban de pueblo a pueblo.

El baile, esa manifestación del espíritu recogido en sí mismo, pero desenvuelto en movimientos, —lo practicaban como una necesidad y a la vez como una distracción; en los días de fiesta se emborrachaban abstrayéndose en su triste condición de esclavos, tal vez para recordar tiempos mejores. Algunas veces al no resistir el trato brutal de los capataces, se fugaban para otras partes— siendo perseguidos como fieras; lo que sí es un elogio para el indígena oriental es lo poco propenso para el suicidio. Es tenaz en la lucha, aguantador hasta donde es humano aguantar, pero no se rinde buscando la muerte por su mano como una liberación.

El suicidio es la manifestación de una protesta sorda del individuo impotente, contra el absurdo régimen que lo ha hecho desgraciado, encadenándolo a una vida inútil y dolorosa.

Carlos Octavio Bunge, filósofo y sociólogo argentino atribuye como un estigma en el mestizo, la inarmonía psico-

lógica, la ausencia de sentido moral y absoluta falta de probidad, por lo que pide, que es urgente en los países donde existe el mestizaje, un mejoramiento psicológico de los tipos mezclados, dejando que libremente se ejerza la educación del ambiente social.

IV

El pasado siglo, es decir el siglo XIX, fué un período de experimentación; la lucha por la independencia, la asonada de los caudillos y la desorganización de las nacientes repúblicas, produjo ese caos de revoluciones que a primera vista dejan perplejo a cualquier observador. Pero al hacer un análisis de tantas como diversas causas, se comprende que esta anarquía social ha sido consecuencia lógica de factores atávicos, que sin mayor depuración, han facilitado el determinismo fundamental del carácter del hispanoamericano.

Ese carácter sin mayores raíces, unido a la superstición innata y a la pereza fatalista del indígena, ha aflorado desde los años de la independencia hasta nuestros días, en la evolución económica, social y política de los países de hispanoamérica. Depurándose muy lentamente con la experiencia marcada por los hechos históricos. Muchos de los errores de nuestra organización política, son resultado de tres siglos de vida colonial.

Sarmiento, el gran pensador argentino, ante el grave conflicto psicológico de los grupos culturales de América, plantea duras críticas sobre los problemas que confrontan estos pueblos, manifestando que las ideas retrógradas de los conquistadores, las luchas políticas creadas por los desajustes psicológicos del mestizaje y su poco interés por elevar el nivel del indígena, son para él, la causa inicial de los males que ha padecido y padece el hispanoamericano.⁷

Para Sarmiento, España no civilizó a la América, ni siquiera tuvo el acierto de explotar medianamente la rica mina que monopolizaba; por eso, el coraje indisciplinado y antisocial, y la pereza inerte y majestuosa, los dos ingratos como destructores defectos que corroen el alma del criollo, son para él, herencias atávicas del carácter español.⁸

En cambio, William Shepherd en sus apreciaciones, muestra un tono más moderado y al describir al latinoame-

7 Sarmiento, Domingo F. - *Civilización y Barbarie* - Pág. 67.

8 La misma obra citada - Pág. 69.

ricano dice que es: "como una criatura de ensueños, víctima de la negligencia, y que poseyendo al mismo tiempo todas las condiciones esenciales a un escritor o a un músico carece de iniciativa; pues si el norteamericano busca el camino más breve para un fin determinado, el latino atiende al más agradable".⁹

Carlos Octavio Bunge, en su magnífica obra, "Nuestra América", que es todo un relicario de maravillosas observaciones, habla de la renovación de nuestros valores espirituales. Tres aspectos son para él fundamentales en el carácter hispanoamericano: la pereza, la tristeza y la arrogancia.

"La pereza criolla, dice Bunge, consiste en una absoluta falta de actividad, material y espiritual, es la característica básica de nuestros pueblos, pues representa en todos los aspectos de su desenvolvimiento. Se encuentra en la juventud exenta de ideales, en la política caracterizada por el caciquismo, en la administración judicial, voluble y sin conciencia; en la pobreza psicológica de los ricos, y en la poca dedicación a los trabajos comerciales, abandonados generalmente a los extranjeros".

"La tristeza es la herencia del pueblo aborígen; y desarrollada por el ambiente colonial, ha pasado hasta nosotros bajo la forma de la melancolía resignada e inerte de los esclavos".

"Y la arrogancia, que se caracteriza por el desprecio a la ley, especialmente la penal; por la difamación y la maledicencia con todo aquello que nos supera, por la egolatría, que en la literatura hace imposible la sana crítica, porque como poetastro se considera un Goethe, cada mentecato un Flaubert, cada cagatinta de periódico un Menéndez y Pelayo, se ofenden y cobran mortal ojeriza, al osado que no reconozca su talento".¹⁰

Después de tan variadas opiniones, no nos queda sino confirmar una vez más, que a pesar de los defectos que se observan en nuestra organización social, y aunque el pasado siglo haya servido para muchos, como prueba de incapacidad de nuestros pueblos para gobernarse, no se puede dejar de reconocer que en la América Hispana, hay ya una evolución, con cierta lentitud, pero con mucha seguridad en el final.

⁹ Shepherd, William - La América Latina - Página 45.

¹⁰ Bunge, Carlos Octavio - Alrededor de nuestra Psicología - Página 191 - Buenos Aires, 1937.

El movimiento de renovación que se opera en nuestra América, buscando la nueva forma en que vaciar su estilo, y la convulsión peculiar de las nacientes civilizaciones, nos hace pensar que en fecha no muy lejana, con el cultivo y el cuidado de estudiadas cualidades, será posible que florezca en esta parte del mundo, el nuevo tipo del hombre que elaborara José Enrique Rodó.

Siguiendo a Carlos Octavio Bunge, en su obra "Alrededor de nuestra Psicología", encuentro expresiones tan adecuadas con el estudio que me he propuesto, que no quiero privarme del placer de transcribirlas; al referirse al mestizo, balancea su opinión en una forma personal, pero no por eso deja de acertar en tantas características visibles, como cuando dice: "es más arrogante que perezoso y su tristeza es más bien la alegría triste y reservada; la parte que tiene del español, se le conoce más bien por sus defectos. Son exclusivistas, violentos, imprevisores y egoístas. Creen ser todo aquello que no son: quieren resolver las cuestiones que corresponden al pensamiento por medio del valor personal y la coacción; pocos miran hacia el porvenir —preocupados por el problema diario y casi nunca meditan los compromisos contraídos con el mañana, que da a los pueblos sanos y conscientes, una alegre sonrisa de esperanza, indiferente al trazo que de la realidad a la tumba marca el tiempo".¹¹

V

El oriental es de una imaginación de brillante colorido, por eso la poesía, la oratoria y la música tienen notables cultivadores; así, en el fondo de cada uno de ellos, hay un poeta en contemplativo arrobamiento del hermoso paisaje de la zona. Es bastante desinteresado y no deja de sonreírse ante ciertos egoísmos de su modo de ser; es sumamente llano y la hospitalidad es proverbial en toda la región, prestándose con facilidad rápidos servicios entre los pobladores, como una demostración que en el corazón hay un alto deseo por servir a los demás.

La libertad muchas veces los hace disipados, son moderados en los placeres de la mesa, bastante aficionados a las bebidas alcohólicas y dados a la sensualidad. Los gallos, los dados y las cartas son entretenciones tan dominantes en el oriental, que por tales juegos hacen a un lado la urgencia

11 Bunge, Carlos Octavio - Obra citada - Página 223.

de otros quehaceres. Entre ellos predominan más las emociones momentáneas que la obstinación y terquedad hispanas, y hasta con un poco de la intransigencia religiosa y la misma idea de civilización.

El oriental hace gala de valentía hasta la exageración, es un decidido amigo de las luchas militares, no perdiéndose todavía entre ellos las virtudes guerreras. Sin embargo es poco dado a las responsabilidades y deberes ciudadanos; individualmente es un ejemplo de indisciplina, mostrando un fuerte deseo inmoderado por representar un importante papel en la comedia humana.

Abunda en la sociedad el tipo ejemplar del eterno descontento, inconforme y lleno de sabiduría; sobre este tipo muy acertadamente dice Rafael Fernández de Castro, en sus "Discursos", "que considera errores todas las opiniones, malas todas las doctrinas, ignorantes todos los hombres, deficientes todos los principios e inferiores en fin todas las cosas"¹²

Es amigo de la imprevisión y de la impaciencia, su tendencia es hacer una resistencia pasiva en lo que sin mayor esfuerzo puede hacer, dando como resultado un desequilibrio completo de su vida, ya que esta imprevisión y esta impaciencia, convierten al hombre en juguete de irreflexiones peligrosas o en víctima de irreparables fracasos, consecuencia directa de tan original indisciplina.

Al español le debe el oriental, en alto porcentaje, una imaginación tan llena de malicia como de fantasía, por eso le encanta describir los acontecimientos más artísticamente y más llenos de palabras, aunque éstos se alejen un poco de la verdad. Tiene facilidad para hablar y gesticula en cada expresión; pero donde sí se desentona a carta cabal, es en el uso que hace de una atrevida cortesía con las mujeres.

Entre los factores del atraso de la zona de oriente, dos han sido los más visibles: la ignorancia y el abandono de las autoridades centrales, y el despotismo militar. Hasta hace muy pocos años ha sido dura esta persecución para los cupos de soldados en el servicio de los cuarteles. Las levadas intempestivas motivadas por las guerras, ya con los Estados vecinos o entre los mismos habitantes en tantas luchas civiles. Estas manifestaciones del militarismo han creado en el ánimo del oriental, un odio a las autoridades y a los poderes públicos. Así ha nacido y se ha creado el espíritu entre opresiones materiales, en donde ha hablado en varias

12 Fernández de Castro, Rafael - Discursos - Página 238.

ocasiones el látigo, el sable o el fusil sobre tantos gestos de los orientales.

También hay una causa más y es la inapropiada estructuración de nuestros pueblos, donde la inmoralidad y el medio empleado para alcanzar el poder, juegan un papel de capital importancia; pudiendo afirmarse con el ejemplo histórico, que los gobiernos nacidos al calor de un cuartelazo o de una asonada, se caracterizan dadas nuestras costumbres políticas, por el desorden y la falta de probidad.

El sensualismo corre parejo con el juego y éste es un vicio que quiebra la moral de nuestro pueblo; la mayoría de los orientales se desvive por este entretenimiento y ante tal defecto, pienso que pocos pueblos han ideado tantas maneras de perder el dinero como el nuestro. Por tan profunda desmoralización y por esa idea tan adormecedora de dejar que la suerte resuelva sus más caros intereses, nace la triste indecisión y la incapacidad por obtener un mejoramiento económico. El azar los llena de esperanza y constantemente sueñan con un golpe de suerte que les dé la riqueza sin mayor esfuerzo, olvidándose que el trabajo y el ahorro, son factores fundamentales y decisivos en el bienestar de la economía nacional.

La indolencia del criollo, que para muchos es prueba de la degeneración de la raza blanca en los trópicos, no es más que resultado y consecuencia del sistema de gobierno implantado en la colonia.

Sin embargo, el oriental ha demostrado en varias ocasiones que sí es capaz de desarrollar una labor seria y constante, ya en trabajos agrícolas o formando grandes haciendas de ganado; en lo industrial, con muy raras excepciones, muy poco ha sobresalido.

En otros campos ha demostrado que tiene también algunas cualidades, si se dedica al comercio demuestra buenas aptitudes, en la literatura hay ejemplos de reconocido renombre. Lástima que muchos por el empleo público y por la política, abandonen las ocupaciones serias y productivas. Parece que esta modalidad responde al concepto que se tiene, que el puesto gubernativo es el procedimiento más eficaz para hacer fortuna.

El oriental es un poco pesimista y muy indiferente, pero este fenómeno es una manifestación del personalismo y la indisciplina de nuestro ambiente, que todavía vive bajo el peso de algunos prejuicios de otras épocas. Y sobre este pesimismo que invade a muchas culturas, cuántos sociólogos se ven en aprietos por encontrar la causa fundamental, es decir, la esencia misma que ha hecho posible este desequili-

brio espiritual. Novicow, se queja que las razas están hoy bajo un pesimismo que ahoga y desquicia, tanto que los novelistas, poetas, sociólogos y publicistas, reflejan en sus escritos, esperanzas con gestos de desesperación.¹³

VI

La evolución en oriente ha ido en despacioso progreso, la población desde las luchas de los Montañeses hasta nuestros días se ha triplicado; la construcción y la salubridad han mejorado, el comercio ha dado a estos pueblos envidiables transformaciones y la civilización como la cultura están empujando la puerta de muchos pueblos de la región.

Sus riquezas no han caído en manos extrañas todavía, y la tierra que cuidan con amoroso respeto es en un 99.50% de su propiedad¹⁴; el pueblo es hospitalario y hace de la honradez casi una virtud. La familia por lo general es abnegada y trabajadora con mucho de nobleza y de hidalguía, y esto en contraste con el sensualismo tan arraigado en el hombre, no hace perder la unidad donde se conserva el respeto a los progenitores y a la ancianidad como algo sagrado. Es de esperarse que la educación social siga produciendo un medio favorable para desarrollar en su amplitud estas magníficas como innegables facultades.

El oriental sin mayores esfuerzos comprende sus errores y trata de repararlos en su oportunidad, ya que por intuición comprende que estos errores son el producto de factores y de inferencias diversas y que ahora se exacerban ante la crisis moral y trágica en que se debate la civilización. Aquí cabe reconocer el pensamiento de Gustavo Le Bon, analizando la esencia de tales circunstancias: que las características fundamentales de un pueblo, aunque aparezcan oscurecidas y atenuadas por la influencia de los factores históricos y sociales, siempre en un tiempo más o menos largo, reaparecen con mayor fuerza y poder, —tarde o temprano volverá la supervivencia de las virtudes originarias de la ra-

13 Novicow - El Porvenir de la Raza Blanca - Página 119.

14 Los datos del Censo de población agrícola de 1950, referente a la propiedad de la tierra de oriente, son los que siguen: 57,262 guatemaltecos; 243 salvadoreños; 150 hondureños; 33 mexicanos; 12 estadounidenses; 2 nicaragüenses; 1 costarricense y 47 de otras nacionalidades.

za aunque tal vez tergiversadas por la influencia de los factores ya dichos.¹⁵

La educación ha cumplido en parte su misión desterrando un poco el analfabetismo, pero es duro confesar que no se ha hecho mayor cosa por elevar el nivel cultural de la población, dándole al nativo de oriente la independencia mental, que lo haga triunfar en las encrucijadas de la lucha por la vida.

El oriental no es refractario a la lectura, se interesa por supuesto por la novela barata, más, si éstas juegan a lo policiaco o a los encantos del misterio; el periódico en algunas partes es artículo de lujo. Esta falta de lectura instructiva, va creando el clima que adormece a los individuos en el campo de la indiferencia.

Es corriente en algunos grupos, y no en su mayoría por ventura, sentir honda satisfacción por defraudar al fisco, se retrasan en las contribuciones, falsean los datos para que los impuestos sean menos, y ocultan el valor específico de las cosas con tal de no pagar el valor total de los mismos.

VI

Para completar este capítulo he creído conveniente dar algunos datos de la región oriental, contemplando su parte geográfica y su situación económica, educativa y etnográfica; me interesé por recoger en forma particular estos detalles para conocer la evolución que la zona ha tenido y los cambios operados a través de los años.

El campo está abonado, pero todavía falta mucho que hacer en la región, tanto en lo social, en lo económico como en lo educativo. El hombre tiene que echarse a cuestras innumerables trabajos, para despertar en toda su amplitud esa vasta zona de Guatemala, donde no todas las energías se han empleado para engrandecerla.

Oriente políticamente está formado por Jalapa, Jutiapa, Zacapa y Chiquimula, es sumamente montañoso con algunas extensas planicies que se aquietan en las faldas de los cerros, "tierra ancha y tendida, toda horizontes como la esperanza, toda caminos como la voluntad". Ríos de regulares dimensiones y de alguna profundidad, riegan las tierras propias para todos los cultivos; las montañas son altas y ac-

15 Le Bon, Gustavo - Leyes Psicológicas de la evolución de la Sociedad - Página 40.

cientadas con grandes hondonadas, propias para el refugio, para la emboscada y la sorpresa. Los conocedores de esos parajes siempre tienen ventajas sobre el que se aproxima sin mayores conocimientos de la topografía del terreno; y mientras la serranía se aleja, un cielo muy azul, juega con los celajes del verano. Aquí cabe la expresión del poeta: "Qué claridad, qué cielo, parece que se ve a Dios".

La extensión territorial de oriente, es de 13,265 K², con una población de 396,229 habitantes, distribuidos en 80,197 familias; conviven 248,387 ladinos, (mestizos) y 147,842 indígenas, el porcentaje de estos últimos es de 27.5%. Hay en esta parte guatemalteca, 4 ciudades, 5 villas, 35 cabeceras municipales, 982 aldeas y 1,037 caseríos.¹⁶

La educación fué deficiente en el pasado, (hoy ha cambiado muchísimo) sin embargo el analfabetismo se mueve en un porcentaje de 70.4% que es demasiado elevado, no obstante que en la actualidad cuenta la región oriental, con 2 Institutos Normales para varones y 2 para señoritas, con 657 estudiantes, 2 Prevocacionales con 96 alumnos y 1 Prevocacional privado con 12 estudiantes.

A las 4 escuelas parvularias oficiales y tres privadas, asisten 802 alumnos y 86 respectivamente, con un profesorado de 21 en las primeras y 3 en las segundas. 88 escuelas primarias nacionales y 8 particulares, tienen una inscripción de 13,522 y 816 alumnos; con un profesorado de 446 y 56 respectivamente.¹⁷

Socio Educativo Rural, está desarrollando halagadora campaña en el campo; tiene 348 escuelas, con 357 profesores y una asistencia de 11,930 alumnos. Y en los núcleos, tiene 85 escuelas, 148 maestros y una inscripción de 5,028 discípulos.¹⁸

Capítulo importante para el oriente de Guatemala es lo que se relaciona con la tierra, su distribución y sus cultivos. Tiene la región 57,750 fincas y la tierra está distribuida así: 621,396 manzanas trabajadas por sus propietarios; 55,534 son arrendadas y 78,586 manzanas se trabajan en otras formas. Son propietarios de esa misma tierra: 24,721 personas, como arrendatarios 15,271 y como ocupantes o colonos 17,858. De la tierra laborable es regular el espacio que se

16 Censo de Población - Dirección General de Estadística - 1950.

17 Dirección General de Estadística y Escalafón - 1956.

18 Socio Educativo Rural - 1956 - Dirección General.

utiliza, aunque todavía queda mucha que no se ocupa por un sinnúmero de factores; así tenemos 228,755 manzanas cultivadas; 83,023 en descanso y 443,734 manzanas que no se utilizan por ser de pastos, bosques y breñales. Las fincas según la actividad que en ellas se desarrolla se dividen en: 55,253 agrícolas, 361 ganaderas y 2,136, agrícolas-ganaderas o de otra clase.¹⁹

Los siguientes datos dan una idea de la producción agrícola de oriente, como también de la crianza de muchos animales domésticos, esta lista comprende únicamente ocho de los principales productos que se cultivan en la región, porque dar cuenta de todos sería interminable, baste saber que por la variedad de sus climas se dan todos los productos y se cultivan innumerable variedad de frutas. Esta producción es por quintales y se detallan así:

Maíz — 1.296,840; — Frijol — 196,463; — Arroz 79,995; — Trigo— 1,555; — Papa—21,440; — Maicillo— 190,204; — Café—21,131; — Caña de azúcar—2,902; — manzanas cultivadas.

En el campo de la ganadería doy los datos que a continuación detallo por el interés numérico que tienen:

Ganado vacuno—226,093; — Vacas lecheras—55,562; — Ganado caballar—50,034; — Ganado asnal—3,109; — Ganado mular — 15,317; — Ganado lanar—2,082; — Ganado porcino—103,503; Ganado caprino—3,753.²⁰

VII

El oriental guatemalteco es de mediana estatura, macizo y resistente, manos y pies regulares, pelo negro y ligeramente lacio, de color un poco moreno pálido, tiene rápida penetración y perspicaz inteligencia, de fácil memoria, sin darse a generalizaciones ni tampoco a profundizar asuntos colectivos, porque sus pensamientos son sobre todo superficiales, siendo más dado a enredarse en el análisis que en la síntesis.

Sus casas son pequeñas en aldeas y caseríos; (en los pueblos, villas y ciudades la construcción es de estructura

19 Censo Agrícola y de Población - 1950 - Dirección General de Estadística.

20 Censo Agropecuario de 1950 - Dirección General de Estadística.

moderna y de gran tamaño) muchas de adobe, otras de puros y algunas embarradas con lodo; el techo es de tejas o de paja, casi siempre en forma de mediaguas; tienen hasta dos piezas, con pisos de tierra, dos puertas y una ventana.

Las casas que se construyen frente a los caminos y que muchas veces son el acierto de las pequeñas haciendas, (majadas o hatos como se les llama en varias partes de oriente) tienen amplios corredores y cerca de la sombra de un árbol de ancho follaje; muchas de estas casas tienen en la parte superior del tejado una pequeña cruz de madera. En una de las paredes interiores está el altar donde cuelgan los santos de su devoción y que van pasando de generación en generación como reliquias familiares. Antiguamente las imágenes más solicitadas eran aquellas rodeadas de animales, ahora casi no falta un cristo o una dolorosa.

El matrimonio es una necesidad tanto económica como social, los padres algunas veces hacen de intermediarios para realizar estas uniones. Los nacimientos son motivo de fiesta, lo mismo el bautizo, paso obligado por la iglesia en su misión sacramental y que a la vez fortalece los vínculos de la familia por medio del compadrazgo. La muerte llega como un duro pesar, familiares, amigos y vecinos se dan cita para tan doloroso suceso, llevando flores, dinero o candelas de cera. Los familiares por este acontecimiento visten luto por mucho tiempo, algunos observadores se intrigan por la presencia de tantas enlutadas creyendo que una epidemia ha pasado, y no, es el traje negro que llevan por varios años.

Las fiestas de los pueblos son reuniones familiares donde nunca faltan las peleas de gallos y si son poblaciones de regular importancia ahí están también las corridas de toros. Lo que no falta porque es artículo de primera necesidad es el aguardiente, la embriaguez es corriente en estas festividades y a eso se deben los hechos de sangre por la belicosidad del oriental bajo el influjo del alcohol.

Las epidemias que más azotan a los habitantes de la zona son: la malaria, la gripe y las enfermedades intestinales, la primera propia de la costa y los climas cálidos, y las otras de los altiplanos y de la costa también. El hombre vive con mejores costumbres en el altiplano, en cambio en la costa, el contacto con individuos de otras procedencias, con hábitos diferentes les van cambiando su vida de tradiciones primitivas. Este cambio se sujeta a un sinnúmero de causas, siendo tal vez la fundamental el cambio de vida en lo económico, por la imposición de nuevas formas. En oriente estas causas han sido visibles, como ha sido la fuerza del elemento español que hizo cambios substanciales, creando otro ren-

glón productivo con la ganadería, fomentando la raza caballar y desarrollando distintos cultivos en sitios apropiados.²¹

Es sorprendente la fecundidad de la mujer²² la miseria y las enfermedades no son obstáculos para que los hogares se llenen de hijos, más, como se sabe, muchas de estas uniones son propiciadas entre jóvenes, a veces sin ninguna legalidad o sacramento, sino por la fuerza afectiva del amor que es el lazo que más perdura.²³

El vestido es bastante pobre y apropiado al clima; algunos al acostarse lo hacen con la ropa que han usado durante el día y antes de dormirse es corriente oírlos en largas conversaciones contándose los sucesos del día.

En el oriente de Guatemala son muy raras las ceremonias de brujerías, no hay sitios especiales para estos ritos; aunque no dejan de presentarse aisladamente individuos que por las curaciones que hacen a base de plantas y algunos con medicamentos comprados en las boticas, se hacen llamar "brujos" y son personajes respetados por sus conocimientos médicos en la región. La brujería como clase, no existe; el fuerte elemento de mezcla en la población oriental es un obstáculo para la propagación de estas prácticas.

Los bailes con máscaras no son corrientes en la región, sin embargo en algunos pueblos en sus festividades religiosas, las comunidades indígenas representan bailes con trajes especiales y máscaras; pero son contados los lugares que

21 Termer, Franz - Etnología y Etnografía de Guatemala - Pág. 57 - Editorial Ministerio de Educación Pública - 1957.

22 A este respecto dice Thompson: "El gran exceso de los nacimientos sobre las defunciones pueden explicarse hasta cierto punto por la excelencia de la alimentación, la benignidad del clima y tal vez por la moralidad de la población, comparada con la de la mayor parte de otras grandes capitales". Thompson Esq. G. A. - Narración de una visita oficial a Guatemala viniendo de México - Página 139 - Tipografía Nacional - Guatemala - 1957.

23 La parte oriental si atendemos los datos de Thompson, tenía 110,000 habitantes. (Distrito de Chiquimula). Lo siguiente da una idea de los nacimientos y defunciones de la capital, según los registros llevados en las parroquias, El Sagrario, Candelaria, Remedios y San Sebastián en el año de 1823, distribuyéndose así: 1,551 nacimientos; 764 varones y 787 mujeres, defunciones 729; 346 varones y 383 mujeres. Obra citada de Thompson Esq. - Página 139.

hacen esto y todo como una parodia de lucha entre moros y cristianos.

El oriente está lleno de leyendas, en cada región se cuentan un sinnúmero de ellas, mencionando a las personas que han tenido que ver con estos aparecidos. Son comunes las que tratan de la «siguanaba», «el cadejo», «el sisimite», «el sombrero», «la llorona» y «Dieguito»; y muchas más que hay entre los campesinos, cuando éstos han sido afortunados en amores o su valentía se ha impuesto a otros hombres, saltando rápidamente la leyenda, que ese hombre tiene la flor del Amatlé, recogida un viernes a las doce de la noche.

Thompson que visitó Guatemala en 1825, y escribiera con ese motivo un interesante libro con acuciosas observaciones, cuando se refiere a la indumentaria que usaba el indígena y el campesino dice: "Rara vez llevan los hombres más vestido arriba de la cintura que una camisa. Unos calzones pardos de gamuza mal curtida, abiertos en las rodillas, completan su traje. Usan sin embargo el cabello partido como las mujeres, o dejan que les cuelguen en tirabuzones cortos como los que parecen ser el aditamento adecuado para las sienes de un marinero inglés; y siempre lo llevan largo por detrás, en trenzas que terminan en una o dos coletas conforme a la importancia de la persona, o a la más comprensible diferencia que hay entre la peluca de un abogado y la de un alguacil".²⁴

En sus observaciones sigue diciendo Thompson: "La mayor parte del campesinado no tenía mayores nociones de presidente, ayuntamiento y congreso; pero todos conocen al cura párroco y como éste es el personaje más importante con quien están en contacto, se guían por su ejemplo y por sus consejos".²⁵ Por eso no es de extrañar la desorientación que tuvieron cuando muchos curas fueron expulsados en 1829 y el papel que éstos desempeñaron más tarde en la guerra de la Montaña.

Cuando pasa por Guastatoya (El Progreso), observa que era una aldea de 400 habitantes y Zacapa una ciudad de 8,000, con víveres y artículos de primera necesidad sumamente baratos. Se maravilla de encontrar bien y extensamente cultivados los campos de la zona y regados por un hermoso río, el Chimalapán. Es tanto su entusiasmo por las

24 Thompson Esq. G. A. - Obra citada - Página 71.

25 Obra citada - Página 72.

bellezas de las campiñas de oriente, que luego las compara con los parques de Inglaterra, "verdes prados de una milla de largo y tan planos como una bolera, cortados por colinas ondulantes por cuyas faldas pasaba el camino; espléndidos árboles adornaban el conjunto".²⁶

Los productos más importantes, tanto agrícolas como industriales y animales de crianza, que le daban mayor preferencia los orientales, según Thompson eran: la cochinilla, algodón, frijol, maíz, chile, achiote, cacao, tabaco, frutas, tejidos ordinarios, cigarrillos de papel, utensilios de barro quemado, sombreros de petate, petates, jarcia, redes, hamacas, cueros, panela, azúcar de pilón, ganado y sus productos, caballos, mulas, cerdos y aves de corral. Muchos de estos productos llegaban a la capital, encontrándose el mercado en el área de la plaza y hasta allí llegaban los comerciantes a vender sus mercancías.

VIII

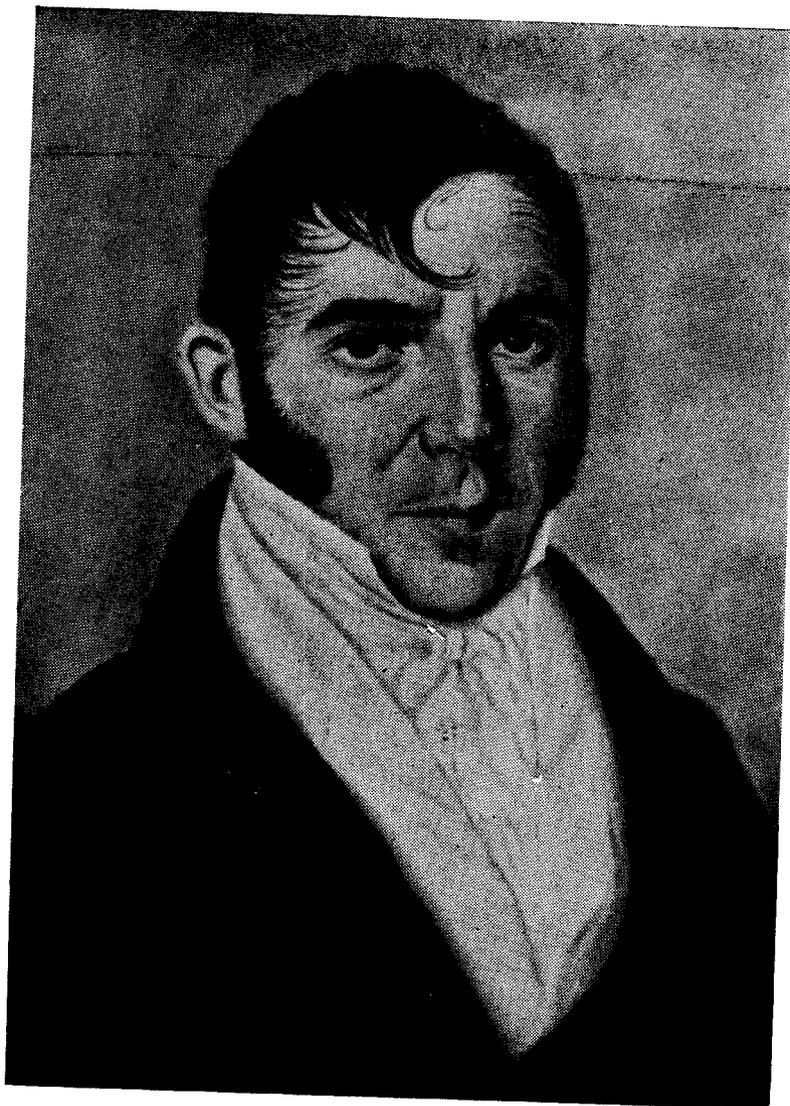
Por las anotaciones que he hecho, este capítulo, no es más que un ligero ensayo sin mayores pretensiones, comprendo que muchas cualidades he dejado de contemplar; lo que aquí cito son resultado de observaciones muy personales del medio oriental; son observaciones sin mayor análisis, objetivadas en la vida del campo y de las ciudades. Comprendo que para un estudio de investigación ambiental, con mayores detalles y conclusiones más definidas, se hace indispensable trabajos en los campos que sirven de experimentación, yo, no he hecho más que sacar a flote con mis observaciones, lo que he creído visibles particularidades de la región.

Para analizar los problemas sociales, es imperativo estudiar profundamente el ambiente, compulsar los vicios que se han de proscribir y las virtudes que deben enaltecerse. Cuando se llega a conocer el medio en todos sus detalles es fácil adoptar las reglas necesarias para encauzar la evolución por caminos más apropiados y seguros; sin olvidar, que las leyes no cambian inmediatamente los aspectos de la vida de los pueblos, sino es el tiempo y la educación, los que facilitan la oportunidad de hacer posible los ansiados resultados, en el campo individual como en el colectivo.

En esta forma y como en vista panorámica, dejo mis

26 Obra citada - Página 117.

impresiones llevadas a cabo en la zona oriental del país; la vida rural y la vida urbana me han facilitado en varias ocasiones la más amplia oportunidad para conocer el alma que palpita en tantas conmociones sociales. Como he dicho, éste es un pequeño ensayo —cuánto dejó de decirse y cuánto se dijo a medias—; pero mi deseo ha sido dar a conocer la psicología de los individuos en sus reacciones íntimas como colectivas, para comprender mejor la lucha de la Montaña, en su bravura, en sus crímenes, en sus desfallecimientos y en sus triunfos.



Doctor Mariano Gálvez, en la plenitud de su vida.

C A P I T U L O I I

PANORAMA POLITICO Y SOCIAL DE GUATEMALA DURANTE LA ADMINISTRACION DEL DOCTOR MARIANO GALVEZ

I

Los diez primeros años de vida independiente, se desenvolvieron en un ambiente de dificultades políticas, donde la intriga y el encono se manifestaron en la estructuración de los grupos que se organizaban por la conquista de los puestos del Gobierno.

El progreso era tan poco que casi no se sentía y la cultura era un remanso que se deshacía en los vaivenes de la época, "era como vivir en vegetativa función de inercia". Característica social de esos lejanos años, era la casi nula convivencia entre gobernantes y gobernados.

Fuerzas ambientales, no permitían los esfuerzos que hacían los que se preocupaban por seguir adelante, interesados en los destinos del país. Se sucedían los cambios en las nuevas instituciones y no había mayor inclinación de la masa del pueblo, que desconocía la estructuración que le daban al Estado.

La agricultura seguía desarrollándose muy lentamente, el café comenzaba sin mayores alientos, sólo el añil, la cochinilla y el tabaco salvaban en parte el renglón económico del país; los cultivos de cacao en Suchitepéquez y Soconuzco, fuente de trabajo y de riqueza en otra época, no daban por el momento lo necesario para el consumo local.

Los bosques, inestimable riqueza maderera, nunca lle-

gaban al campo de la exportación; las minas regadas por todo el país estaban abandonadas, y los telares, floreciente industria en años atrás casi habían desaparecido.¹

Las calles de la capital y de las principales ciudades estaban en completo abandono; sin empedrarse, sin aceras y sin ninguna condición higiénica; no existía alumbrado público ni servicio diurno de policía. Como en los tiempos coloniales, el silencio de la noche se interrumpía a veces por la marcha precipitada de algún alcalde con sus corchetes, o por el grito de los serenos anunciando la marcha del tiempo.²

La instrucción Pública no tenía mayor importancia; en todo el Estado habían cuarenta escuelas de primeras letras, existiendo en la capital tres escuelas públicas y cinco particulares de la misma enseñanza. La Universidad, semillero de inquietudes, se fortalecía con los pocos conocimientos que le llegaban, desarrollando una fructífera labor aunque en pequeña escala.

Libros, periódicos y todo lo que era renovación, llegaban muy de tarde en tarde; se caminaba con temeroso cuidado, sin aventurarse a desenvolver lo nuevo que llegaba. Sin experiencias y sin mayores conocimientos científicos el país avanzaba pero sin prisa.

En Guatemala como en las otras provincias de Centro América, no habían caminos, se adolecía de lo más indispensable en lo relativo a vías de comunicación; el Estado contaba con dos puertos en el Atlántico y en malas condiciones.

1 Dice Thompson: "Entre los recursos territoriales de Guatemala, los que provienen de sus productos minerales se juzgan considerables; pero los beneficios que puedan reportar han consistido sobre todo en esperanzas. En la provincia de Chiquimula se han venido trabajando unas minas con gran provecho, especialmente las de Alotepeque y San Pantaleón: la última está inundada. Las de Santa Rosalía, Montañita y San Antonio Abad se encuentran en la misma veta y produjeron en otro tiempo gran cantidad de metal. Pueden ponerse de nuevo en actividad, toda vez que dicen que tan sólo necesita remover la tierra que obstruye las galerías. En el informe dado al Gobierno por el ensayador de la Casa de Moneda, se demuestra que cada quintal de broza de esas minas produce diez y siete marcos, seis onzas y tres octavos de onza. - (Un quintal equivale a 100 libras netas, un marco a ocho onzas) - Thompson Esq. G. A. Narración de una Visita Oficial a Guatemala viniendo de México - Página 67 - Tipografía Nacional - Guatemala, Septiembre de 1927.

2 Espinoza Altamirano, Horacio. - El Libro del Ciudadano - Página 36 - Tipografía Nacional - 1930.

En la capital de lo que fuera reino de Guatemala, se carecía de hoteles, no habían residencias de hospedaje ni se conocían los mercados, y las mercancías "eran vendidas bajo toldos de petate en cajones al oeste de la iglesia de la Catedral".

El pueblo con sus diez años de vida independiente, se movía en un atraso de cultura muy visible en su forma espiritual; en cambio el apasionamiento político inclinaba hacia un estado de efervescencia y de odios exaltados en el pensamiento de los hombres. Numeroso grupo representativo del conservatismo había salido hacia el destierro; el arzobispo Ramón Cassaus y Torres y muchos frailes fueron expulsados por Morazán y en México vivía sus ocios el expresidente de la Federación, general don Manuel José Arce lo mismo el gran tribuno José Francisco Córdova.

II

Después de describir en forma tan sucinta el ambiente de aquella época: turbulenta y hasta apasionada en sus maneras y en sus manifestaciones, con pocas perspectivas a un campo superior, por los innumerables factores que se confabulan por detener la marcha de los acontecimientos; no dejo de comprender que hay causas decisivas en la vida de los pueblos, que dan vida a nuevos derroteros, como hay también las que se presentan con caracteres de circunstancias coadyuvantes. Por eso considero que no se han escapado en sus observaciones a Espinoza Altamirano, los diferentes elementos que intervienen en las transformaciones sociales. "Que la evolución de los pueblos, dice, es debida principalmente al producto de tres factores que se combinan, luchan o se interfieren entre sí: el sustractum psicológico del grupo humano que actúa, o factor activo; el medio ambiente natural, o factor pasivo (clima, situación geográfica, riqueza o pobreza del territorio); y las fuerzas históricas, o factor mixto que recibimos de las generaciones pasadas y que, a nuestra vez, lo transmitiremos modificado a las generaciones futuras (educación, religión, o sus deformaciones, lenguaje, arte, ciencia y valores éticos). El sustractum psicológico de los pueblos, lo dan principalmente los hombres ilustres (cerebros de las sociedades) y la auscultación del alma popular".³

3. Espinoza Altamirano - Obra citada - Página 37.

Al hablar del guatemalteco en estos primeros diez años de emancipación política, rápidamente salta a nuestra observación el factor psicológico para llegar a esta conclusión: en esa época había un desnivel cultural en nuestra sociedad, así como habían individualidades selectas y de alta comprensión, en cambio el pueblo vegetaba en el abandono y el indígena seguía en la más completa ignorancia.

Este panorama ha creado una desilusión en el espíritu investigador, no obstante el interés por encontrar en sus observaciones los elementos que vitalizan la vida de las sociedades. En cambio, se sorprende por el empuje de las tempestades políticas formando cataclismos sociales, capaces de marginar las conquistas de los que trataban de encauzar por mejores derroteros los negocios fundamentales del país.

Esa era la realidad de los primeros años de vida independiente, cuando aparece en el Gobierno de Guatemala el Doctor don Mariano Gálvez, con un historial de hombre estudioso: "político de laboriosas intrigas y capaz de manejarse y de manejar a los demás". Es el primer paso firme que se da en Guatemala, con el objeto de transformar en vitalidad y como un esfuerzo cultural, el estancamiento y la inercia de la acción del Estado.

En 1831 en ese ambiente ya descrito, fué electo a ocupar la Jefatura del Estado de Guatemala, el mencionado Doctor don Mariano Gálvez.

Era Gálvez, según el decir de los que le conocieron, un hombre disciplinado y de sólidos estudios. Un carácter enérgico y un ideal constructivo, le daban cierta superioridad que no le perdonaban muchos de sus conciudadanos. Estas cualidades y el empuje que daba al progreso y a las innovaciones, alentaron la esperanza de una ejemplar administración. Mas, al interesarse personalmente por encontrar una solución a los problemas sociales y políticos del momento, urgía la unidad de la familia guatemalteca.

Las circunstancias del momento y sin mayor estabilidad eran difíciles; el Doctor Gálvez, tenía que actuar con meditado tacto político; los problemas se multiplicaban, y era de urgencia resolverlos sin herir la susceptibilidad de unos y de otros. Su llegada al poder fué resultado de su actuación en el campo del liberalismo. Se inspiró en esos principios, pero cuidaba como un imperativo el problema de la conciliación de la familia.

El fanatismo tan arraigado en el pueblo y con la anuencia de los que se decían sus directores, resistía los avances jurídicos y el ensanche de la instrucción popular, la vida económica se estacionaba ante la pereza y la poca confianza

que daba el empirismo del comercio y la agricultura. El clero y la todavía llamada aristocracia, resistían las pocas conquistas sociales que se ensayaban, porque temían que lo nuevo viniera a destruir la organización que con tanto cuidado conservaban.

La instrucción pública es uno de los principales resortes que mueve el Doctor Gálvez y con tal intuición lo hace que se adelanta por muchos años a las aspiraciones educativas de algunos hombres de hispanoamérica. Comprende que sólo con la educación, se pueden destruir los vicios coloniales arraigados en el medio; que es urgente provocar virtudes y nuevas cualidades en los guatemaltecos, con un plan de educación integral, donde el indígena como la mujer tuvieran más amplia participación, preparándose eficientemente en las labores que más tarde tendrían que desempeñar.

La Academia de Estudios ocupa el lugar de la Universidad, con un nuevo engranaje en la enseñanza, tanto elemental, como secundaria y superior; en este plan tenían carácter de obligatorias las Lenguas extranjeras, las Ciencias Naturales y las asignaturas que siguen: Gramática Castellana y Latina, Geografía y Cronología de Historia Profana y Eclesiástica, Retórica y Bellas Letras, Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría, Lógica y Metafísica, Física y Moral, Derecho Natural y de Gentes, Derecho Público, Político, Internacional y Constitucional y Economía Política. Para las carreras de Abogado y Médico se exigían otras materias, "que completaban el plan y lo hacían más avanzado que el de Academias y Universidades reorganizadas definitivamente con muchos años de posterioridad".⁴

Los hombres de más robusta mentalidad prestigiaban las cátedras con su saber, como don José Mariano González, de quien decía el Doctor Salvador Falla, que era el jurisconsulto más erudito de su tiempo; Simeón Cañas, Miguel Larreinaga, José Cecilio del Valle, el Doctor Molina, el historiador Alejandro Marure, el Doctor Dionisio Dumas, el notable Médico español Doctor Leonardo Pérez, no faltando el Doctor Mariano Gálvez.⁵

La libertad de cátedra siguió como activa conquista de años anteriores; se obtenían por oposición y el título de profesor se consideraba como una alta dignidad. La Academia

4 Espinoza Altamirano - Obra citada - Página 39.

5 Espinoza Altamirano - Obra citada - Página 39.

descansaba sobre segura base económica, siendo remunerados con amplitud los profesores, pudiéndose así dedicar de lleno a sus labores.

Considerando que el hombre que trabaja, tiene también necesidades de cultura y que había que darle oportunidades para desarrollar sus inquietudes, creó escuelas dominicales para artesanos y adultos.

Quería que la educación tuviera un carácter integral, él mismo lo decía: "en los métodos de educación, no debe haber el designio de desarrollar tal o cual facultad del espíritu, sino el de perfeccionar, en cuanto sea posible, la totalidad del ser humano. Ni tampoco el de aislar la ciencia o separar de una manera absoluta las unas de las otras, nuestro que todas se hallan íntimamente enlazadas entre sí y deben prestarse un mutuo apoyo".⁶

Preocupación suya fué a la vez el problema del campo, se interesó por una Escuela de Agricultura, porque comprendía, que no todos han nacido para la aristocracia del libro, ya que muchos están destinados o tienen notables aptitudes para otras actividades, no olvidó que también está la "aristocracia del callo", ese pergamino de nobleza que otorga la naturaleza a la mano del trabajador".⁷

Se condolía el Doctor Gálvez de las campiñas de Guatemala, que ansiosamente esperan el brazo que ha de multiplicar tantos tesoros escondidos, y deseaba que todas esas maravillas minerales y vegetales se transformaran en una riqueza para todos. Cuidadosamente trató de desenvolver los problemas económicos del país, impulsó el cultivo del café, el añil y la cochinilla en muchas tierras del Estado; propició la importación de maquinarias para cultivos nuevos, como también para desconocidas industrias; favoreció la introducción de sementales de nuevas razas de ganado, se suprimió el aniquilador peso del diezmo; se fundaron sociedades agrícolas, se habilitaron los puertos de Iztapa y Santo Tomás, se protegió al artesano, se le dió vida al país abriendo caminos que unieran a los pueblos entre sí, fué una época de actividad, abarcando la resolución de un sinnúmero de problemas que tanto necesitaba Guatemala en su desenvolvimiento progresivo.⁸

6. Espinoza Altamirano - Obra citada - Página 40.

7. Espinoza Altamirano - Obra citada - Página 40.

8. Espinoza Altamirano - Obra citada - Páginas 40 - 41.

III

El 25 de febrero de 1835, tomó posesión para un segundo período como Jefe del Estado de Guatemala, el Doctor don Mariano Gálvez. En el edificio de la Asamblea se verificó el acto; el Presidente de la misma, Licenciado don José María Flores, dirigió al Doctor Gálvez estas palabras: "Conciudadano: mi deber y vuestra delicadeza imponen a mis labios un sello que mi corazón resiste". "Encargado de presidir los trabajos del Cuerpo Legislativo me veo precisado a hacer el sacrificio de mis particulares sentimientos, por respeto al puesto que ocupo. No extrañéis, pues, mi silencio en orden a la gratitud que os es debida, por hechos de vuestra pasada administración. El elogio sólo es debido a los muertos, y el vuestro, además, está pronunciado por ese movimiento fructífero en agricultura y comercio: por la prosperidad general que habéis procurado al Estado, a esfuerzos de vuestros desvelos. Nunca se engañaron los pueblos en la elección de sus magistrados: agradecidos al que les da la paz y aleja el azote de la peste. Al que no satisfecho de estos bienes abre en el interior la fuente de otros mayores, estimulando a los sabios y arreglando la manera de que difundan en las masas sus provechosas luces, vuelven a ponerlos al frente de sus caros e importantes negocios".⁹

El Doctor Gálvez lucha por terminar con un pasado que domina, sustenta que los viejos valores hay que renovarlos, y presintiendo las doctrinas del siglo XIX, desea que sus conciudadanos estén preparados para comprenderlas. Años más tarde, después de algunos de administración, don Miguel García Granados, al volver de México, encuentra al país en estado de transformación, desarrollándose múltiples actividades y suavizada la intransigencia de los partidos gracias al carácter conciliador de Gálvez.¹⁰

9 Espinoza Aitamirano - Obra citada - Página 41.

10 Dice García Granados en sus Memorias: "A mi llegada a Guatemala pude observar que se había efectuado un cambio desde mi salida del año 34. El cultivo de la grana se había considerablemente aumentado, tanto en Amatitlán como en la Antigua. El comercio había recibido incremento, y se veía en todas las clases de la sociedad algún mayor bienestar. La tirantez entre vencedores y vencidos del año 29 había disminuido de una manera notable, debido en parte a la conducta conciliadora del Jefe Gálvez; y en un gran baile que el mismo Jefe dió en su casa para celebrar el 15 de septiembre. Por primera vez desde aquel aciago año, se vió concurrir a aquella fiesta todo lo que se llamaba "la aristocracia". Una persona extra.

Los que han analizado las condiciones políticas del Doctor Mariano Gálvez, han reconocido que tenía innegables aptitudes de estadista, "su habilidad se unía a la astucia para marginar los tropiezos y las trampas que de vez en cuando le tendían"; conocía los diferentes resortes que debían moverse con el fin de hacer progresar a los pueblos. Tal vez por eso el pueblo de Guatemala, tuvo fe y confianza en el hombre ya conocido y le llevó por segunda vez a la Jefatura del Estado.

Conocer el pensamiento de las masas es de lo más difícil, veían éstas con indiferencia el avance educativo, el desarrollo de la agricultura y del comercio; pero cuando se trató del problema religioso y se tocó algunas de sus potestades, saltó el fanatismo como una provocación y comenzaron a manifestarse los destellos precursores de la tempestad.

Ya en 1834, cuando por iniciativa del Doctor Gálvez, la Asamblea por medio de un decreto, suprime los numerosos días de fiesta, "complemento de nuestra eterna pereza criolla", los opositores aprovechan tan oportuno momento y empujando a los fanáticos religiosos, le traen dificultades al Gobierno. "Se dijo que Dios mandaba no trabajar ciertos días; que solamente la iglesia podía permitir el trabajo en los días por ella declarados festivos; que el decreto de la Asamblea sobre tal asunto era contrario a la religión católica. La tormenta fué tal, encendieron los púlpitos y confesionarios a tal grado el ánimo popular, que aun el mismo gabinete propuso al Jefe del Estado la derogatoria del Decreto. De tal manera un hombre sólo puede hacer triunfar la razón frente a todo un pueblo".¹¹

En el "Editor Constitucional", el Doctor Pedro Molina había atacado la costumbre de usar las iglesias como cementerios y en tiempos de Márquez, la Asamblea había ordenado la creación de campos de enterramiento; estos antecedentes le sirvieron al Doctor Gálvez para realizar esas aspiraciones, mandando construir el cementerio de Guatema-

ña que sin antecedentes hubiera observado la brillante concurrencia que esa noche se reunió en casa del Jefe, y la armonía que reinó en la fiesta, habría asegurado una época de paz y prosperidad para el Estado, y de ninguna manera sospechado que estábamos sobre un volcán, y en vísperas de atravesar por una crisis terrible, de inmensas consecuencias para nuestro porvenir". - Memorias del General Miguel García Granados - Tomo IV - Pág. 445. Volumen 40 - Editorial del Ministerio de Ed. Pública.

la cerca del hospital de San Juan de Dios,¹² el de San Lázaro en la Antigua Guatemala y algunos más en otras poblaciones del Estado. Esta medida recrudesció el fanatismo, las masas se movían en busca de la violencia y decían: "que era una impiedad impedir que los restos de sus deudos estuvieran colocados dentro de los templos y cerca de los altares".

Para calmar estos pareceres que a cada momento se exaltaban más, el Gobierno les prometió que los cementerios que se fueran creando recibirían la bendición de los sacerdotes y que el agua bendita no faltaría para satisfacerlos. No obstante estas medidas y el deseo de evitar dificultades, hubo un motín en Tonicapán que tuvo por saldo algunos heridos.

La oposición no cedía, se hacía intransigente y lo más doloroso para el Doctor Gálvez era la resistencia que encontraba en los miembros de su Gobierno y de su partido. Los opositores se movían cautelosamente y lo mismo hacían los moderados, quienes regaban solapada propaganda para crear una atmósfera de desconfianza entre el pueblo y el gobernante.

No obstante estos contratiempos la innovación sigue su marcha; se da vida a un Museo de Historia Natural, haciéndose cargo de la enseñanza de las ciencias médicas el Doctor Leonardo Pérez, destacado personaje que hizo de Guatemala su segunda patria.

Se recomienda a Larreinaga para que escribiera un proyecto sobre el código civil, aprobando su partido esta reforma jurídica; se estableció el matrimonio civil, base de los cimientos de la familia y del hogar, así también el divorcio, que soluciona los difíciles problemas que traen el desacuerdo entre los cónyuges. Se igualó a los hijos ilegítimos con los legítimos en el derecho a la herencia de los bienes de los padres.

La resistencia complica de nuevo las cosas del Estado;

12 Refiriéndose a este cementerio dice Stephens: "Los muros eran altos y gruesos, y las tumbas eran nichos cuadrados a lo largo del muro, en tres ringleras, cada uno cerrado por una lámpida, sobre la cual se inscribiría el nombre del ocupante. Estos también, eran para los ricos. El área estaba llena con las sepulturas de la gente del pueblo, y en un lugar estaba un cuadrado de tierra recién removida, bajo la cual yacían los cuerpos como de cuatrocientos hombres muertos en el ataque a la ciudad. (Los 400 muertos de Morazán). La meseta dominaba una vista del verde llano de Guatemala y de los volcanes de la Antigua". John L. Stephens - Incidentes de Viaje en Centro América, Chiapas y Yucatán. Página 99 - Tomo II.

una riña personal del padre Perdomo y el actor Fedriani, y donde el puñal del sacerdote "pone el dolor de lo trágico", hace que la Asamblea autorice al Jefe del Estado a encontrarle una solución sin la secuencia judicial, pero a esto se opone el Cuerpo Moderador, creyendo ver aquí una maniobra contra los fueros del Poder Judicial.¹³ Fracasa también una conspiración tramada por el partido de la reacción, instigando a los fabricantes de telas, bajo la creencia que la caída de esa industria, era resurgido de la libertad de comercio. "Gálvez sabía la fuerza de tal insurrección, tanto que al hacer referencia de tal suceso en su mensaje a la Asamblea, manifiesta que el gobierno ha salvado al país de su destrucción y ruina."¹⁴

La oposición que no se duerme, vuelve a maniobrar restando poder al Jefe del Estado, cuando la Asamblea le da amplios poderes para reprimir la acción del bandolerismo en Azacualpa, (hoy San José Acatempa) Jutiapa y Santa Rosa. El Cuerpo Moderador se opone porque tal medida está en contra "de los derechos del hombre y de las garantías individuales".

Estos obstáculos y esta indiferencia mostrada por algunos hombres del Gobierno, fué incubándose en un derrotismo que fortaleció al bandolerismo y a la oposición.

Algunos extranjeros interesados en la agricultura y deseosos de radicarse en el país, solicitaron la compra de tierras a orillas del lago de Izabal, Chiquimula y Totonicapán y con el fin a la vez de colonizarlas con inmigrantes europeos. Estos contratos son ratificados por la Asamblea, pero los enemigos saltan explotando la ignorancia del pueblo, llegando a manifestar que era contra todo derecho la enajenación del territorio y que había interés de venderlo al extranjero. No comprendieron las ventajas que negociaciones de esta naturaleza traerían al país, fortaleciéndolo con otros elementos culturales.

Recomienda a la Asamblea un decreto para que los dueños de imprenta, impriman cualquier trabajo que les llegue con firma responsable, pero este alto cuerpo le manifiesta que no es prudente esta obligación, ya que ello sometería a los propietarios a imprimir lo que llegara contra ellos o su familia. Estas maniobras de los opositores fueron quebrando la estructura del Gobierno, no obstante "que veían

13 Espinoza Altamirano - Obra citada - Página 43.

14 Espinoza Altamirano - Obra citada - Página 43.

en el horizonte pequeños nubarrones anunciando grandes tempestades”.

El primer período de Gobierno del Doctor Gálvez, se perfiló con los atributos de una administración de positivos alcances; aunque cuando se trató de desarraigar lo que no era conveniente en lo social y lo político, la oposición se manifestó resistiendo con murmullos de desaprobación y apoyando lo que favorecía sus intereses.

IV

En 1833 llegaron noticias a Guatemala, que el cólera mórbus hacía estragos en los países vecinos; el Jefe del Estado se multiplica, impidiendo que la epidemia diezmará a los habitantes. Por el momento el país se libró de tan espantoso azote. Reconociendo esta meritoria labor, el Presidente de la Asamblea, en el acto de posesión de su segundo período, le dice: “La peste desoladora perturbó el orden público y levantó la plebe ignorante, como ha sucedido en Europa, se pretextó el envenenamiento, se sublevaron varias poblaciones, se les habló por los perturbadores el lenguaje del fanatismo y de las preocupaciones populares. Las masas se conmovieron, los magistrados fueron perseguidos y el orden judicial se destruyó”. (Noticia al Congreso).¹⁵

15 El decreto de Gálvez para combatir la epidemia dice así: “El Jefe del Estado de Guatemala, considerando: que es de su primer deber el procurar que los pueblos no sufran la terrible epidemia del cólera, y que a este fin debe adoptar todas las medidas que estén a su alcance, con cuyo objeto le ha autorizado ampliamente el Cuerpo Legislativo”. “Decreta”, “1° A todo el que se introduzca en el Estado traspasando la línea que ocupa el cordón sanitario, ya sea sorprendiendo la vigilancia de éste, entrando por estravíos, o por la connivencia de cualquiera de los encargados del mismo cordón, se le impondrá la pena de cuatro años de presidio, y mil pesos de multa, o dos años más de presidio si no pudiere satisfacer aquélla”. 2°—Estando prohibida antes de ahora toda comunicación con los puntos infectados de cólera, no podrá alegarse como excepción la ignorancia del presente decreto; y la pena que él establece será irremisiblemente aplicada tanto a los centroamericanos como a los extranjeros”. “3°—Será juzgada en consejo de guerra y sufrirá la pena de muerte toda persona, sea o no militar, que encargada de mantener la incomunicación en algún punto, permita por descuido, interés o condescendencia la introducción de algún individuo”. “Dado en el Palacio de los Supremos Poderes del Estado de Guatemala á 24 de Enero de 1834 - Mariano Gálvez”. (Boletín Oficial de 1836-1837 - Archivo Nacional de Guatemala).

El primero de enero de 1837 comenzó a regir el Código de Livingston, estructurando en nueva forma la vida jurídica del Estado de Guatemala: establecía el Hábeas Corpus y el enjuiciamiento por Jurados en lo criminal. Leyes tan inapropiadas para aquel medio, sólo tuvieron la vigencia del fracaso, trazando en sus aspectos un desequilibrio general.

“Las reformas penitenciarias cayeron bajo la incompreensión y fué el inicio de un sinnúmero de vejámenes y de atropellos por aquellos llamados a darle cumplimiento”.¹⁶ Las leyes dicen ciertos pensadores, deben tener el soplo del ambiente en que se gestan y si no responden al llamado del medio, son marginadas por las acometidas de la indiferencia.

Este desequilibrio social salta con el levantamiento de Santa Rosa; es la reacción del grupo campesino que se revuelve agitando el pendón de la revancha, y sin saber lo que quiere, porque todavía no comprende lo que busca, reduce a escombros las resistencias del medio ambiente. En esa mirada de contrastes, un adolescente, “de ojos vivos, de mirada poco franca y desconfiada y con una movilidad extremada”, aparece en escena, es Rafael Carrera.

Gálvez ante el avance y rumbo que tomaban los acontecimientos, convoca a la Asamblea a sesiones extraordinarias, la cual aprueba rápidamente los siguientes decretos: tener como traidores a los que tomasen armas contra el Gobierno, levantar las fuerzas necesarias y crear un comandante militar en cada Distrito para la rápida organización de las fuerzas de reserva.

Entre tantas dificultades surge una nueva faceta de la fatalidad, poniendo frente a frente del hombre que propugnaba planes de reforma, a otro campeón del liberalismo, de grandes ejecutorias como de no desmentido patriotismo y de una mentalidad bastante equilibrada, era Barrundia, que cegado por un sentimiento egoísta, empujó la caída de Gálvez, sin comprender que eso lo arrastraba a él también.

Barrundia era un hombre que se apegaba a la constitución, en todo momento la cree pisoteada, sus labios se queman cuando ve que un gesto de tiranía trata de escudarse en la constitución, y sólo piensa en la rigidez de su alma; no permite que la ley tenga la ductibilidad del medio, para él debe ser para existir, una fuerza inflexible, rígida, inmutable, piensa que con transformar las leyes ya está también la transformación del país. “Su mentalidad abstracta, su rigi-

16 García Granados, Jorge. Ensayo sobre el Gobierno del Dr. Mariano Gálvez - Página 150. (Anales de la Sociedad de Geografía e Historia. - Tomo II.)

dez y pasionalismo, hicieron de él un ciego instrumento de la reacción y la barbarie".¹⁷

Cuando comprendió su malévolas contribución y lo que había perdido con su orgullo, decía: "que la civilización y la ley había triunfado con los agentes mismos del fanatismo y de las preocupaciones vulgares".¹⁸ Estaba tan ciego en su arrogancia, que "no comprendió que fué simplemente un ciego agente de la ola destructora que la montaña y el fanatismo arrojaron contra la civilización".¹⁹

El destino estaba señalado en esta lucha cruel y despiadada, el país se estaba jugando su futuro, futuro marcado por el paso de la caballería y de los centenares de hombres y mujeres que tras de Carrera entraron a la ciudad capital el 1o. y el 2 de febrero de 1838. Era la Montaña que se volcaba sobre la ciudad, creyendo que así se vengaba de tantos males sufridos, era la Montaña fuerte y audaz trayendo las energías del campo con miras a recoger comodidades, por esa esperanza que tiene el campesino que en la ciudad la vida es más suave y se transforma sin la violencia de la montaña.

Así terminó una página más de historia guatemalteca, con tantas ilusiones perdidas en la vida política del país y donde cayeron hombres de innegables cualidades, por sus capacidades y labor administrativa, y que supieron encarar los problemas del momento con tendencia progresiva y cultural.

17 Espinoza Altamirano - Obra citada - Página 46.

18 Memorias del General Miguel García Granados - Tomo IV -
Página 475 - Editorial del Ministerio de Educación Pública.

19 Espinoza Altamirano - Obra citada - Página 46.



General Rafael Carrera en sus años de guerrillero. (Cortesía del Museo Nacional de Historia y de Bellas Artes, Guatemala).

CAPITULO III

LA FACCIÓN DE LA MONTAÑA CARRERA Y SUS PRIMEROS MOVIMIENTOS

I

En el capítulo anterior he bosquejado los años de Gobierno del Doctor Mariano Gálvez, haciendo resaltar los momentos que fueron fuerza y acción en la vida del gobernante. No olvidé sus esfuerzos por dar a su pueblo derroteros encaminados a la civilización y la cultura, como también los grandes desengaños y la ley que le hizo amarga la existencia ante la incomprensión de sus amigos y correligionarios de partido.

Las tan traídas dificultades políticas de los partidos, que en la capital se zarandeaban con el fin de disputarse el mando y que con tal de conseguirlo, llegaron a poner en uso la intriga, la violencia y aún más, hasta apoyar la reacción de la Montaña donde Rafael Carrera hacía ágiles maniobras con los facciosos, obteniendo algunos triunfos que si no eran decisivos, sí le daban una fuerza moral en el oriente y todavía más, un amplio respeto en las filas gobiernistas.

La incomprensión del pueblo y los intereses de la oposición se fueron uniendo y fortificando, esperando el momento oportuno para saltar y despedazar lo que les dañaba, y parece que el destino los favorecía con las armas que deseaban.

Por iniciativa de Barrundia, se estableció en el país como ya está dicho anteriormente, el sistema de Jurados para los asuntos criminales y para el efecto se adoptó el código de Eduardo Lívingson, famoso juriconsulto norteamericano y

que fué escrito para uso del Estado de Luisiana. Por este código eran llamados a ejercer el cargo de Jueces de Jura- dos todos los ciudadanos guatemaltecos; entre sus inconvenientes más visibles se subraya, la ignorancia de la pobla- ción y las distancias que separaban los poblados. El campe- sino recibió esta innovación jurídica sin ningún interés, y el clero que no favorecía esta legislación se aprovechó de tan favorable disposición y fomentó una resistencia que empu- jó más tarde a la sedición. Estas leyes se hicieron tan im- populares, que la Asamblea en 1838 se vió obligada a dero- garlas, devolviendo al país lo que antes había normado es- tos hechos penales.

Vino también otra ley y que fué escándalo entre el fa- natismo y la ignorancia, (se señaló en el capítulo anterior) porque venía a transformar la estructura de la familia. Era el matrimonio civil que contrariaba las doctrinas religiosas, que sostienen que el matrimonio es un acto sacramental, que sólo la iglesia puede autorizar y sancionar, declarando como concubinato la unión de los sexos donde no se cum- plen los requisitos religiosos. Esta unión fué bautizada con el nombre de la "Ley del Perro".¹

En 1833 aparece el cólera mórbus en México y La Ha- bana, amenazando a Guatemala por la frontera de Chiapas, el Gobierno ante tal peligro, cortó sus relaciones con ese Es- tado poniendo en cuarentena los sitios amenazados. Reúne Gálvez el Protomedicato y recomienda que la Facultad de Medicina haga estudios sobre esta enfermedad y adelantán- dose cubrió de cordones sanitarios la frontera de México. Medidas tan valiosas evitaron que se propagara en Guate- mala el terrible contagio; pero estas medidas, le trajeron di- ficultades al Gobierno con los comerciantes, que vieron mer- mados sus intereses con el estancamiento comercial y más aún, al decretar contribuciones para aliviar la crítica situa- ción porque atravesaba el país. Estas dificultades dieron a comprender al Doctor Gálvez, de lo que serían capaces sus enemigos y todos aquellos que le risistían en el campo de la oposición.

En el año de 1837 aparece el cólera haciendo estragos en Guatemala y Gálvez se multiplica nuevamente para com- batirlo; envía médicos y practicantes con los indispensables botiquines, ordenando que no doblen las campanas para no deprimir más el espíritu del pueblo. Pero tan oportunas me-

1 Carrillo Ramírez, Salomón - Tierras de Oriente - Página 74 - Tipografía Nacional.

didas fueron mal vistas por el clero y por sus enemigos, quienes se dieron a la tarea de propalar, que la peste era con los pueblos desafectos al Gobierno como para destruir consecuencia del envenenamiento de las aguas para acabar a los hombres que se habían hecho odiosos a Gálvez.²

- 2 De importancia son las declaraciones del Juez de Paz Señor José María Batres, al ser indagado por el Teniente Coronel Manuel Carrascosa, Mayor General de la División Pacificadora del Distrito de Mita, al ser ocupado Mataquescuintla, en ellas se hace la denuncia del envenenamiento de las aguas. "Habiéndose presentado pocos momentos después de la ocupación de este pueblo el Cno. José María Batres, de este vecindario, mayor de edad y juramentado en forma, ofreció decir verdad, por estar cierto de la gravedad e importancia del juramento; y por, que de voluntad propia se ha presentado con el objeto de dar cuenta de todo lo que ha presenciado y sabe sobre la rebelión contra el gobierno del Estado y se verificó en principios del mes corriente; y: - Preguntado. Quienes fueron los motores de esta rebelión; dijo: que Facundo Pérez, Juan Ortiz, Santiago Matías, Pablo Jiménez, Santiago Lopez, Francisco Torres, el alcalde segundo Cesario Ortiz, quien capitaneaba las partidas que recogían gente y armas, Ventura Hernández que funcionaba de secretario de los alzados, activamente, comunicando órdenes a todos los pueblos vecinos para que se presentasen en este a tomar las armas; que estos eran los principales motores, y los que eligieron a Rafael Carrera por Comandante General a quien obedecían ciegamente, el cual hace como tres años que se casó y avecindó en este pueblo. Preguntado.—Si los facciosos de Santa Rosa han tenido conexiones con los de este lugar; dijo que Simón N. conocido por "Pando", en unión de Coronado Amaya vinieron dos días antes de que los facciosos de Santa Rosa, se echaran sobre la partida que mandaba el capitán C. Manuel Flores, como Magistrado Ejecutor de este distrito a invitar a los pronunciados, a que se reuniesen en el punto que fuera más necesario: que no volvió a ver venir a otros, sino es, cuando fueron dispersados por esta misma fuerza, que se presentaron Mariano Alvarez que hacía de sargento, José María Jalapa, Gregorio Id, un tal Santana y otros cuantos cuyos nombres ignora, quienes han permanecido sirviéndoles hasta hoy. - Preguntado.—Si sabe el objeto de la rebelión y las causas en que apoyaron este atentado; dijo: que con el de oponerse al gobierno, porque les había remitido un cajón de veneno, con el nombre de medicina para la epidemia del cólera y porque no querían la ley del código. - Preguntado.—Si sabe quienes fueron los primeros que indujeron a la población a creer en tales cosas, dijo: que un día domingo estando toda la gente en misa, el padre cura Cno. Francisco Aqueche, en unión del Cno. Pablo Pivaral mandaron a un moso Angel Domingo, a escarbar el "Ojo de Agua" por tener malicias de que el que habla, como Juez de Paz, el Gobernador y el Teniente Coronel Ignacio Pérez, habían echado una talega de veneno, y que esto fue el principio y lo bastante para que el pue-

Se formaron pequeños hospitales para combatir más fácilmente la epidemia; se manda colocar bandera blanca donde había un enfermo y bandera negra donde estaba un muerto, para que los médicos dieran rápida ayuda donde se les necesitaba y los sepultureros no permitieran que los muertos estuvieran mucho tiempo sin enterrarse.³

A fines de 1836 fué capturado un barco negrero procedente de Africa, que estaba infectado de cólera, siendo con-

blo se alarmara, y los descontentos tomaran ocasión para pronunciarlo contra el gobierno. - Preguntado.—Donde se halla el párroco Aqueche, y los demás que ha citado; dijo que el cura hace tres días que se marchó a la montaña de San Sars, (Sarsare) a la casa de Facundo Pérez, el principal revoltoso; que de los demás ignora su paradero, pues habiendo salido hoy de huida no sabe su paradero, sino es el del Cno. Pivaral que acaba de estar aquí mismo en su presencia, y que según entiende se volvió a su labor. - Preguntado si el declarante ha sido obligado a tomar las armas con los facciosos, dijo que lo comprometieron efectivamente, pero que a fuerza de sacrificar su casa fortuna, dándoles reses, granos y aguardiente, fingiéndose al mismo tiempo enfermo, pudo conseguir que lo dejaran en su casa, con prohibición de dar un paso fuera de ella. - Preguntado.—Si conoce a los dos hombres con quienes se ha presentado, si sabe, o ha visto que pertenezcan a los traidores; dijo: que los conoce, que se unió con ellos en el monte a donde en unión de otros cuantos, trató de salvarse por saber que iba a ser ocupado este pueblo, y temió el ímpetu de la tropa: que se llaman Juan Nepomuceno Reyes, el segundo (indígena) Leandro Vasquez, y que no sabe que ninguno de los dos hayan pertenecido a la facción y que aunque sabe que sirvieron obligados por los pronunciados, también ignora si han estado en algunos de los puntos en que se ha hecho resistencia a la fuerza. - Preguntado.—Si sabe quienes fueron los que asesinaron al Comandante de Dragones Cno. Juan Martínez, dijo: que por voz pública entre los facciosos, se decía que lo habían matado Julián Jacobo, Matías Pérez, y un tal Eulogio Torres, todos indígenas en unión del ladino Julián N. conocido por "latiguillo", quien se gloriaba de haber volado de un sablazo el casco a dicho Comandante, de cuyo golpe se rompió el sable. En este estado se suspende esta declaración para continuarla si conviniere, y firma conmigo y el Ayudante secretario. M. Carrascosa. J. M. Batres. P. Vidaurre." - "54,250-Cuaderno No. 2-1837-B118-26-56-1-(Estos documentos revisados corresponden a la sección Revoluciones habidas en Guatemala, Apartado, "Montañeses - Archivo Nacional).

3 Montúfar, Lorenzo - Reseña Histórica de Centro América - Tomo II - Página 354 - Tipografía de "El Progreso" - Guatemala - 1878.

ducido a Belice, donde con rapidez apareció tan terrible peste. Al tenerse en Guatemala noticia de este peligro, se cortaron las relaciones con Belice y con los puertos del norte de Honduras.

Por ese tiempo se encontraban en Belice algunos pipantes de Gualán⁴ los que no pudieron regresar por las medidas de protección que se habían tomado, pasando más tarde a Omoa. Meses después Honduras hace saber a Guatemala, que sus puertos estaban limpios de la epidemia, por lo que sin demora reanuda sus relaciones con el país hermano y los pipantes regresan a Gualán por el Motagua. A los pocos días se declara en la población la funesta enfermedad, extendiéndose con rapidez en Chiquimula y otras regiones de oriente y del centro.⁵

Con este motivo se dictan medidas de salud pública, se nombra una Junta de Sanidad que envía médicos a las regiones infectadas. Se ordena que el médico Mariano Cróquer pase a San Agustín y Magdalena, pero se excusa alegando enfermedad; la Junta no admite tal excusa y el Gobernador le exige que salga a cumplir su misión. El Doctor Cróquer sintiéndose herido en sus derechos, pide auto de exhibición por coartársele su libertad de acción. El auto le fué otorgado, pero el Gobernador lo devuelve, excusándose que eran órdenes del Jefe del Estado. El Juez en tan crítica situación pone el siguiente auto: "Intímase al ciudadano Jefe del Estado el auto que precede, por medio del Magistrado Ejecutor". Estas dificultades encolerizan a Gálvez y rompe en dos pedazos el auto anterior.⁶

El Juez Licenciado don Domingo Diéguez, probó que por el código estaba autorizado a poner el auto como lo había

4 Stephens hace una descripción de los pipantes. "Pit-pan. Habían de 40 pies de largo por 6 de ancho en el centro, convergiendo hacia un punto en ambos extremos, y formando todo el tronco de un árbol de caoba. A diez pies de la popa y corriendo hacia adelante, había una liviana cubierta de madera, sostenida por caprichosos puntales, con cortinas para protección contra el sol y la lluvia; estaba provisto de espaciosos y mudos asientos y acomodado casi con tanto primor como las gondolas de Venecia". - John L. Stephens. - Obra citada - Tomo I - Página 10.

5 Espinoza Altamirano - Obra citada - Página 40.

6 Memorias del General Miguel García Granados - Tomo IV - Página 432 - Ed. M. de Ed. Pública.

necho y no cabía excusa en la solicitud del Doctor Cróquer. Este incidente fué de escándalo en Guatemala, los partidarios del código se sintieron defraudados, trayendo por consiguiente dificultades al Doctor Gálvez, más con la circunstancia que Cróquer era pariente de Barrundia. Esto afectó tanto a Gálvez y fué tal su enojo que destituyó al Juez que proveyó el auto, nombrando en su lugar al Licenciado Pedro N. Arriaga. Siguió adelante estableciendo el código, pero desde ese momento tuvo afán de desacreditarlo.

Mientras tanto el cólera se extiende y entre los habitantes se sigue regando la noticia que las aguas han sido envenenadas, recayendo esta acusación sobre el Gobierno de Gálvez. Pasando por esa infamación, envía lo que tiene para salvar a los pueblos de tan dura amenaza; los médicos llevan hasta láudano y cloruro para desinfectar la atmósfera. Los que iban de parte del Gobierno a combatir la epidemia eran vistos con desconfianza, y muchas veces obligados a beberse lo que llevaban; si se negaban a esta exigencia, era una prueba que el Gobierno trataba de envenenarlos.⁷

Con tan singulares antecedentes se organizaban reuniones en varios lugares de oriente de carácter sedicioso y los cabecillas envalentonados discutían medidas de protección contra el Gobierno, por el envenenamiento y entrega al extranjero.

En la villa de Santa Rosa los sublevados eligen como Jefe a Teodoro Mejía, pequeño propietario del lugar; su primera medida fué desconocer al Gobierno y prepararse para la lucha.

7 El informe siguiente es una prueba, de la creencia que los medicamentos enviados por el Gobierno eran veneno. "El Gobernador Aqueche de Mataquesuintla y residente en Jalapa, cuenta al Gobierno de los que se han sublevado y que lo que ha movido esto, ha sido por una carta que recibieron Antonio Rivera, Manuel Alvarez y Teodoro Mejía; carta que escribió Marcelino Estrada, del valle de Santa Rosa, donde decía que los medicamentos que el gobierno había dado para combatir el cólera, era veneno y que ya lo tenían probado. Que Rafael Carrera había llegado a Mataquesuintla y lo habían nombrado General. El lugar donde fué asesinado el comandante Juan Martínez fué en el paraje "El Socorro" que queda entre Mataquesuintla y Sanguayabá y los asesinos fueron los indígenas Eulogio Torres, Julián Morales, Timoteo Hernández, Julián Jacobo y Miguel Hernández. (Resumen del documento - 53,273 - Legajo 16,267 - B118 - 26-36 - Revoluciones de Guatemala - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala).

III

Los facciosos hacían circular proclamas dando cuenta de la situación que imperaba en la montaña y del envenenamiento de las aguas. Para comprender esta situación, transcribo una proclama conservando su ortografía original.

“El Pueblo de Santa Rosa en Unión de otros tantos, movido del mas puro sentimiento que les han causado las desgraciadas muertes de tantos infelizes y el modo a que inhumanamente se han tratado para darles sepultura que ha sido un asombro de la Umanidad, con el pretesto de que es peste contagiosa, y esclareciéndose que si falta a la verdad pues se han occerbado que en muchos posos y fuentes de barios puntos se han encontrado curados que esto es público y notorio y que ademas si han esaminado á un las medicinas que de Gratis se han mandado a los pueblos, con sus recetas que aplicandoles la-vevida conforme a la Receta al instante mueren. No pueden menos que presumir que sean venenos y con rrespecto á las Aguas tampoco puede calificar que algunos fenómenos obren efectos que corronpen á las aguas y las envenenen, porque si así fuese havía de ser una operación General”.

“En este pueblo se han rrecogido barios polvos y un individuo por haverselos arrimado á el olfato le acometió un dolor de cabeza y le comensaron los calambres por el cuello hasta los pies y al siguiente día murió, mucho tuvieramos que decir los presagios del Colera que en Realidad, no emos oido que haya autor que diga que es contagiosa pero omitimos el entrar en conferencias.”

“Ahora pues se pregunta Conque objeto se trata el acabar con nuestra América?. No emos sido ovedientes al Supremo Gobierno con sus lelles y preceptos?, Si no hemos cunplido con los deberes C. C. porque no se nos ha Reprehendido?. acaso no emos estado subordinados a nuestros Superiores y guardadole las consideraciones que merece? Nos es preciso rresponder que nuestra América careciendo de las luces que otras Naciones tiene: se balen de artificios para hospedar en ella a los extranjeros, que han causado la rruina á los pobres artesanos y no es posible desaparecan entre nosotros la Religión Católica que profesamos; Colocandose a unas acciones fuera del gremio Catolico: O! que dolor ver en Nuestros tiempos Resplandecer la Religión de Jesuchristo y después desaparecer de un todo claro está que Nuestros Templos llegaran a ser muladares de los Extranjeros, y si algunos Católicos no muriesen quedaran Esclavos perpetuos de ellos y sugetos á sus Leyes, Que comiencen á practicar por el nuevo Codigo asies que el prolecto general

de nuestros Pueblos es sostener a la Santa Religión destruyendo á los Estrangeros que procuran arruinarla con venenos y que se rrestablesca las Autoridades Eclesiásticas Colocandose a los Religiosos que con sus platicas doctrinales sostienen el culto divino y por conciguiente á Su Señoría Ilustrisima, Aunque no sea el mismo de nuestra Diocesis”.

“Creemos que nuestro proyecto no se opone al Supremo Gobierno que si ahora esta livre de los venenos conque se acaba a la jente parda desauas el Estrangero tomará arvitrios para acabar con los blancos y quedar en pacifica Posesion de Nuestra America que á ellos les produce grandes y crecidas ventajas”.⁸

El pretexto del veneno seguía dando fuerza a los facciosos y el padre Sagastume⁹ se honraba con denunciarlo, por supuesto que no era sólo él, muchos más ayudaban a esta tarea ingrata de la calumnia y de soliviantar los ánimos;¹⁰ algunos sacerdotes aspiraban a algo más. El Padre Durán iba tras el arzobispado de Guatemala, al principio estuvo con los liberales y más tarde con los Montañeses, no pudo saborear el final de sus ambiciones, murió en el caldoso.¹¹ El Padre Lobo ayudaba a los facciosos y combatía en sus filas; el Padre Aqueche era un consejero de Carrera y el Padre Rosa Aguirre difundía la noticia de los envenenamientos.

8 Así está el original y es de los documentos con que Gálvez dió cuenta a la Asamblea —Lorenzo Montúfar— Reseña Histórica de Centro América - Tomo II - Páginas 371 y 372.

9 Cecilio Barco en sus declaraciones en Jalpatagua, menciona como principales cabecillas de los facciosos, al subteniente de reserva Cinccio Corado, al Juez de Paz de Conguaco, Miguel Raimundo Abilés, al Alcalde 2º de Jalpatagua, José María Guizabal. Mariano Arévalo y Gregorio Ordóñez. Las lanzas fueron hechas por el maestro herrero Felipe Reinoso de Conguaco. Interés era botar al Gobierno, porque estaba envenenando las aguas como lo demostraba el cura Pablo María Sagastume, que a causa de eso, se habían muerto todos los peces de una quebrada de su propiedad - B118.26.56.1 - Cuaderno No. 3º Distrito de Mita - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.

10 Documento - Revoluciones de Guatemala - 54.243 - B118 .26.56.1- 1837 - Cuaderno N° 5 -Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.

11 El oficial Eugenio López salvó al padre Durán y lo mantuvo con él hasta después del combate, ofreció al general Salazar presentarle al sacerdote, pero éste recelaba de la tropa. “Ofrecido que se le trataría bien y asegurado de su vida, el mismo

Teodoro Mejía con fecha 10 de junio se dirige a los vecinos de Mita en una exposición que transcribo sin variar su redacción ni su ortografía: "C. C. y Respetables patriotas de Mita: le es muy sencible y doloroso á este Pueblo, las desgracias en las muertes en sus compatriotas que han muerto en beneno con pretesto de ser colera; pues en este pueblo se ha esclarecido y comizadose barios benenos conque minan las aguas y elementos comestibles para acabar con nuestros Pueblos ; beréys que pronto esta un medico que se probee para aselerar mas la muerte de los infelizes y aplicandole la bebida al miserable atacado al instante muere y que es esto! no es otra cosa sino acabamos de ospedar a los estrangeros, no es justo tolerar la iniquidad lebantemos las armas balientes C. C. benid en nuestro amparo y defendamos la libertad con que nos dotó el Altísimo. Los pueblos estan satisfechos y se han reunido armados en este pueblo, para bengar los agrabios en tan injustas muertes. El nuebe en este nos atacaron los Chapines a las cuatro de la tarde y los hemos derrotado y matado cuatro, con muchos heridos completamente y sabemos estan para volvernos a atacar, benid Pueblos balientes no temaiz pues nuestro pleito es justo y hemos abanzado cuatro enemigos y esperamos que al momento que resiban esta se bengan para este Pueblo armados con cuanta boca de fuego tengan y por consiguiente arma blanca para lograr el bictorioso triunfo que nos hará felices para siempre y nos libertaremos de la opreción ingrata; traigan hacá cuanta pólvora y plomo tengan que los aguardamos

General le sacó y le llevó consigo hasta por la tarde que le remitió preso a esta Ciudad. Puesto en Consejo de Guerra por la noche fué sentenciado al último suplicio después de las diez. Así consta en documentos auténticos, lo mismo que lo siguiente: Dicho consejo fué anulado por no haberse observado ciertas formalidades legales. Por esta misma causa se anularon sucesivamente tres consejos más, en que también fué condenado a muerte. A los dos días lo hizo salir Morazán con su ejército y al llegar a Fraijanes le hizo otro consejo de guerra que lo condenó a muerte, y Morazán lo hizo fusilar en el camino dejando el cadáver tirado y enviando orden al Cura de Santa Rosa para que le diera sepultura. El último balazo se lo dieron al cadáver, de cerca, en la cabeza, en la tonsura sacerdotal. Hay inexactitud en el relato que hace Carrera en sus Memorias, en lo relativo al proceso y fusilación del virtuoso y benéfico Padre Durán, a quien condenó la ley y absolvió el público. ¡Lo que son los cadalsos políticos! El Editor" - Ignacio Solís - Memorias del General Carrera - 1837 a 1840 - Página 82.

con aplausos y sin pérdida de tiempo. Así mismo siten a los demas Pueblos que se deben prestar gustosos pues en este de Santa Rosa se han reunido catorce Pueblos que estan en cuartél no temais que es justo defender nuestra Religión y esperamos que pronto y abilitados interin se probee el sostenimiento de alimentos. Santa Rosa Junio 10 de 837. Teodoro Mejía".¹²

Este hondo malestar que trascendía a sedición, fué avivando el descontento entre el mestizaje de algunos pueblos orientales, los grupos indígenas se inclinaban acuerpando este desagrado. El 6 de mayo de 1837 se subleva Mataquescuintla, tomando parte en esta acción más de 2,000 personas entre hombres y mujeres del campo. En este motin aparece en destacada posición Rafael Carrera, salvando la vida del Gobernador Francisco Aqueche.

IV

En las cercanías de Mataquescuintla, en la hacienda "El Potrero", se estacionó un cordón sanitario formado por un pelotón de soldados con objeto de evitar la propagación del cólera mórbus. Este destacamento estaba bajo el mando de un sargento joven llamado Rafael Carrera, "de ojo vivo, de mirada poco franca y con una movilidad extremada", según el decir del General Miguel García Granados, pero en opinión de otros "era un relamido, pendenciero, atrevido, mandón y organizador".

Este grupo de soldados se ejercitaba a la vez en movimientos tácticos y el sargento daba muestras de ser el tipo verdadero del guerrillero montañés; había servido como clarín del Escuadrón de Caballería número 2 y sargento del Batallón Federal del mismo número y por lo que refería, muy niño se había batido en los combates de Arrazola, Milingo y Agua Escondida, pero tenía un gran defecto, no se entendía lo que escribía y apenas garrapateaba su nombre. Lo que sigue es una muestra de lo que se afirma, esta nota fué escrita en junio de 1837.

¹² Proclama similar se envió a los patriotas de Comapa - (otro documento con que Gálvez dió cuenta a la Asamblea - Lorenzo Montúfar - Reseña Histórica de Centro América - Tomo II - Página 361.

América 1887
Jose, M. P. Batres 5327
Sin embargo de lo que
se pone en el papel
con las firmas q.
tenga y la gente
que tenga no re-
sultó en benigno
están por cientos
de años en de fensa de
este pueblo y tengo
un caso de Partido
una y dos lagunas
de jergue y no re-
sultó en premio por
q. se arde todo en

América
el General Poycel
Carrera
C. P. Batres

La carta del General Carrera y que se hace referencia en la página anterior. (Cortesía del Archivo Nacional de Guatemala).

Lo anterior dice: Jose Ma. Batres. Sin la menor dilación se pon dra V. aqui con las harmas q. tenga y la Gente que tenga no resele V. en benir qe estan dosientos ombres En de fensa de este puevlo y tengo un caño de hartillería y dos cagones de parque y no rese ele en Benir por qe se ar delito En Benir. El General Rafellel Carera - C. J. Ma. Batres.

(Documento del Archivo Nacional de Guatemala 53,247 — Leg. 16,267 — B118 — 26-36).

Rafael Carrera nació en el Barrio la Candelaria de la ciudad de Guatemala, el 25 de octubre de 1814, era el tercero de sus hermanos y legítimo hijo de Simón Carrera y Juana Turcios, mestizos y honrados comerciantes con una tienda de jarcía en el mismo barrio; fué bautizado en la parroquia de la Candelaria por el cura rector Doctor Antonio Cróquer, siendo madrina Manuela de la Cruz Carrera.¹³ Desde pequeño mostró mucha viveza, no asistía a la escuela, prefería la compañía de los comerciantes de oriente, vendiéndoles eslabones y mechas; a los 16 años estuvo en la casa de don Leandro Carrera y más tarde en la de don Jorge Ponce, dueño de Cerro Redondo. A los 18 años se trasladó a Mataquescuintla “en una época, como dice Batres Jáuregui, de desorganización, pobreza y turbulencias políticas, buscó la vida de las serranías y el ambiente vivificador de los pinares”.

Entre los elogios que se le tributan y que no son pocos, copio los que siguen del Licenciado Antonio Batres Jáuregui: “Carrera se hizo cumbre, por sí sólo. Había nacido de condición humilde; pero predestinado para las tempestades de la guerra, y el restablecimiento del orden; del orden que es, “la primera ley del cielo”, según la frase de Pascal”.

“Aquel batallador intrépido era Rafael Carrera, “El hombre de la Montaña”, como le llamaban sus enemigos; el campesino adolescente desprovisto de letras, que apenas contaba veinte años de vida. Había salido de lo ignorado con

13 El acta de bautizo de Carrera dice: “Año del Señor de mil ochocientos catorce, el 26 de Octubre, yo el Doctor Don Antonio Cróquer, Cura Rector de la Parroquia de los Remedios y encargado de esta de Candelaria, bautizé á un niño á quien le echó el agua una persona que no conozco y nació el 25 de este mes, a quien puse por nombre José Rafael hijo legitimo de Simón Carrera y Juana Turcios, fue su madrina Manuela de la Cruz Carrera, á quien le advertí lo necesario y lo firmo- Antonio Cróquer. (Al margen, José Rafael Carrera - Registrado para la Comandancia de Armas - Diciembre 13 de 1844 - Navarro) - Ignacio Solís. Memorias de Carrera - 1837 a 1840 - Página 19 - 1906.

gesto de rebelde, pero llevando en su alma energía a toda prueba, fuerza de voluntad incontrollable, carácter de hierro, valor temerario e instintos de gloria. Era muy diestro guerrero, por su astucia y conocimiento personal de los campos, vericuetos y ciudades; sobre todo porque la naturaleza le había prodigado dotes singulares para sugestionar a las multitudes y hasta para vencer a los más renombrados generales, que por entonces contaba la América Central. El rumor de las selvas le abriría amplios derroteros en la vida. Era el "Hombre fuerza", representativo de la reacción popular, contra un desbarajuste espantoso. Desde niño se había acostumbrado al fragor de los combates. Había venido de la oscuridad a la luz, mientras otros han venido de la luz a las tinieblas".¹⁴

Carrera se casó en Mataquescuintla con una criolla de cierta posición en bienes de fortuna, Petrona Alvarez, más conocida por la niña Tona y cuyo padre fué fusilado por orden de Morazán.¹⁵

V

El malestar que producía la facción y la fuerza que tomaba en el campesinado de oriente, hizo que el Gobierno enviara rápidamente a Santa Rosa al Magistrado Ejecutor de Mita don Pedro José Campos con 40 dragones y 100 infantes para terminar con los rebeldes. Los santarroseños de Teodoro Mejía sintiéndose impotentes, pidieron ayuda a Carrera, quien haciéndose pasar por capitán y con una fuerza de 20 jinetes y 30 infantes, con 30 escopetas, lanzas y machetes, llega a las 3 de la mañana a Santa Rosa bajo una fuerte lluvia.

Los santarroseños eran únicamente 80 hombres mal armados, estaban en los llanos de "Ambelis" frente a los 40 dragones de Campos, ya que consideró innecesaria la infantería para derrotar aquel grupo de facciosos. Mejía activamente recorría la llanura de una legua de largo, en tanto Carrera se parapetaba por el lado derecho de unos corrales de piedra, comprometiéndose a cubrir la retaguardia de los de

14 Batres Jáuregui, Antonio - La América Central ante la Historia - Tomo III - Página 163 - Tipografía Nacional - Guatemala, C. A. - 1949.

15 Documentos Revoluciones en Guatemala - Los Montañeses - B118 - 26.56.1 - 54,250 - Cuaderno N° 2 - 1837. Archivo Nacional de Guatemala.

Santa Rosa, si estos fracasaban o se veían en apurada situación.

Campos sin olvidar las tretas de la guerra, hace una falsa retirada; es perseguido por los facciosos y en el momento oportuno se vuelve contra ellos en tres grupos con rápidas descargas. Los rebeldes se desorganizan y huyen desordenadamente dejando a Carrera en desesperado compromiso. Antonino Solares trata de detener a los fugitivos, mientras Carrera ya herido se arroja con sus soldados en un ataque de arma blanca; matan 9 dragones y capturan 4 soldados, también 14 caballos y 20 carabinas. Los rebeldes tuvieron algunos heridos y 4 muertos. Hipólito Flores por orden de Carrera persigue a los gobiernistas, pero éstos se escapan hacia la capital. Esta derrota fué un duro golpe para el Gobierno.¹⁶

Comprendiendo Gálvez aunque tarde el peligro de la facción, envía al general Carlos Salazar con un ejército de 500 infantes, 100 dragones y una pieza de artillería. Se dirige a Santa Rosa en busca de los rebeldes, simultáneamente, el coronel José Martínez debe atacar Mataquescuintla, apagando así los dos focos de la insurrección. Teodoro Mejía lanza una proclama pidiendo auxilio a los pueblos de oriente; pero después del triunfo de "Ambelis" la autoridad era de Carrera, por lo que el Jefe santarroseño lo recomienda y lo nombra general en jefe de las fuerzas sublevadas, siendo desde entonces reconocido por todos los pueblos como Jefe de la facción.

El coronel Martínez con algunos hombres de Sanguayabá y 60 soldados del Gobierno, resuelve apoderarse de Mataquescuintla creyéndola abandonada por Carrera; ocupa las alturas de El Gavilán y la hacienda de San Miguel. Carrera permanece en Mataquescuintla, no obstante el desesperado auxilio que le pide Mejía. Adelantándose a lo imprevisto, destaca el 18 de junio una vanguardia de 10 tiradores y 8 lanceros, y con una columna de 60 hombres con armas de fuego y 300 con arma blanca marcha en busca del coronel Martínez. Con sorpresivos movimientos ataca por el centro y por un flanco, derrotando a los gobiernistas y muriendo el coronel Martínez con 13 más; en la persecución hacen 18 prisioneros, recogiendo 43 fusiles, un cajón de municiones, 2 tambores y un clarín. Los facciosos en cambio tuvieron 3 muertos y 7 heridos.

Los santarroseños un poco confiados y con 80 hombres que les llegaron de Jutiapa, trataron de sorprender a las

16 Esta acción fué el 15 de junio de 1837.

tropas del Gobierno, ocultándose en un barranco, pero a las primeras descargas huyen por los montes, dejando 20 muertos y un herido. Ya antes habían asesinado a Pedro José Campos, Juez del Circuito de Mita y al Gobernador de Jumay, que estaban prisioneros.¹⁷

El victorioso general Salazar, creyendo que su presencia ya no era necesaria en los sitios rebeldes, dejó al mando de las tropas al teniente coronel Manuel Carrascosa, regresando a la ciudad capital. Carrascosa sigue con una columna sobre Mataquescuintla, llevando a la vanguardia el Batallón Permanente dividido en tres guerrillas y como descubierta, un pelotón mandado por el subteniente Dámaso Aguilar y a la retaguardia el Batallón Moviliario.

Al saber Carrera estos movimientos, pone al frente de la caballería a don Vicente Cruz con orden de detener a los gobiernistas. Se anticipa colocándose en Los Tempisques para hacer encuentro al enemigo; ataca por derecha e izquierda desbaratando los flancos sorpresivamente, esto le hace tener una ligera ventaja. Pero Cruz con sus 40 lanceros es detenido por la caballería del mexicano teniente coronel José Yáñez; el choque de las dos infanterías y el estruendo que hace la pieza de artillería de los gobiernistas, es suficiente para que los rebeldes sean rechazados poniéndose en precipitada fuga después de 45 minutos de lucha.

Carrera después de este desastre, es perseguido por 25 dragones mandados por Yáñez en una distancia de tres leguas, sin embargo logra llegar a la hacienda San Miguel bajo una persistente lluvia; toma el camino de Jalapa a donde llega bastante herido, marchando 24 horas por malos caminos. Carrera en esta acción tuvo 27 muertos y muchos heridos, en cambio Carrascosa sólo sufrió 2 muertos y 4 heridos y entre éstos el oficial Dámaso Aguilar. Mataquescuintla es ocupada, saqueada y aterrorizada por los gobiernistas, lo mismo hacen con Santa Rosa.¹⁸

VI

Carrera sin abatirse por estos desastres, permanece en las montañas sanando de sus heridas y esperando el momento oportuno para aparecer de nuevo y continuar su vi-

17 Documento - Revoluciones de Guatemala - 16.273 - B118 - 26.56-1. Cuaderno N° 1 - 16 de junio de 1837 - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.

18 Solís, Ignacio - Memorias de Carrera - 1837 a 1840 - Página 32 - 1906.

da de guerrillero. Días más tarde aparece por Sansare, engañando a las autoridades que tratan de capturarlo, diciéndoles que 200 hombres le seguían, salvándose así de ser capturado. Mataquescuintla era su meta, en rápidas marchas y maniobrando por atajos, sorprende la pequeña guarnición que el Gobierno ha dejado en aquella población.

El 1º de julio y él mismo, Carrera, hace regar la noticia, que con 200 hombres y 2 piezas de artillería, está en las cercanías de la población de Mataquescuintla preparado para el asalto. El terror se apodera de los habitantes y de la guarnición, creyendo en la audacia del Montañés. El día se va deslizando con ansiedad; desde la mañana se espera el ataque, la ansiedad aumenta con el correr de las horas, cuando a las nueve y media de la noche suenan los primeros disparos en la plaza. "Se oye el estruendo de algunos petardos y las campanas echadas a vuelo aturden más y más". El centinela que vigila cae bajo un machetazo de Carrera, se grita que avance la caballería y que se despliegue el resto de la infantería. Los acontecimientos saltan con rapidez y con los ardides que pone en práctica, toma el cuartel con sólo 8 soldados rindiéndose parte de la guarnición y el resto se pone en fuga. Uno de ellos a su paso por Ayarza, refiere a los capitanes Manuel Flores y Rafael Belches, el final de la guarnición de Mataquescuintla.

Estos capitanes buscando una salida a tantas dificultades que planteaba la rebeldía de Carrera en la tranquilidad del país, se dirigen a él con fecha 4 de julio de 1837, invitándolo a la paz, pero el guerrillero les contestó: "Debo decir a ustedes que el único arreglo que puedo aceptar, es la entrega de las armas de la tropa que ustedes mandan, y que el gobierno conceda los puntos que los pueblos le han dirigido por mi medio, pues de no verificarlo, yo continuaré la guerra y haré uso de grandes elementos con que cuento para tal empresa. Rafael Carrera.¹⁹

Con esta contestación que Flores y Belches ya esperaban, disponen un ataque que obligue a rendir las armas al Montañés, y se sitúan el día 7 en Cruz Alta. Carrera ante esta amenaza desocupa Mataquescuintla y se coloca en Tierra Colorada, dejando un pelotón en la plaza, para evitar que los gobiernistas la recuperen.

Sin embargo la plaza fué ocupada. Carrera ante este contratiempo busca las montañas y se interna por Sanguaryabá y Las Nubes; aparece por los Copales cerca del Agua

19 Zamora Castellanos, Pedro - Vida Militar de Centro América - Página 194 - Tipografía Nacional.

Escondida el día 14 con 60 hombres, sorprende una columna de 250 soldados, pero nuevamente la suerte no le sonríe y es derrotado.

Ni esta derrota ni las anteriores, ni el sinnúmero de bajas que ya había sufrido desconciertan la tenacidad del guerrillero. Sigue haciendo correrías por las lomas de Soyatillo, y Camotillo cerca de Sanguayabá; se pone en contacto con sus lugartenientes Antonino Solares, Teodoro Mejía, José Clara Lorenzana, Macario Mangandí, Andrés Monreal y algunos otros más a quienes confiere el nombramiento de capitanes de las partidas que vayan organizando, con orden de mantener en agotadores movimientos a las tropas gobiernistas. Mientras tanto Carrera por el sur de Jutiapa levantaba contingentes decididos a la lucha.

Gálvez preocupado por la oposición que le hacían en la capital, poca importancia daba a la facción de la Montaña, creía que la razón y el derecho tenían que imponerse y dejaba que el tiempo decidiera sobre la marcha de los acontecimientos. El Gobierno no tenía un plan apropiado para combatir a los rebeldes, pequeñas columnas recorrían los sitios amenazados, así: el teniente coronel Yáñez vigila con su caballería desde Jalapa a San José del Golfo; el también teniente coronel Mariano Berdúo, se mantiene a la expectativa desde el Colorado a Cuilapa; el capitán Flores no descuida las aldeas del Pajal, Cofradía y Yerbabuena; el teniente coronel Ignacio Pérez cuida Jutiapa, Jalpatagua y Tecuaco y el teniente Mariano Paredes recorre los lugares de El Potrero de Pivaral, Mataquescuintla y el sur de Salamá. El Batallón Jalapa, al mando del teniente coronel José Timoteo Solís permanece inactivo en la población, algunas veces hace rápidas excursiones llegando hasta la hacienda El Socorro.

La actividad de los facciosos forzaba a movimientos y a marchas inútiles a los gobiernistas; los inconvenientes de las lluvias y la poca pericia de los jefes desesperaba y causaba desasosiego entre los ministeriales.

VII

Gálvez comprendiendo aunque tarde el peligro que corría su Gobierno, pide ayuda a Morazán, pero la ingrata política los había distanciado y ésta le es negada por el momento. Morazán bien pudo ayudar en lo que se le pedía y cambiar tal vez el panorama político de Guatemala, pero la ofuscación en algunas ocasiones hace que los hombres no vean la cercanía de su propia ruina.

Carrera conocedor de estas disidencias por las conexiones que tenía, no pierde su actividad, más bien se multiplica, así penetra a El Salvador, llega a Atiquisaya y regresa a Jalpatagua donde fusila al Jefe Político, permanece durante dos días por estos sitios.²⁰ Siendo atacado por el teniente coronel Ignacio Pérez el día 31. Carrera se adelanta al encuentro con 200 hombres, Pérez con fuerza igual se le enfrenta en enconada lucha y los facciosos se desbandan, escapándose el guerrillero por la hacienda El Soyate con 14 soldados; mientras tanto uno de sus sargentos resistía por el camino de San Marcos, interesado en salvar un barril de pólvora y otros elementos.

Carrera se dirige por Jumaytepeque con 60 rebeldes y 40 armas, pero nuevamente es derrotado en las lomas de Jumay y tiene que internarse en las montañas con un ayudante y tres soldados. En tan tristes condiciones, observa que en el extremo del llano del Chupadero 200 hombres de Belches están acampando, sabe también que el capitán Flores llegará a Barillas con otros 200 soldados. Sin desperdiciar esta oportunidad, se colocan los facciosos entre Belches y el camino, y al llegar Flores con sus tropas, disparan desde sus escondites a derecha e izquierda, entablándose entre los gobiernistas un descontrolado tiroteo, hasta que los cornetas tocan sus señales de campo para reconocerse.

El 13 de septiembre de 1837, Carrera se apodera de Sansare al mando de 367 facciosos, de estos 100 estaban armados; saquea los estancos, se apodera del dinero de los impuestos, de aliños, caballos, armas y muebles de los vecinos. Victorioso le comunica al C. Pablo José Castillo, que si el gobierno le da garantías está dispuesto a deponer las armas, sobre esto José Yáñez le hace saber el indulto dado por Gálvez, al que se puede acoger en cualquier momento. Parece que esto era una maniobra de Carrera para ganar tiempo y no defraudar los intereses de los curas González, Aqueche, Durán y Arellano. Sus correrías son una continua zozobra para los pueblos, se sabe que anda por Sampaquisoy, por la Sierra, el Aguacate y San Miguelito. En este sitio se pierden por algunos días sus andanzas.²¹

Carrera con sus pocos hombres sigue por Jumay, el Salitre y el Potrero, le da fuego a la aldea de Casillas el 14 de noviembre de 1837, días más tarde veía engrosado su ejército con nuevos guerrilleros. El 7 de diciembre 52 soldados

²⁰ Solís, Ignacio - Obra citada - Página 45.

²¹ Montúfar, Lorenzo - Obra citada - Páginas 445-446.

de Jalapa al mando de Solís, son atacados por 400 rebeldes en Sampaquisoy, y otra partida sorprende en las Animas una escolta que llevaba el capitán Quezada.

Los facciosos están en plena actividad, una partida de ellos ocupan Salamá el 8 de diciembre y más tarde saquean el pueblo de San Agustín Acasaguastlán, pero perseguidos por 120 hombres al mando de teniente coronel Solís, se escapan a la costa sur, donde el capitán Francisco Rueda con una columna de rebeldes, se había apoderado de Chiquimulilla con todo el armamento y equipo.

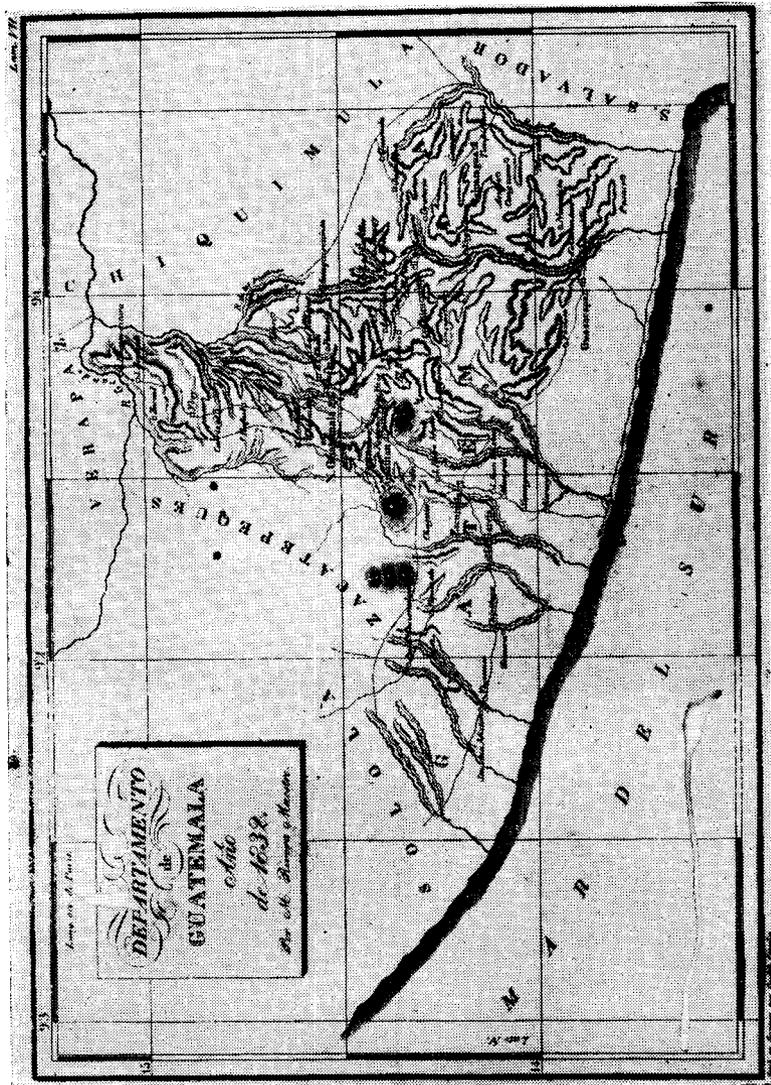
Ese mismo día 8 de diciembre en las montañas de San-sur, el capitán Belches con 200 hombres, derrota al cabo de una hora de recia lucha a Carrera con 400 facciosos, perdiendo 49 rebeldes y un número no especificado de heridos. Belches conociendo la audacia e intrepidez del guerrillero no le da descanso y lo persigue por Morales, Ayarza, Santa Rosa, Chiquimulilla y Escuintla. El general Juan José Górriz lo apoyaba en esta persecución, pero sin mayores resultados, porque el general se ve obligado por urgentes circunstancias a colocarse en Arrazola y defender la ya amenazada capital.

Gálvez en tan aflictivos momentos, comprende la necesidad de un enlace y coordinación de sus tropas, ordena una concentración de fuerzas para dar una batida general a los facciosos. Las tropas del Gobierno, obtenían triunfos pero no decisivos, estando latente la amenaza de los Montañeses de sorprendivos ataques por diferentes puntos del país. Mariano Paredes por Salamá, se ve obligado a entablar una acción con el rebelde Marcelino Ruiz el 20 de diciembre a las 6 de la mañana, quien halló la muerte con 11 compañeros, dejando 2 heridos, 36 escopetas, 3 lanzas, 2 flechas, 9 caballos y otros pertrechos de guerra. Días más tarde por el Rodeo, el mismo Paredes, dispersa un grupo de 50 facciosos.

El año llegaba a su fin, pero la peste todavía continuaba haciendo estragos y la ignorancia campesina se manchaba con las tropelías que cometía. Era tanta la ignorancia que en varios poblados se reunían formando grupos para perseguir la peste, y armados salían de noche en su persecución; muchas veces mataban a individuos creyendo que así acababan con la enfermedad. Creían que la peste se presentaba en forma de un cabro lanudo de grandes cuernos y arrojando espuma por la boca, lo que regaba la epidemia.²²

22 Díaz, Víctor Miguel - Boceto Biográfico del Doctor Gálvez - Página 58 - Guatemala, Centro América - Casa Editora Sánchez & de Guise.

El año de 1837 fué de angustia para el Estado de Guatemala, la Montaña se enardecía con la lucha del infatigable Carrera, que con su intrepidez y la movilidad de sus guerrillas, burlaba la vigilancia de las tropas del Gobierno y aumentaba día a día el número de sus soldados. La oposición cuarteaba la administración del Doctor Gálvez, destruyendo con suspicacias la unidad de los partidos. La economía estaba en bancarrota y el Jefe del Estado con sus colaboradores, veían en un futuro cercano la tempestad de los hombres, muchas veces más dura que la tempestad de la naturaleza embravecida.



Mapa del departamento de Guatemala. Elaborado en 1832, por M. Rivera Maestre. (Cortésia del Archivo Nacional de Guatemala).



Mapa del departamento de Chiquimula en 1832. Elaborado por M. Rivera Maestre. (Cortésia del Archivo Nacional de Guatemala).

CAPITULO IV

LA OPOSICION CONTRA GALVEZ

I

La Montaña no estaba sola contra Gálvez y su Gobierno, indirectamente era ayudada por los que tras las bambalinas de los partidos, sostenían una lucha fuerte y enconada, algunas veces en forma solapada, pero muchas también en abierta oposición.

La Montaña se decangraba ante los ataques sorprendidos que tanto los facciosos como los gobiernistas se hacían, por todos los medios y en todos los caminos. Los habitantes dejaban sus hogares y en plena zozobra vivían en los montes; el hambre y la miseria hacía que muchos se enrolaran en las columnas rebeldes para dedicarse al asalto y al pillaje.

En la capital los compañeros de luchas pasadas, se separaban ante la sorda intriga y luchaban en campos contrarios; este malestar era inquietante ya que ahí se jugaban bajos intereses de grupos inconformes. Esto hizo mucho daño al Gobierno de Gálvez, por atender lo que tenía más cerca relegó con indiferencia la insurrección de la Montaña, y ésta, aprovechando tales contratiempos, fué tomando fuerza hasta ser con el tiempo el factor decisivo que dió por tierra con el Gobierno del Doctor Mariano Gálvez.

Barrundia descontento por las sesiones de la Asamblea en el mes de junio de 1837, dirigió a Gálvez una carta demasiado dura, donde reflejaba el encono y el despecho, criticándole sus actos de Gobierno y manifestándole su inconformidad por el desorden que estaba imperando tanto en las sesiones como en las diferentes resoluciones del Congre-

so, y le decía: "Donde quiera que se destruye la justicia y la seguridad para entronizar lo arbitrario y caprichoso, la revolución estalla con todos sus furores, particularmente en pueblos que, por más que se diga, ya han sentido la libertad y sus derechos; y si las masas no la han sentido, la hemos sentido millares de ciudadanos que tenemos discernimiento y opinión".¹

Gálvez rápidamente le contesta, manifestándole que por su parte no ha tenido que ver en los asuntos resolutivos de la Asamblea, y que el Gobierno no obstante las difíciles circunstancias porque atraviesa siempre ha tomado las medidas más urgentes para llenar sus necesidades; algunos párrafos dicen así: "En los cuerpos de tropa cívica medio desorganizados por causas que el gobierno no ha tenido en sus manos evitar; con la del servicio, disminuida por acuerdos legislativos, hasta el punto de no bastar ni para las guarniciones". "Sin hacienda, porque la Asamblea abolió justamente la capacitación por la invasión de la epidemia; porque el gobierno hizo cerrar los estancos de chicha y aguardiente para disminuir la embriaguez —porque la paralización del comercio ha aniquilado los ingresos que produce". "¿Cree Ud. que el gobierno tiene derecho a examinar la legitimidad de la Asamblea? Esto sería funesto, porque otro día el gobernante la disolvería impunemente". Y termina así: "Pero Ud. desea que se medie y se ponga término en lo que está pasando, y piensa que está a mi alcance el hacerlo; ¡Ojalá sea así! Sabe Ud. que por carácter soy conciliador. Indíqueme Ud. esos mismos medios, y los pondré en práctica; teniendo presente que entre los diputados que forman la Asamblea, hay individuos sobre cuyas opiniones no es fácil influir, sino por vías verdaderamente conciliatorias, y que lleven la mira de salvar al Estado; porque no puede dudarse que este sólo principio los conduce, y que ellos a su vez me han manifestado con la franqueza misma que Ud. lo ha hecho ahora, especies bien serias y alarmantes sobre la situación y marcha de las cosas públicas".²

Barrundia rápidamente reclama en otra de sus cartas, que con una minoría manifiesta se reunió la Asamblea, teniendo que llenarse el número con los suplentes y que hasta el portero fué llamado y juramentado, y que eso indigna a un pueblo y debe ser la vergüenza del Gobierno. Gálvez le

1 Montúfar, Lorenzo - Reseña Histórica de Centro América - Tomo II - Página 379 - Tipografía El Progreso - 1878.

2 Montúfar, Lorenzo - Obra citada - Páginas 381 - 382.

contesta, haciéndole ver su error, ha hecho lo que ha creído que es su deber hacer, y que ha puesto en todo momento como a él le consta, su voluntad al servicio de los intereses más puros de la patria. Parece que toda esta polémica, no es más que resultado de los disgustos ocasionados en ciertos juicios y en cuenta el de don Mariano Cróquer, primo de Barrundia, que estaba poniendo a prueba los Juicios por Jurados y cuyas perspectivas no respondían a lo que tanto se había esperado de ellos.

Fué Barrundia el de la iniciativa de la elección popular para los Jueces y que la duración fuese por el tiempo de su buena conducta ya que eso les daba mayor independencia; propició porque llegara a la diputación un nuevo sistema de hacienda, redundando en un amplio beneficio para todos y promovió la independencia y libertad municipal de los pueblos. Gálvez se extraña que sea Barrundia quien sobre estos mismos hechos le haga reclamos, asustándose del giro que llevan los negocios del Estado, cuando esto es consecuencia de leyes dadas a un pueblo que todavía está en formación y al margen de los campos de la cultura.

Barrundia sigue combatiendo a Cálvez cuando le dice: "Nuestro despotismo en nada se parece al de las monarquías". "Yo lo creo muy bien; porque el nuestro, bajo las formas republicanas es diez veces más violento y feroz. ¿En qué parte de Francia se sufriera y menos se facultara al Gobierno para castigar poblaciones enteras y familias inocentes, arrebatándolas de sus hogares, arrancando sus siembras numerosas, vendiendo o enajenando sus tierras, y llevándolas a puntos distantes e inconvenientes a sus hábitos y a sus trabajos agrícolas más que productivos y necesarios al público? Así ha sucedido ahora con el pueblo de Jumay que tiene cubierto de trigo y sementeras el grande y fértil volcán que germina con su población; y ahora debe abandonar sus tierras por una orden del Gobierno, por una facultad muy sencilla de trasladar las poblaciones delincuentes a juicio del mismo Gobierno.³ ¿En qué parte de Europa se permitiera que una población amotinada fuese sometida sin término bajo una guarnición militar, que sus propiedades

3 Más tarde se dió un decreto anulando esta disposición y Jumay no sufrió el calvario del traslado. En una exposición que presentó el común del pueblo de Jumay, protestan su adhesión al gobierno y agradecen el decreto por el cual se deroga la disposición de trasladar dicha población a otro lugar. Hacen un donativo de 500 pesos y solicitan que no se les enajenen sus terrenos. (Resumen del documento 53,337 - Leg. 16,268 - B118 - 26.56 - 16 de Agosto de 1837 - Revoluciones de Guatemala. Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala).

fuesen subastadas por un precio miserable, que sus habitantes no pudiesen volver a sus hogares,⁴ invadidos por el terror y las confiscaciones y que el gobierno por sí mismo juzgase individualmente de las quejas, o decretase los castigos, como ha sucedido en Santa Rosa, cuyo pueblo se halla fugitivo en los montes y cuyos bienes están en poder de la guarnición militar?"⁵

II

Los facciosos no descansan en su lucha por las montañas de oriente, — tanta obstinación extraña, no obstante tantos reveses. Es el alma del campesino que en las derrotas halla energías para proseguir la lucha.

José Yáñez uno de los militares más activos y defensores del Gobierno de Gálvez, con fecha 19 de junio de 1837, da cuenta desde Mataquescuintla que los facciosos han sido derrotados, siendo perseguidos hasta el Rosario, sin darles alcance, y que las tropas necesitan de entretenimiento; parece que esa fué una de las más fuertes debilidades de las tropas del Gobierno, falta de pago y abandono en los alimentos.⁶ A esta demanda contesta el general Carlos Salazar, "que el gobierno se ocupaba seriamente en dictar las medidas que aseguraran la tranquilidad de aquellos pueblos, y que entretanto se hiciera entender a los facciosos que si no entregaban las armas serían destruidos; que habitantes de otros pueblos ocuparían sus casas, sus ganados, tierras y demás bienes: que el gobierno no dudaba que los facciosos de Jalpatagua serían tratados como lo fueron los de Santa Rosa y Mataquescuintla, procediéndose contra ellos con el mismo rigor con que se procedió contra éstos".⁷

El malestar crece y la oposición sin medir el alcance de su lucha, arremete contra Gálvez, llegando algunas veces a escudriñar la vida íntima de éste, revelándole veladamente

4 Decreto del Supremo Gobierno de 22 de junio de 1837 - Documento - Revoluciones de Guatemala - 53,214 - Leg. 16,267 - B118 - 26-56 - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.

5 Montúfar, Lorenzo - La obra citada - Tomo II - Página 400.

6 Documentos - Revoluciones de Guatemala - 53,408 - Leg. 16,268 - B118 - 26-56- 53,371 - Leg. 16,268. B118. 26,56. Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.

7 Montúfar, Lorenzo - La misma obra citada - Tomo II - Página 414.

el nombre de sus padres y sus días de orfandad a la vez.

El periódico "La Oposición" de Barrundia, ataca duramente a Gálvez y le hace cargos por los sucesos de las carreteras de caballos en Jocotenango una tarde del mes de agosto de 1837, cuando fuerzas armadas sin el conocimiento de Gálvez habían llegado y capturado a los faltistas del servicio militar. La presencia del Jefe del Estado momentos después y quien llegó a dar una satisfacción por esos atropellos, calmó un poco la ira de los que asistían a ese espectáculo. Este suceso dió motivo para que Barrundia escribiera: "Se ha apurado la paciencia del público de la capital; comparando lo grande con lo pequeño, así se probó en Rom . una vez por los favoritos del tirano, si el pueblo sufriría las apariencias de coronarlo. Es poco haber establecido en perspectiva el sistema de la fuerza en las poblaciones sublevadas so calor de los tumultos. Era necesario instalarlo en la capital, perseguir vivamente en las calles y plazas a los artesanos, labradores y ciudadanos de todas clases; allanar sus casas, arrancarlos del taller y de los trabajos diarios, encerrarlos en los cuarteles, privar de su apoyo a familias honradas y miserables, y condenarlos al servicio de las armas en los cuerpos permanentes".⁸

A tantos males se añade el asesinato de una figura de altos relieves políticos: don Juan de Dios Mayorga, figura destacada en la política centroamericana y que había servido como ministro plenipotenciario, como diputado, como mediador en la guerra de los Estados y de actuación brillante en la corte de Iturbide en su lucha contra la anexión a México, es asesinado cerca de Palencia.⁹

El Gobierno atribuye este crimen a la oposición, como lo señalara el periódico "La Verdad", hoja periodística del Doctor Gálvez. Otros dijeron que fuerzas de Carrera lo habían ultimado y la oposición atribuyó este crimen a la exasperación que producían las medidas del Gobierno. "La Verdad", menciona a don Juan Barrundia de acuerdo con Carrera para consumar este incalificable hecho y de haber celebrado en una tertulia el asesinato porque don Juan tenía aspiraciones a la Jefatura del Estado.

8 Montúfar, Lorenzo - Obra citada - Tomo II - Página 451.

9 Síntesis de documento - Juicio contra Lino Carías, acusado del asesinato; se mencionan también como enrolados en este asalto a la casa de Juan de Dios Mayorga en los Cubes y su to a Julián González, Francisco y José María del Cano y Antonio Saso que encontrado culpable fué fusilado. - Documento - Revoluciones de Guatemala - 54.267 - B118 - 19, 1. Enero 12 de 1838 - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.

Barrundia ofendido por estos cargos, contesta impetuosamente que no aspiraba a mandos, que había renunciado a la Jefatura el año 29, que había declinado ser Vicepresidente de la República el año 31, que había renunciado dos veces el Ministerio de Hacienda Federal y el cargo de senador; manifestaba a la vez, que Mayorga era antiguo amigo y compañero suyo y que sentía mucho el crimen cometido con él. Y concluía con estas violentas palabras: "Yo protesto que jamás he hablado del asesinato de Mayorga sin manifestar el sentimiento que me ha causado, y que nadie podrá acusarme de ficcioso como yo acuso a esos filántropos que sólo sienten cuando les conviene sentir, y que siendo reos de incendios y de otras mil atrocidades predicán la paz, la moral y la humanidad. Sus ejemplos de barbarie han servido de modelo y aún servirán de disculpa a esa otra horda de atolondrados, que sin objeto, sin plan y sin principios están dando pábulo a las vejaciones que sufrimos".¹⁰

Yáñez en un parte había comunicado que una partida de Carrera era responsable del asesinato de Mayorga, pero rectificó más tarde con la siguiente modificación: "En el parte que dirigí a Ud. había sido una partida de Carrera la que asesinó al C. Juan de Dios Mayorga; más habiendo llegado al punto de Los Cubes se me informó que habían sido varios arrendantes de Los Cubes y de ésta de San José. Uno de los cómplices de este asesinato es Eugenio Fajardo,¹¹ actual mayordomo de la finca Los Ocotes y sin duda alguna estuvieron también algunos dispersos de Carrera".¹²

La lucha destructora estaba y seguía más fuerte en la capital, el liberalismo se desunía y los intereses de familia por desgracia permanecían sobre los intereses de la patria. Los periódicos sin ningún miramiento escarbaban hasta en las intimidades del hogar con objeto de lograr sus bastardos fines.

"La Oposición" periódico de combate de Barrundia y cuya única finalidad era destruir a Gálvez, resaltando sus faltas para hacer más notoria su poca visión de gobernante. Gálvez también, desde el 5 de octubre contó con el vocero

10 Montúfar, Lorenzo - Obra citada - Tomo II - Página 456.

11 En una comunicación se da cuenta que el mayordomo de la hacienda Los Ocotes, Eugenio Fajardo, por hallarse comprometido en la muerte del C. don Juan de Dios Mayorga, fué fusilado a las 12 del día 10 de octubre de 1837 - (Documento - Revoluciones de Guatemala - 53408 - Leg. 16,268 - B118 - 26-56 - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala).

12 Montúfar, Lorenzo - Obra citada - Tomo II - Página 457.

“La Verdad”, redactado por Felipe Mejía y Manuel J. Jáuregui, para contrarrestar las sistemáticas acometidas del no menos apasionado José Francisco Barrundia; los artículos de “La Verdad”, eran impactos que causaban duro escozor en las filas opositoras.

“El Semi-diario de los Libres” redactado por el Doctor Pedro Molina, había aparecido el 1º de septiembre de 1837; sus artículos destilaban amarga crítica para el Gobierno de Gálvez, —aquí campeaban las ágiles plumas de Manuel Irungaray, Domingo Diéguez y los hijos de Molina— Irungaray fué una de las víctimas de Carrera años más tarde.

Cuando la oposición criticaba con dureza al Doctor Gálvez, aparece un folleto impreso: (“Observaciones críticas, con motivo de la impresión de una correspondencia entre el Jefe del Estado y el señor Barrundia. Por un Guatemalteco. Guatemala, 25 de Junio de 1837). Este folleto decía lo siguiente: “Si los principios con que ahora el Señor Barrundia combate lo que se llama despotismo y arbitrariedad, hubieran sido reconocidos y prácticamente respetados desde que somos independientes, bien seguro es que nada tendríamos de que quejarnos; porque el poder central no se habría extendido fuera de sus límites naturales y transformándose en demago-crítico; pero desgraciadamente no ha sucedido así; si se hubiese adoptado el proyecto de ley que el Gobierno propuso a la Asamblea en Abril de 1833, que se halla inserto en el número 32, parte 2ª del Boletín Oficial, nuestra situación sería ahora muy diversa, porque en este documento se contienen esencialmente aquellos principios, y hace honor al Señor Gálvez haberlo propuesto como Jefe del Estado, al Cuerpo Legislativo. Ninguno que despreocupadamente lea este proyecto, y lo compare con los principios de que el Señor Barrundia se vale para combatir al Gobierno, dejará de percibir la unidad de concepto, y aun de sentimientos, que hay en ellos. Pero no sé que genio maligno presida nuestros destinos y embaraza todo cuanto puede contribuir a hacernos verdaderamente libres, y se opone a cuanto es necesario para que lleguemos a tener un sistema calculado a producir el bien general”.¹³

Alejandro Marure, estudioso, historiador y espíritu de amplio criterio, dió a luz un folleto: (Memorias sobre la insurrección de Santa Rosa y Mataquesuintla, en Centro América, comparada con la que estalló en Francia, en 1,780, en los Departamentos de la Vendée. Por Alejandro Marure).

13 Batres Jáuregui, Antonio - El Doctor Mariano Gálvez y su Epoca - Página 76 - Editorial del Ministerio de Educación Pública - Guatemala, C. A.

Marure nos dice: "Los directores de la oposición, al apoderarse del poder, se vieron aislados y diminutos; execrados de las clases cultas, cuya existencia habían comprometido; y detestados de las grandes, a quienes pretendían engañar".¹⁴ La suerte estaba echada, los hados ya no eran propicios al Gobierno de Gálvez y éste se aferraba todavía a la razón y a la justicia.

Morazán que pudo cambiar la situación, negó también su concurso cuando tan útil hubiera sido para él salvar el Gobierno del Doctor Mariano Gálvez, y tal vez mantener la unidad de la federación; la política los había separado y los dos no comprendieron el gran daño que se hacían con esta falta de comprensión.¹⁵ El Vicejefe Valenzuela, más tarde, y aún en medio de tanto desorden, manifestaba que ya la presencia de Morazán no era necesaria. Pero lo cierto es que el caudillo de la causa federal, no prestó el auxilio cuando se le demandara para restablecer el orden y contener la caída de la federación. Sus simpatías parece que lo inclinaban contra el Gobierno de Gálvez y en favor de los otros Estados que no simpatizaban con Guatemala. Cuando se decidió a venir, no hizo mayor cosa, creyó que todavía su nombre y su presencia eran suficientes, para que las cosas se arreglaran por sí solas. Después de cuatro meses de contrariedades con un poco de residencia en la capital, se retiró a El Salvador, dejando aquel general la situación en tan lamentable estado como la que existía al tiempo de su llegada.

III

La legislación española que siguió rigiendo en Guatemala después de la independencia, estaba dentro de los moldes de las leyes que regulan una monarquía y todavía con un sistema que ya no encajaba con los nuevos tiempos. En materia penal, en los procedimientos judiciales, casi todo era consuetudinario donde no cabía más que la arbitrariedad judicial. "El sistema de enjuiciamiento, por los delitos, tenía mucho de siniestro y secreto, durante el sumario, y aun en algunos casos, en el plenario, en ciertos crímenes que se llamaban de prueba privilegiada".¹⁶

14 Batres Juárez - Obra citada - Página 76.

15 Documento - Revoluciones de Guatemala - 53,493 - Leg. 16 268 - B118 - 26-56 - Los Montañeses - 16 de diciembre de 1837 - Archivo Nacional de Guatemala.

16 Batres Jáuregui - Obra citada - Página 127.

Por eso don José Francisco Barrundia, admirador de los progresos alcanzados por los Estados Unidos del Norte en legislación, se interesó en dotar a Guatemala de un cuerpo de leyes amplias y prácticas como las que popularizó el marqués de Beccarea. Tradujo del inglés al castellano la obra de Eduardo Lívingson como ya está dicho anteriormente; se le hicieron varios cambios, se alteraron algunos puntos, hasta dejarla un poco apropiada a las necesidades del país. Este trabajo estuvo encomendado a los jurisconsultos Doctor don Mariano Gálvez y Licenciado don José Francisco Córdova.

“Los célebres códigos introducían una innovación completa y radical; el juicio por jurados, la exhibición personal o hábeas corpus, la defensa amplísima, el juicio oral y público, las penas separables, los delitos con caracteres de tales, bien definidos, la proporcionalidad entre el castigo y la culpa, la salvaguardia de la inocencia, etc. Quedó abolido el sumario secreto, rastro inquisitorial, en que aparece la justicia ansiosa de acumular pruebas contra el inerte que nada sabe, ni puede contradecir”.¹⁷

El primero de enero de 1837 se hizo la solemne promulgación de los Códigos de Lívingson; el 23 del mismo mes, abrió sus audiencias la Corte del primer Distrito de la capital y después los otros diez distritos del Estado. Sus resultados fueron desastrosos, el descontento de los pueblos fué unánime y el clamor contra los códigos fué universal, tanto que fué preciso el 13 de marzo de 1838 mandar suspender su ejecución, que ya estaba de hecho.¹⁸

Cosa curiosa y donde resalta todavía la ignorancia de muchos de nuestros pueblos, sustentando creencias del medioevalismo, es el alzamiento aborígen de San Juan Ostuncalco, debido a las innovaciones que traían las nuevas leyes. Exasperados, —dice don Alejandro Marure— con los muchos vejámenes que les hacía sufrir el encargado de la construcción de las cárceles, los vecinos de aquella localidad, casi todos aborígenes, se levantaron en masa, y acometieron en su misma morada al Juez y al Fiscal, que componían la Corte del Circuito, y los habrían sacrificado indudablemente, sino se ponen a salvo, por medio de una precipitada huida. Comprometidos ya, con este primer acto de rebelión los ostuntecos, no titubearon en consumarla. En efecto, cuando se aproximó al pueblo el Ejecutor del Distrito, que era el licenciado don José Antonio Azmitia, y les dirigió algunas intimidaciones, en nombre del gobierno, hicieron llover sobre

17 Batres Jáuregui - Obra citada - Página 127.

18 Batres Jáuregui - Obra citada - Página 130.

él y su escolta un diluvio de guijarros, siguiéndose a este ataque brusco un combate bastante serio, entre los amotinados y los dragones de la escolta. Cuenta la tradición que una india endemoniada acercóse al respetable magistrado, y diciéndole a gritos: "Querías tu circuite, tomá tu circuite", arrojóle a la cara, algo que, como dijera Sancho, no olía a ámbar. Al fin, se dispersaron los revoltosos, dejando en el sitio un ídolo y una tinaja llena de piedras de río. Se les había hecho creer, por uno de sus brujos, que, quebrándose la tinaja, al tiempo de la pelea, lanzaría rayos contra sus agresores, saliendo a la vez de un monte vecino, un aluvión de culebras a morderlos; todo lo cual debía verificarse por ministerio de uno de los dioses de su antiguo culto".¹⁹

Mientras la Montaña se desangraba y se consumía en el abandono y la miseria, los partidos en la capital se despedaban esparciendo la suspicacia y el odio; sus enemigos, Gálvez lo sabía, se entendían con los sublevados de la Montaña, querían el poder no importándoles que el país se hundiera en la anarquía. La situación para el Gobierno se iba haciendo cada día más insostenible, se iba imponiendo la voz de la Montaña. El impulso bravío del campesino formado por la audacia del conquistador y la pasividad del indio, reventó con la furia del vendabal y lo incontenible del torrente.²⁰

El año de 1837 fué una época terrible para el Estado de Guatemala, de nada sirvió la multiplicidad de Gálvez, por salvar la vida administrativa de los golpes de los facciosos y del resquemor sectarista de la oposición. Las pasiones se habían agitado y los odios estaban desatados, —la guerra civil se tornaba más impulsiva—, los intereses partidistas, la brutal insolencia de la masa y el valor suicida del campesino sediento de violencias, habían llegado a un término, donde ya no pueden contenerse con las leyes, ni con discursos ni promesas. Se hacía necesario que el imperativo de la fuerza, detuviera el desbordamiento de las pasiones haciendo sentir su poderío.

Gálvez trató de contener aunque tarde el desbarajuste de tan crítica situación, declarando traidores a los que desconocieran a la autoridad constituida e imponiendo la pena de muerte a los trastornadores del orden público.²¹ La

19. Batres Jáuregui - Obra citada - Páginas 131-132.

20. Batres Jáuregui - Obra citada - Página 136.

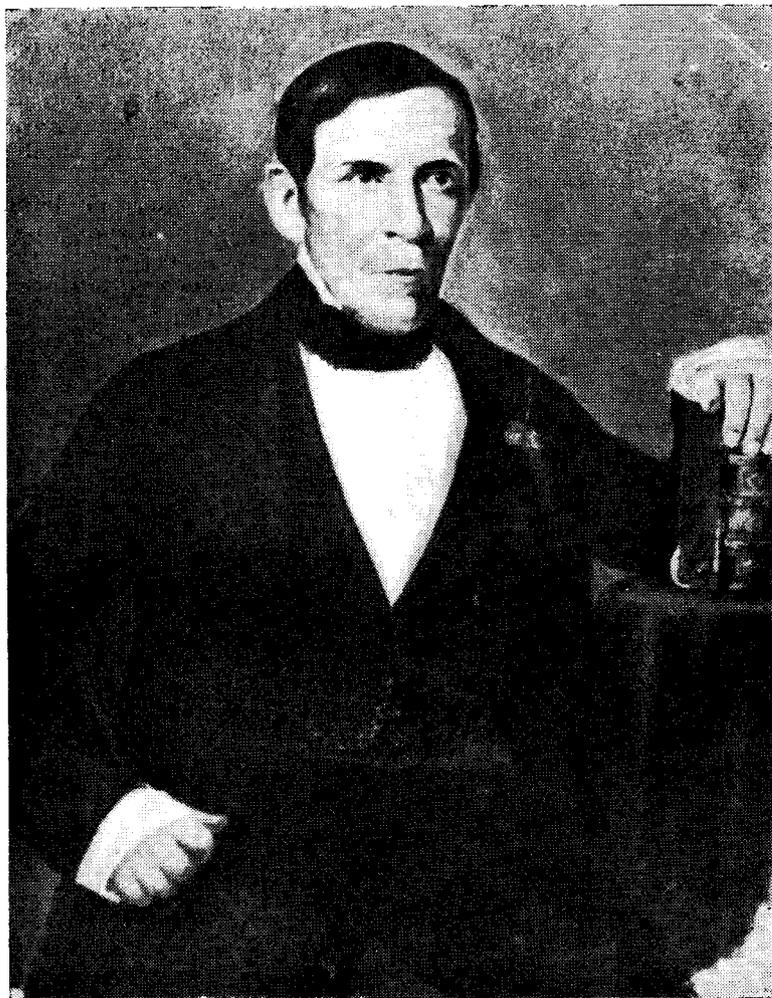
21. Documento - Revoluciones de Guatemala - 53,494 - Leg. 16,268 - B118 - 26-56 - Los Montañeses - 16 de diciembre de 1837 - Archivo Nacional de Guatemala.

Oposición con su mayoría dominante en el Congreso, declaró esta medida como un acto de tiranía. Barrundia y sus parciales combatieron con dureza este decreto, impuesto por las circunstancias, en las sesiones inauguradas el 16 de junio de 1837 por la Asamblea Legislativa. Mientras tanto la reacción de la Montaña se multiplica y la oposición congresil logra suprimir las facultades a Gálvez y con las cuales pensaba hacer frente a tantos acontecimientos.

Por decreto del Gobierno, dado el 16 de enero de 1838, se declaró en estado de rebelión a los departamentos de Guatemala y Sacatepéquez. La Antigua desconoce al Jefe del Estado y el 18 del mismo mes, nombra un Gobierno provisorio. El mismo camino sigue Chiquimula,²² Salamá y Verapaz al pronunciarse desconociendo al Gobierno; sobre este particular, ha dicho Marure, que el estado se transformó en dolorosa anarquía.

Y para dar más sabor a esta situación, una descarga de armas de fuego anuncia a la capital que el "Batallón Concordia" se ha sublevado, esto acelera la marcha de las tropas antigüeñas aproximándose por el camino del Calvario, y el llamado que se le hace a Carrera para que sus tropas de la Montaña saboreen el triunfo en las calles de la capital del Estado de Guatemala.

22 Documentos - Revoluciones de Guatemala - 53,612 - Leg. 16,270 - B118 - 26-56 - 53,579. Leg. 16,270 B118. 26,56. Archivo Nacional de Guatemala.



Doctor Mariano Gálvez, en el ocaso de su vida, en la ciudad de México, donde residió hasta su muerte, acaecida el 29 de mayo de 1862. (Cortesía del Museo Nacional de Historia y de Bellas Artes de Guatemala).

CAPITULO V

CAIDA DE GALVEZ

I

Los acontecimientos que he dejado apuntados en el capítulo anterior, fueron la señal de un sinnúmero de desajustes sociales y políticos. —Gálvez comprendía que estaba en el momento de las grandes decisiones y que era necesario jugarse el todo por el todo en aquella aventura, donde tal vez se iban a despedazar sus más caras ilusiones, inspiradas en la formación estructural y que tanto había anhelado para su patria.

El Gobierno de Gálvez tuvo que esforzarse en movimientos múltiples y en parte hasta desesperados, con el objeto de sostenerse y sortear las embestidas que por todos lados se desataban en su contra. Se dolió encontrar que los principales opositores eran los mismos de su partido, y que no vacilaban en atacarlo despiadadamente, haciéndolo responsable de los muchos fracasos de su administración gubernativa y de la inquietante zozobra que hería al campo y la montaña.

Gálvez como él mismo lo comprendía tuvo sus errores políticos, pero sobre éstos, resaltan las bondades que tuvo al no reprimir las libertades, tolerando tanto pública como privadamente que se le injuriara, echándole en cara muchas veces su desconocido origen.

Cuando es reelecto en 1835, dice en su mensaje al Cuerpo Legislativo: "Al terminar mi período me retiro lleno de gratitud porque no me veo lanzado por el voto público. Los sufragios del Estado me designan para otro período constitucional en el Gobierno: pero yo quiero corresponder tanta confianza i generosidad pública, dejando una silla en que ningún hombre puede larg tiempo hacer el bien: pronto es-

toy a hacer el sacrificio de mi vida i el de mi pequeña fortuna; pero el de aceptar el mando podría confundirse con la ambición. ¡Desgraciado del Estado si en él no hubiesen otros ciudadanos que mejor que yo puedan conducir sus destinos". (Mensaje en la apertura de las sesiones del Poder Legislativo en Febrero de 1835).

Esta nueva elección gubernativa, descubrió en los vaivenes de la política una curiosa situación para Gálvez, —los tiempos habían cambiado inesperadamente—, cuánta diferencia había entre aquellos años y los últimos de su vida pública. Desoyendo súplicas amigas, se retira a Escuintla, dejando en el mando al Consejero don Juan Antonio Martínez. Los llamamientos se repiten para que vuelva a hacerse cargo de la jefatura del Estado y que él parece ya no desear, —quién sabe— si ya presentía los graves reveses que le preparaba el destino.

La Asamblea lo conmina a que retire sus renunciaciones, por tres veces lo hace, la última nota que se le dirige está en los siguientes términos: "C. Gefe electo Mariano Gálvez. — El Cuerpo Legislativo, oído el dictamen de una comisión de su seno, relativo a la tercera renuncia puesta por U. del cargo de Gefe del Estado, se ha servido declarar con esta fecha, sin lugar la citada renuncia y que se diga a U. que sin excusas ulteriores, espera se presente a prestar el juramento ordinario, y al efecto fué nombrada una comisión de su seno compuesta de los C.C. Lic. Mariano Rodríguez y Marcos Dardón, con el objeto de que, pasando a manifestar a U. lo determinado por este Alto Cuerpo, lo condujeran a esta corte a fin de hacer efectivo aquel acuerdo".¹

Van comisiones a encontrarlo hasta la población de Amatitlán, la mayoría de las instituciones cívicas y culturales hacían acto de presencia. Jura el cargo y toma posesión el 24 de febrero de 1835 y momentos después pasa a su despacho que está en el Palacio Arzobispal. Esta reelección fué un duro revés en la vida política de Gálvez, —El edificio gubernamental se tambalea, lo institucional se agrieta— y siente con desconsuelo el vacío que le hacen sus mismos compañeros.

El Consejo propicia una junta patriótica en el mes de diciembre de 1837, y ésta después de conferenciar con los jefes de la oposición, determinan en uno de sus puntos que el Ejecutivo forme un ministerio con dos personas imparciales y que se organice y se arme la milicia cívica. Con algunas

1 García Granados, Jorge - Ensayo sobre el Gobierno del Doctor Mariano Gálvez - Tomo II de Anales de la Sociedad de Geografía e Historia - Guatemala - Página 147. Tipografía Nacional.

vacilaciones y quién sabe por qué secretos designios, Gálvez hace el nombramiento de don Juan José Aycinena como Ministro de Gobernación y Justicia, y el de don Marcial Zebadúa como Ministro de Hacienda.

No se comprende qué pensamiento tuvo Gálvez al dar un viraje no muy apropiado en aquellas circunstancias y tan desafortunado en su gestión política. Aycinena era enemigo de Barrundia, de Morazán y de Molina, y Zebadúa era miembro importante del partido conservador. Estos nombramientos sirvieron para que la oposición atacara con más violencia y el remedio que tanto se buscaba, no sirvió en aquella difícil situación; se decía que los nuevos ministros eran buenos, de ideas liberales y que a la vez como conservadores bien podían ejercer una influencia sobre los rebeldes.

Aycinena y Zebadúa, manifiestan a Gálvez su ayuda y le prometen sacarlo de la difícil situación en que se encuentra; entre otras cosas le dicen en su manifiesto: "El amor a nuestras instituciones liberales, y el convencimiento de que todos debemos ayudar a sostener a esta patria que nos pertenece. nos animaron a hacer el ensayo de nuestras fuerzas, y nos han decidido la conformidad de sentimientos con que el Jefe del Estado adoptó como bases de la administración futura las que la Junta le propuso, y son también las nuestras. Nos hallamos satisfechos de nuestros sentimientos, y la experiencia será quien responda de nuestra conducta".²

Dando una explicación más amplia, se dirigen los nuevos ministros a los habitantes del campo, haciéndoles una exposición de los sucesos que conmueven y por los que atraviesa el país: "Vosotros nunca habíais sido revoltosos, ladrones ni asesinos, vuestras comunicaciones eran francas y amistosas de unos pueblos a otros, hacíais con ellos vuestro pequeño tráfico, y ahora se ven ensangrentados por los asesinatos que habeis cometido, gimiendo las madres, las esposas y los niños porque habeis quitado la vida a las personas más tiernas de su amor; destruido, incendiado o robado los pequeños bienes, penoso fruto de su trabajo, con que se alimentaban. Cada familia, cada individuo gozaba en la paz de su pueblo, o de la choza del campo en que vió nacer sus hijos, los bienes del orden y del respeto a la autoridad; y ahora vagando por los campos no hay exceso, no hay delito de que no estén manchadas vuestras manos". Y terminan diciendo: "Abandonad pues a los caudillos que por la fuerza o el engaño os mantienen reunidos, y volved a vuestra casa

² Estos manifiestos se publicaron el 15 y 16 de diciembre de 1837 - Lorenzo Montúfar - Reseña Histórica de Centro Améri-
ca - Tomo II - Página 511.

en la confianza de que si así lo hicierais no se procederá contra vosotros, y por el contrario se castigará con toda severidad, a los que permanecieren con armas o dieran auxilio a los autores de tantos males".³

La ayuda que se solicitó al general Morazán no es atendida y para contemporizar se busca un arreglo que salve la situación en forma pacífica; se nombra al Licenciado José Francisco Barrundia y a los presbíteros Vicente Orantes, José María Castillo y Manuel M. Cezeña, para que escuchen a los facciosos en sus pretenciones, ofreciéndoles si ceden, las garantías necesarias y un trato justo y razonable. Estas conferencias no tuvieron buen resultado; Barrundia no era bien visto entre los rebeldes por su liberalismo y muchos padres sosteniendo a los Montañeses, no propiciaban los anhelos de un acuerdo.

Los ataques de los opositores menudean, —cualquier incidente era aprovechado,— tal el caso de Isidoro Arriola supuesto espía de Arce y que escandalizara con sospechosas actividades, suceso que sirviera a don Bernardo Escobar para publicar un folleto, apelando a la opinión pública y donde llama tirano al Doctor Gálvez. También el satírico liberal don Antonio Rivera Cabezas, en sus "Diálogos de don Anselmito Quiroz", le llama califa, mandarín y tiranuelo, designando Divan a su círculo de amigos.

Cuando se analizan los hechos que forzaron la separación de la oposición y el Doctor Gálvez, no se encuentra una causa razonable que sirviera de motivo a tan enconada división. Algunos sucesos dieron lugar a cierto malestar, pero se creyó que sería pasajero.

En estos desajustes sociales y políticos hay una regla apropiada para enjuiciar los antagonismos, subrayando los factores que se desligan de los acontecimientos. "Después de las revoluciones, en países como los nuestros, todos los triunfadores se creen con derecho a disponer, aconsejar y a ocupar los mejores puestos. Si no son obedecidos por el Gobernante que ellos han elevado, se tornan en sus más terribles enemigos". Esto trae a todo gobernante dos caminos: o rompe con sus partidarios o se pliega a servir de instrumento y esto parece que no entraba en el espíritu de Gálvez. Aislándose mejor de los que tan enconadamente lo combatían, separóse y rompió con el compañero de ayer, "el descontento y conspirativo" José Francisco Barrundia. Alguien ha dicho "que este fiscalizador de gobiernos, era un individuo, que si era malo tenerlo como enemigo, era peor tenerlo como amigo".

3 Montúfar, Lorenzo - Obra citada - Tomo II - Página 516.

Pero eso sí, todos reconocen en Barrundia, que era un hombre austero, honrado y amante de la libertad. Ahora, su encono contra Gálvez fué tan fuerte que en el boletín oficial del 18 de enero de 1834,⁴ al responder a una persona que le decía que con su proceder le hacía el juego a los enemigos de Gálvez, manifestó: "Que con el demonio se uniría para derribar al Gobernante". Barrundia tenía el resentimiento de haber perdido la jefatura del partido, y de haber sido suplantado por un joven que había figurado en las filas imperialistas.

Más tarde, cuando el daño estaba hecho y ya nada se podía reparar; —ante las persecuciones que se desatan—, se queja desde Quezaltenango al Jefe del Estado Mariano Rivera Paz, reprochándole tan injusta determinación. "La necesidad de demostrar, le dice, el delirio de las actuales proscripciones, de hecho, me obligó a tocar en este reclamo la administración del Doctor Gálvez y nuestra pasada oposición. Mas el público debe ser informado solemnemente, que en el hecho mismo de ser el Doctor Gálvez proscrito y perseguido a muerte, después de traicionado por nuestros enemigos comunes, que se profesan adversarios de todo sentimiento liberal, ha cesado por siempre nuestra fatal discordia, nos ha vuelto a unir indisolublemente la patria y la libertad, y yo le protesto a la faz del público mi amistad y mis servicios en lo poco que puedan valer y se sirva el mismo aceptarlos".⁵ Era el arrepentimiento por los males que había causado su eterna obstinación.

II

Contribuyó mucho al afianzamiento de la facción, los vejámenes de los jefes de las fuerzas del Gobierno, ya que éstos al ocupar un lugar señalado como rebelde, lo saqueaban y se llevaban los ganados; muchas veces incendiaban las casas cometiendo violencias y asesinatos. Estas acusaciones a su gobierno, nunca trató Gálvez de desmentirlas, parece que al sentirse abandonado, transigía con estos desmanes para que no lo desampararon los pocos que todavía le eran fieles.

Comprende aunque tarde que su régimen está en peligro, que ya es tiempo de poner a un lado la palabra conci-

4 García Granados, Jorge - Obra citada - Página 149.

5 García Granados, Jorge - Obra citada - Página 149.

liadora y usar la energía como le recomiendan sus amigos. Pero su carácter sin mayores violencias todavía le detiene al empleo de medidas extremas. Piensa que la razón y la justicia están de su parte, pero que de poco le sirven si tiene fuertes núcleos de hombres en su contra.

Dos quejas son las que más subraya la oposición: el mantenimiento del fuero personal de guerra y la concurrencia de soldados a las elecciones. Esto dice Gálvez que ya lo había contemplado, pero que en su tiempo le hicieron el vacío; y que como Jefe del Ejecutivo, no abolirá una ley que es producto de la Asamblea, porque sería invadir atribuciones de otro Poder del Estado, y termina manifestando: "No puedo tener intereses contrarios a una administración liberal. La mala inteligencia podrá ponerme en oposición con los que la deseen, pero mi corazón, mi cabeza, y buen nombre me tendrán siempre sobre la senda en que he combatido y merecido, sin más ansias que las del bien de mi patria. Por él estoy listo a toda hora para dejar el Gobierno y no habrá sacrificio que no haga. En la borrachera política que veo, pienso que yo ando en mi juicio, i si me equivoco porque está en la condición humana, mis desbarres no me han dado por pendenciero".⁶

La Junta Patriótica ante el peligro de tantos acontecimientos, dispone que la guarnición de la capital salga a combatir a los rebeldes; ésta sale el 16 de diciembre de 1837, al mando del general Górriz, pero desgraciadamente la tropa se amotinó en Arrazola, volviendo con rapidez a la capital, donde invaden la casa de Barrundia, dando muertes a los opositores. "La Noticia", sin atribuir a Gálvez esta sublevación, deja entrever que el hecho se debió tal vez a una orden. Los que conocieron la rectitud de Gálvez, dicen que este cargo es injusto.⁷

El Gobierno sin mayores ventajas, había dispuesto concentrar sus tropas, —entrar en un arreglo con Carrera—, mas si esto fracasaba, destruirlo en una batida general. En cambio se dejaba a los pueblos que se defendieran como pudieran, lo que aprovechaba Carrera para llevarse las pocas armas que tenían, dejándolos más impotentes todavía.

En tal desconcerto renuncia el general Juan Prem, que había sido nombrado meses antes en un momento de emergencia como Comandante General de la 1ª División, y Agus-

6 García Granados, Jorge - Obra citada - Página 155.

7 Memorias del General Miguel García Granados - Tomo IV - Página 452 - Editorial Ministerio de Educación Pública.

tín Guzmán desde Totonicapán pide que se le deje en su puesto, hasta destruir la cuadrilla de Carrera.

Los antiguëños siguen en actitud hostil contra Gálvez, manifestando que el único responsable de tantos males y de la insurrección de la Montaña, era él y que al desaparecer como Jefe, todo volvería al orden y que entonces sería fácil someter a Carrera y tenerlo de instrumento para vencer al partido ministerial. La Municipalidad de la capital también se pone en contra de Gálvez, por no haber organizado la milicia cívica, manifestando que si no se accede a lo que piden, se disolverá inmediatamente, devolviendo al pueblo los poderes que habían recibido. Creían que con la caída de Gálvez todo terminaría, sin pensar que la Montaña continuaría más violenta y que don Mariano Arrivillaga que firmaba esta protesta, sería una víctima más, cayendo en Villanueva por un balazo que le atravesó el pecho.

El año de 1838 se presenta sombrío, hay señales de tempestad por todos lados. El Gobierno suspende las garantías individuales y se pone bajo régimen militar a los departamentos de Guatemala y Sacatepéquez, y en este último, el Jefe Vasconcelos lanza una acta desconociendo al Gobierno, declarándose en abierta oposición contra el Jefe Gálvez.

El 17 de enero de 1838, renuncian de sus ministerios Aycinena y Zebadúa; se conducen en sus manifestaciones de no haber hecho lo que tanto se esperaba de ellos. Hacen elogios de la labor y comprensión que encontraron en el Jefe Gálvez, terminando su renuncia así: "Libres del peso que gravitaba sobre nuestros débiles hombros, hemos vuelto a la vida privada con el sentimiento de no ver logrados nuestros sinceros votos por el restablecimiento de la concordia. Animados del interés que nos inspira una patria, por tantos años desgraciada, no podemos de recomendar por esta vez a nuestros conciudadanos el principio que hemos visto prácticamente acatado en los pueblos libres donde hemos residido, y es que las vías de derecho aunque sean las más lentas, producen más grandes resultados que las de hecho por obvias y ejecutables que parezcan".⁸

La situación para Gálvez se empeora cada día, hay necesidad que el Gobierno tome medidas violentas para contrarrestar la anarquía que se avecina, se emiten los decretos del 20, 21 y 22 de enero, con la siguiente exposición: "El Jefe del Estado de Guatemala, considerando: que la salvación de los pueblos exige que el Gobierno se revista sin demora de toda la fuerza y respetabilidad necesaria para con-

⁸ Montúfar, Lorenzo - Obra citada - Tomo II - Página 535.

tener el desarrollo de las sediciones y dominar a los facciosos que abiertamente se han pronunciado contra las autoridades constituidas, violando los principios más terminantes de la constitución y las leyes, e invadiendo las personas y propiedades de los ciudadanos pacíficos; que la conservación de estos inenajenables derechos de todos los habitantes del Estado es la primera de las obligaciones del Ejecutivo. En uso de la facultad que le concede el artículo 143 de la carta fundamental del Estado. Decreta". — Viene un largo articulado, cuya esencia es: que se levantará un ejército de 2,000 hombres, que para su mantención se harán pedidos a los propietarios de la capital, quedando las tropas bajo las órdenes de la Comandancia General; que las fuerzas de rebeldes que se sitúen a 8 leguas de la capital serán batidas por las tropas del Gobierno; que los que no acudan al llamamiento que se haga, serán tratados como cómplices de sedición. Se comenzarán a fortificar los diferentes puntos de la capital, principalmente las iglesias y la Plaza de Armas.⁹

Los jefes a cuyo mando estaban las tropas del Gobierno, eran: generales, Juan José Górriz y Juan Prem; coroneles: Eugenio Mariscal, Cayetano de la Cerda, Ignacio Córdova, José Yáñez y José Antonio Arias; tenientes coroneles: José María Santa Cruz y Félix Mejía; capitanes: Francisco Arrazola, Pablo Vidaurre, Valentín Rodas, Félix Aceytuno, José María Andrade. Basilio Samayoa, Mariano Guerrero, Mariano Paredes, Francisco Cuéllar, Tiburcio Estrada, Rafael Martínez, Eugenio Diguero, Carlos Barrientos e Ignacio Estrada

III

Cuando llegó el momento de las elecciones de algunos miembros del Congreso, Gálvez se hizo de todos los recursos, aun de los no legales para lograr el triunfo, que tan necesario lo era para fortalecer su tambaleante administración, —necesitaba esa fuerza que la oposición le restaba. Esto enardece a los opositores, que se unen para hacer los correspondientes reclamos, por el despojo que se les había hecho.

Un oficial y su escolta que regresaban expulsados de las votaciones de la Antigua, al entrar a la ciudad capital, rodean la casa de Barrundia y rompen algunas ventanas y

⁹ Montúfar, Lorenzo - Obra citada - Tomo II, Páginas 561, 562 y 563.

puertas causando la consiguiente alarma. Este escándalo hace tan difícil la situación, que Gálvez convoca al Consejo y les expone los críticos momentos de su Gobierno, diciéndoles que se retira del mando, haciendo uso de la licencia que la Asamblea le había concedido. El Consejo conferencia con los diputados de la oposición, conviniendo en cesar las hostilidades y que se haga cargo del poder el Vicejefe Valenzuela.

Poco dura esta nueva jefatura, porque Gálvez, tal vez arrepentido del paso dado o por pedimento de sus amigos vuelve otra vez al mando, exponiendo: que como el Consejo todavía no había dado posesión al Vicejefe y que él no podía apartarse del Gobierno, por un compromiso que tenía con su ministro Salazar, de admitirle antes su renuncia.¹⁰ ¡Quién sabe qué fatalidad impulsó a Gálvez a esta determinación! Si Gálvez se hubiera retirado en esos instantes, y no como lo fué más tarde violentamente, otra hubiera sido la situación y el destino de estos pueblos.

El 28 de enero de 1838, Gálvez hace renuncia de su puesto de Jefe del Estado al comprender que todo está contra él, —el Consejo representativo acuerda que le suceda el Vicejefe del Estado, Doctor don Pedro José Valenzuela, pero éste no hace acto de presencia, temeroso tal vez del giro que están tomando los acontecimientos y de la amenaza que las tropas antigüeñas acantonadas en el Guarda Viejo, representan para la seguridad del régimen. Por este motivo se le vuelve a dificultar la entrega del mando en la fecha indicada,— por lo que el día 29 dice en su proclama al pueblo: “He llamado al Gobierno al vicejefe y en su falta al presidente del Congreso. Este paso es difícil en sus consecuencias; pero lo he dado con mi propia conciencia, lleno de los deseos y los votos que siempre he hecho y haré por la felicidad de los guatemaltecos”.¹¹

Mientras la Antigua está en abierta desobediencia, los Montañeses se preparan para entrar a la capital; — los arreglos siguen su curso para la caída de Gálvez y cuando Barrundia se da cuenta, el padre Durán le ha ofrecido a Carrera la jefatura del Ejército. Barrundia se inquieta de lo peligroso de este ofrecimiento y rápidamente le escribe a Carrera en busca de un acuerdo más apropiado con la situación, pero éste le contesta que ya no es tiempo de conferencias sino de marchar sobre la plaza.

10 García Granados, Jorge - Obra citada - Página 157 - (Noticia al Congreso - Página 18).

11 Montúfar, Lorenzo - Obra citada - Página 546 - Tomo II.

IV

Los antigüeños estaban en las cercanías de la ciudad capital con intenciones de hacer valer el derecho de su fuerza. Se habían sostenido algunas pláticas entre José Gregorio Salazar, Vicepresidente de la República y el Secretario de Relaciones Exteriores Miguel Alvarez y los jefes de las tropas de Antigua, coronel José Antonio Carballo y teniente coronel Manuel Carrascosa, para zanjar tan apremiantes dificultades, pero ante la exigencia de los antigüeños de la renuncia de Gálvez y la no aceptación de éste, las conversaciones fracasaron. Gálvez estaba dispuesto a la lucha, creía que era "indigno salir vencido sin combatir".

Otro golpe para el Doctor Gálvez fué el motín del batallón Concordia, encabezado por el sargento 1º Manuel María Merino, de origen mexicano y quien al grito de ¡Viva Gálvez! ¡Viva Merino! ¡Mueran los opositores! —se regaron causando escándalos por la ciudad. Algunos han creído que este alzamiento fué propiciado por Gálvez, con miras a formar un gobierno militar.

"La Noticia" dice que el Jefe ante las difíciles circunstancias, resignó el poder en la fuerza militar y queriendo salvar su responsabilidad por el hecho de la insurrección, se oculta, pero éstos que ya han lanzado una proclama, conocida por "Acta de los Sargentos", dan con él y lo obligan a promulgarla como ley.¹² Los insurrectos se deciden al

(12) El curioso documento del "Acta de los Sargentos" dice así: "Al Público - Deseando el cuerpo de sargentos y demás clases del batallón Concordia expresar los motivos del movimiento de dicho cuerpo, a nombre de él acuerdan la acta siguiente: 1o., El batallón Concordia, alistado bajo este nombre, proclama el cumplimiento de la ley y la obediencia. - 2o. Declara que su movimiento no amenaza sino que protege a todas las personas y propiedades. - 3o. Que resiste solamente que el Jefe del Estado separándose entregue el mando a un amigo de las facciones contra las cuales ha peleado y pelearán hasta el último trance por su deber y por su opinión. - 4o. Que para dar un desenlace como exige el cumplimiento de la ley el evitar los horrores de la anarquía piden con la debida sumisión al Jefe del Estado. - 1o. Que mande poner la capital en estado de completa defensa contra toda agresión: 2o. Que decrete una suspensión de armas mandando que todas las fuerzas mantengan sus respectivas posiciones hasta la venida del General Presidente de la Republica al cual irá una comisión nombrada por el cuerpo de sargentos. 3o. Que todas las cuestiones públicas sean terminadas bajo la mediación del mismo Presidente a cuyas órdenes protesta obrar la fuerza. 4o. Que se restablezca el Ministerio que se separó por los agra-

ataque a los antigüeños, pero a los primeros disparos se detienen acobardados y el Escuadrón Permanente tiene que dispersarlos, para evitar que comprometan con sus desplantes el acuerdo que buscan los interesados, deseosos de encontrar una solución a tan agudo problema, Merino se hace fuerte en la plazuela de Guadalupe, pero viéndose perdido se entrega al general Prem, quien lo pasa por las armas cerca de la iglesia de Santo Domingo.¹³

Los invasores antigüeños llegan hasta las faldas de las colinas del Guarda Viejo, —colinas que desaparecieron con las construcciones que se han hecho. En sus Memorias y haciendo un estudio crítico de la colocación de las fuerzas invasoras, el general Miguel García Granados dice lo siguiente: "Carballo en vez de pasar la División al otro lado del Guarda, ocupar este edificio, y parapetarse detrás de la ancha y profunda zanja que en ese tiempo corría a uno y otro lado de este edificio, la colocó de este lado de la zanja, apoyando su cabeza al pie de las lomas que dominan la llanura que existe, entre éstas y el Guarda, y quedando a la izquierda igualmente sin apoyo ninguno, a cosa de 150 varas de la puerta del Guarda. A la caballería (cerca de 200 hombres) la formó detrás de la infantería y a la misma orilla de la zanja. Era imposible discurrir una colocación más torpe ni más antimilitar: tanto esto, como la calidad de la tropa, me

vios de la oposición hasta la llegada del Presidente. - 5o. Que se hagan las variaciones de jefes y oficiales que presente en lista el cuerno de sargentos. - 6o. Que bajo estos artículos el Ejército reunido jure no apartarse de ellos ni de la decisión en que está de sostener a las legítimas autoridades. 9o. Que en el momento se publique en bando haciendo saber a los habitantes de esta ciudad que si los enemigos del orden han propagado de que la tropa armada atenta contra sus vidas e intereses, es todo lo contrario, pues sólo aspira a sostener las leyes, y convida a todos los que quieran acreditar que las aman a que vengan a unirse a ella con este objeto y el de estrechar con ella la fraternidad. Y último, la fuerza armada no dejará las armas de la mano hasta que no se decrete el cumplimiento de los anteriores artículos. Guatemala, enero 26 de 1838 - Manuel María Merino - Benito Agreda - Manuel Matamoros - Juan Corona - Santiago Ortega - Saturnino Pisala - El Jefe del Estado acuerda de conformidad en todas sus partes con la anterior petición y ordena que todo se publique y circule inmediatamente - Gálvez" (En el original están omitidos los incisos 7º y 8º) Memorias del General Miguel García Granados - Tomo IV - Páginas 463-464.

13 Memorias del General Miguel García Granados - Tomo IV - Página 466-467 - Editorial del Ministerio de Educación Pública.

desconsolaron mucho".¹⁴ Lamenta también García Granados la desorganización de la tropa, el mal armamento y no aseguraba el triunfo, sólo que Carrera facilitara su ayuda.

El 29 de enero de 1838, Carrascosa llegó hasta Buenavista, donde existió el fuerte de San José, situándose por el lado derecho de la antigua garita. Con amenaza tan próxima, el Escuadrón Permanente de Yáñez se acerca a los antigüenos a medio tiro de fusil, cargando sobre la Plana mayor de Carrascosa sin obtener nada ventajoso. A las 9 de la noche de ese mismo día, Carrascosa ordena al teniente coronel Herrarte, que el Escuadrón La Paz hiciera un reconocimiento en la plazuela de San Francisco, (hoy parque Gómez Carrillo) llegando Carrascosa a ocuparla a media noche, pero una hora más tarde la artillería del Gobierno mandada por los oficiales Diego Balmaceda y José Montiel, disparan reciamente contra los invasores, entablándose fuerte tiroteo que duró hasta las dos de la madrugada.

El 30, entre 7 y 8 de la mañana, los invasores despliegan un ataque a las posiciones gobiernistas, pero la caballería defensora contraataca por el barrio de Santo Domingo, matando a siete invasores. A la una de la tarde, Yáñez y su caballería dan sobre el flanco izquierdo una carga, pero son rechazados por un escuadrón de antigüenos comandados por el coronel Carballo.

El 31 el fuego sigue con ligeros descansos, —mientras tanto en la capital el general Prem hace prodigios improvisando tropas y levantando la moral de los habitantes para resistir con más efectividad—. En esos momentos de prueba, se sabe que los pueblos de Chiquimula, Zacapa y Salamá se pronuncian contra Gálvez. Al ser rechazados los antigüenos en sus intentos de tomar la capital, comprenden que la lucha se prolongará, por lo que proponen al general García Granados, que pida ayuda a Carrera para que inclinara el fiel de la balanza. Este auxilio que se solicitaba, fué una puñalada para el Doctor Gálvez y una puñalada para el liberalismo por los resultados que de esta acción se desprendieron. Don Manuel Arrivillaga, los Zepedas y García Granados, resolvieron que la caída de Gálvez era necesaria, aunque se valieran de la ayuda del guerrillero de la Montaña.

El terror prende en el ánimo de los capitalinos, cuando saben que Carrera se aproxima a la ciudad con sus tropas, era el 1º de febrero de 1838. 5,000 hombres han dicho algunos, pero el guerrillero ha asegurado que sólo eran 1,500 soldados, con los que había invadido por el sudeste a la ca-

14 Memorias del General Miguel García Granados - Tomo IV -
Página 467 - Editorial del Ministerio de Educación Pública.

pital. La muchedumbre que les seguía era enorme, con los facciosos marchaban las mujeres, y quienes al anochecer entonaban la Salve Regina, canto religioso que Carrera había tomado como himno guerrero.

V

El primero que entra a la capital es su hermano Sotero, con 700 infantes y 300 lanceros, —aparece por el templo de Santo Domingo— desalojando a las tropas, que defienden este sector, quienes abandonan cinco cañones reconcentrándose al interior de la ciudad. Sotero Carrera avanza desde Santo Domingo, llegando a la plaza de San Sebastián. En la Plaza Vieja, (después Teatro Colón, hoy Parque Infantil) ha dejado un fuerte contingente de tropa. Rafael Carrera, siguiendo el mismo camino de su hermano penetra más tarde por la Merced, —rápidamente rompe el fuego sobre la plaza y él mismo a la cabeza de sus soldados, levanta barricadas en la esquina del Carmen, donde deja dos piezas de artillería y se marcha al templo de Santa Teresa para estrechar el cerco. Ordena que se rompa una brecha en el muro de la parte norte del monasterio de La Concepción (hoy Callejón Manchén) ya que este edificio estaba pared de por medio con la Plaza de Armas. El fuego es violento, los combatientes hacen prodigios de valor, la lucha de momento a momento se encarniza más, la sangre corre por todos lados y muchos ciudadanos son víctimas del desenfreno de la soldadesca.

El 2 de febrero de 1838, el general Carlos Salazar propone un arreglo exigiendo la rendición de las tropas del Gobierno, se suspende el fuego por la tarde y se hacen los preparativos necesarios de la capitulación. 411 combatientes defendían todavía palmo a palmo su honor y la ciudad encomendada, y ya no era posible defender más, en cambio Carrera se hacía más fuerte, seguía recibiendo soldados de los pueblos de oriente.

Los defensores después de su valiente resistencia, fueron llevados por un grupo de dragones al convento de San Agustín, pero el Escuadrón Permanente con sus jefes Yáñez¹⁵ y Arias no aceptaron la rendición y a galope se

15 Documento - El coronel José Yáñez, da cuenta que desocupó la plaza de Guatemala el 2 de Febrero de 1838, más que todo por el temor de ser asesinado por las hordas de Carrera que no respetaban nada. Que se fué a Quezaltenango a reclamar a Agustín Guzmán el armamento que le había dado - Revoluciones de Guatemala - 53,686 - Leg. 162.69 - B118 - 26-56 - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.

escaparon por la salida del Guarda del Incienso hacia la ciudad de Quezaltenango.

Hay algunos indicios que en los primeros movimientos, los facciosos no tenían mayores conexiones con los del bando conservador, y para confirmarlo están las palabras de Mangandí al ocupar la capital, cuando exponía: a la oficialidad de los antigüenos de acuerdo con los jefes cachurecos, "que lo que se necesitaba era hacer un saqueo a los ricos, porque los nobles y el Gobierno tenían contrincadas a las plebes". Carrera evitó en parte esta vergüenza¹⁶ y se cuenta que corría de un punto a otro gritando a sus soldados, "Muchachos: ¡Cuidado con robar! No me "deshonoren". ¡Todos a su cuartel, a su cuartel!"¹⁷

Entre las víctimas asesinadas está la del ilustre Vicepresidente de la Federación don José Gregorio Salazar, siendo saqueada la casa del doctor Quirino Flores,¹⁸ donde se había ocultado en la confianza que Flores era amigo de Carrascosa y de Carballo. Gálvez ante los peligros del momento se escondió en casa de don Pedro Bustamante, ya que sabía que se le buscaba con insistencia.

El 5 de febrero se reunió la Asamblea y ese mismo día se hicieron los nombramientos que siguen: teniente coronel Manuel Carrascosa y coronel José Antonio Carballo, para comandantes generales de la 1ª y 2ª divisiones respectivamente. Como Ministro general se nombra a don Felipe Molina, hijo del Doctor Pedro Molina. Ese día y con fecha 2, el Gobierno de Guatemala recibe un nuevo golpe: Los Altos se separan formando el sexto Estado de la Federación y esto pone en serios aprietos a los funcionarios de la capital. Las proclamas de M. Molina, J. M. Gálvez y J. A. Aguilar que han constituido un triunvirato en el nuevo Estado, no convencen a los estadistas centrales, sino más bien, ven una maniobra de algunos interesados en destruir la unidad nacional.

16 Documentos - Revoluciones de Guatemala - 53,580 - Leg. 162.69 - B118 - 26-56 - 53,581. Leg. 162.69. B118 -26-56. Los Montañeses. Archivo Nacional de Guatemala.

17 Díaz, Víctor Miguel - Boceto Biográfico del Doctor Mariano Gálvez - Página 72 - Tipografía Nacional - 1925.

18 Documento - Revoluciones de Guatemala - 53,582 - Leg. 162.69 - B118 - 26-56 - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.

VI

Barrundia satisfecho del resultado obtenido, escribe en "La Noticia al Congreso" elogiosas frases sobre la caída de Gálvez, no se ruboriza cuando dice que: "Habían conseguido el triunfo sobre la tiranía, sacando el bien del mal, y sirviendo a la libertad y a los principios con las fuerzas mismas del desorden y de la ciega ignorancia. La razón, la civilización y la ley, habían triunfado por los agentes mismos del fanatismo y de las preocupaciones vulgares".¹⁹

Triunfa Carrera y Barrundia lo halaga en beneficio de sus intereses, trata de convencerlo para que se quede en la capital al servicio del nuevo Gobierno, por eso en "La Noticia al Congreso" dice: "Era necesario y glorioso llenar el objeto de la revolución y no sólo terminar de un golpe la guerra contra los tiranos y contra los bárbaros, valiéndose de estos mismos, sino nulificar la fuerza salvaje; convertirla y regularizarla para la civilización, por la libertad, no por la espada. Se proyectaba tener a su Jefe en la capital con la parte más arreglada de sus fuerzas; rodearle de los halagos de la sociedad, amalgamarlas con la fuerza del orden y con los intereses del Gobierno, y restablecer estas grandes masas a la patria".²⁰

Carrera al sentirse victorioso, —le disgustaba recibir órdenes de Valenzuela, quería ser el árbitro de los destinos del país. Comprendiendo la amenaza que representaba para la ciudad capital la presencia de los Montañeses, nombran a Carrera Comandante del Distrito de Mita, y los jefes de la oposición ayudados por el clero lo hacen obedecer para que ocupe su puesto, porque ya se esperaba un rompimiento entre sus tropas y las de Sacatepéquez, que se dedicaban a defender las familias y las casas del saqueo. También el coronel Manuel González Cerezo, al mando de una escolta vigila la ciudad atemorizada.

Se rumoró que alguien de la oposición pedía que se asesinara a Carrera; consultado Valenzuela sobre este atentado, se opuso abiertamente, propiciando más bien por el pago de sus tropas y un ascenso al guerrillero.²¹ Once

19 García Granados, Jorge - Ensayo sobre el Gobierno del Doctor Mariano Gálvez - Tomo II - de Anales de la Sociedad de Geografía e Historia - Página 161 - Tipografía Nacional.

20 García Granados, Jorge - Obra citada - Página 161.

21 Díaz, Víctor Miguel - Boceto Biográfico del Doctor Mariano Gálvez - Página 76 - Guatemala, C. A. - Casa Editora Sánchez & de Guise.

mil pesos, y dos mil fusiles nuevos encontrados en las bóvedas de Catedral y un cañón, fueron los trofeos más valiosos que Carrera llevó al puesto que le destinaron. Se sentía más seguro en los campos, en las montañas y en los pueblos de oriente, que en la ciudad capital.

VII

Gálvez fué retirado del poder, —se dolía de no haber vencido a la Montaña y a sus enemigos; no perdió la serenidad—, comprendía que el engranaje de sus aspiraciones se había perdido. Sin embargo mantenía la esperanza de tiempos mejores, señalándosele en funciones de actividades políticas.²² Separado tan violentamente, —trabajaba como en sus buenos días apuntalando con más fuerza sus ideas, no obstante el rugido de la tempestad que estremecía al país.

Queriendo desligarse de las conexiones del mando, hace formal renuncia del cargo de Jefe del Estado ante la Asamblea Legislativa en los siguientes términos: “Notorios son los acontecimientos que motivaron mi separación del ejercicio del Poder Ejecutivo, y en la creencia de que una renuncia absoluta del destino de Jefe del Estado, puede contribuir a calmar los temores de aquellos que me suponen apego al mando, yo lo hago espontaneamente, suplicando a la Asamblea tenga a bien admitirmela sin dilación”. — “Quiero ausentarme del Estado para que mi existencia en él, no sirva en ningún sentido para excitar desconfianzas y turbar la paz; y sea cual fuese el curso de la nueva administración yo me complaceré si ella hiciere la felicidad del país. Febrero 24 de 1838. - A.L. Mariano Gálvez”.

El 3 de marzo del mismo año se le aceptó la renuncia. Algunos enemigos en la Asamblea trataron de enjuiciarlo; Gálvez lo deseaba, sabiendo que al presentarse a defenderse, sus partidarios estarían con él, tenía la seguridad de sa-

22 Documento - Una carta de Bernardino Perdomo de 3 de marzo de 1838, manifiesta, que por noticias que tiene del teniente José María Pineda, se sabe que en la hacienda La Gavía, se encuentra el Doctor Mariano Gálvez con 400 hombres, listos a atacar la capital y deponer al ciudadano Pedro José Valenzuela, de Presidente. Se han puesto vigías por todos lados para precisar sus movimientos y que necesita con urgencia un cañón y parque suficiente. Que está decidido con la fuerza que tiene a hacerles un ataque por la retaguardia cuando se decidan al asalto de la capital. - *Revoluciones de Guatemala* - 53,658 - Leg. 162.69 - B118 - 26-56 - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.

lir bien en prueba tan difícil; pero el representante Juan Diéguez evitó tan triste maniobra. Más de un año estuvo todavía Gálvez en Guatemala después de su caída, y cuando salía, era saludado respetuosamente sin oír injurias contra su persona.

En abril de 1839, al entrar Carrera por segunda vez a la ciudad capital, poniendo en fuga al general Salazar que fungía como Jefe del Estado y viendo que muchos corrían peligro en sus vidas por su actuación política pasada. —Larrazábal el protector de Gálvez, comprendió el peligro que corría éste,— lo buscó y le pidió que se salvara, revelándole en aquellos momentos de angustia, quiénes le habían dado la existencia. Un testigo de esta escena, dice que Gálvez al saber el nombre de su madre se le humedecieron los ojos, sintiendo una impresión conmovedora. El 13 de abril, al amparo de las sombras de la noche y en compañía de un grupo de amigos, Gálvez huyó hacia México, donde por su talento tuvo una actuación lucida y descollante.

Era Gálvez, según personas que le trataron: “de señoril aspecto, maneras pulcras y desembarazadas, la frente ancha, con una contracción que traslucía hondos sufrimientos y profundo trabajo mental. Su semblante impregnado de melancolía ingénita, se suavizaba por gentil sonrisa, que al hablar, imprimía a su interesante conversación atractiva simpatía”.

“De cuerpo delgado, estatura regular y constitución nerviosa, era aquel caballero insinuante, por naturaleza, con peculiar don de gentes reconocido hasta por sus implacables adversarios, quienes nunca le negaron el gran talento, la fuerza de carácter y la urbana cortesía”.

“Jamás habló mal de sus enemigos, a quienes al censurarlos lo hacía con caballerosa medida. En el destierro nunca escribió defendiéndose, dejó que la historia vindicara sus actos”.²³

Murió en México el 29 de mayo de 1862, tres días faltaban para que cumpliera 68 años. Sus restos fueron repatriados en 1925, hoy descansan en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

23 Batres Jáuregui - El Doctor Mariano Gálvez y su Epoca -
Página 144 - Editorial del Ministerio de Educación Pública.



General Rafael Carrera, en los años cuando era árbitro de los destinos de Guatemala. (Cortesía del Sr. Arturo Taracena).

CAPITULO VI

LA FACCIÓN DE LA MONTAÑA Y SU CONSOLIDACION

I

Creando un nuevo interés y dando más claridad al desenvolvimiento de este trabajo, he seguido en su desarrollo la cronología del suceso, detallando lo que ha sido fundamental en la lucha de los Montañeses. Este capítulo subraya la actuación del guerrillero, ("el caudillo adorado de los pueblos", como se le llamó más tarde) cuando ya tenía una posición de respeto y se le dió cierta beligerancia en los asuntos del Estado, al nombrarlo Comandante del Distrito de Mita. Arranca pues, este capítulo, desde esos momentos y termina con la entrada que Carrera hiciera a la ciudad capital, el 13 de abril de 1839, teniendo en su parte final, la anexión de Los Altos nuevamente al Estado de Guatemala, con los triunfos obtenidos contra los quezaltecos en Panajachel y el Bejucal, y la ocupación de Quezaltenango el 30 de enero de 1840.

Es de suponer a Carrera metido en hondas meditaciones en su Distrito de Mita; sentirse personaje de respeto, halagado aun por aquellos que años atrás lo trataban con tono injurioso y despectivo, mientras que ahora todo había cambiado; tenía prestigio entre los Montañeses y entre el clero, y muchos personajes de los partidos militantes le mostraban cierta condescendencia e interés, y deseaban atraerlo para que coadyuvara a sus interesados fines.

Sabía y tal vez intuitivamente comprendía, que el mayor peligro en su carrera política estaba en la prestigiosa figura del general Francisco Morazán, quien con todos sus triunfos y sus no desmentidos conocimientos en el arte de la guerra, trataría tarde o temprano de eliminarlo del esce-

nario político de Guatemala. Morazán estaba persuadido, que mientras Carrera dispusiera de hombres y de armas, la paz no existiría en Guatemala. Conocía su astucia, su audacia y lo tenaz de su voluntad, como no dudaba de su valor temerario enfrentándose con el peligro en los momentos difíciles, cuando los soldados flaqueaban ante el empuje de los contrarios.

De todas maneras, Carrera conocía la poca seguridad de su situación, por lo que aprovechó las oportunidades que se presentaban y comenzó a prepararse para cualquier emergencia. Los caminos de oriente y la soledad de las montañas, le abrían y le daban el campo apropiado para las sorpresas. El campesinado que sabía de las acciones que había librado, con reveses y triunfos, le daban su apoyo, ofreciéndole estar a su lado en cualquier momento.

Morazán lucha por desprenderse rápidamente de los compromisos que lo atan en los otros Estados; quiere amplia libertad para maniobrar sin mayores estorbos, llegando a comprender que todavía el prestigio de su nombre, puede imponerse en los hechos y en las pasiones de los hombres.

Carrera, con su nombramiento de Comandante del Distrito de Mita, se prepara; comprende que se le ha aislado por el temor que se le tiene y que ya buscarán una oportunidad sus enemigos para destruirlo. Conoce el peso de su fuerza y más aún, intuye hasta dónde llegan las debilidades de los hombres cuando los pica la sed de mando y de dominio, por eso se prepara y vive en espera de los acontecimientos. Se mantiene a la expectativa, —sabe que tarde o temprano tiene que enfrentarse con fuerzas que no le darán descanso, y quiere demostrar que sigue siendo el árbitro de la Montaña, y que su brazo está listo para responder al llamado de los que en la capital, saben de su valor y de su astucia. No le pareció el viaje que proyectaba Morazán a Guatemala y se preparó a la lucha sin mayores anuncios.

II

El Gobierno de Valenzuela no tenía grandes prestigios, la unión de los opositores y conservadores le estaba creando un agudo malestar; —todavía se recordaba con angustia el paso de las hordas de los facciosos por las calles de la capital—, Barrundia era blanco de este malestar. La Hacienda Pública estaba deshecha y nadie contribuía, los préstamos forzosos hacían más odioso al régimen. El descontento aumentaba con los desórdenes que cometía Carrera o que al-

gunas partidas cometían en su nombre y él las toleraba;¹ el Gobierno preocupado trabajaba por calmar los ánimos, tratando directamente con Carrera para que reprimiese los abusos en su Distrito, pero sus esfuerzos no tenían ningún resultado. La Asamblea procura atraerse a los descontentos de oriente, derogando el Código de Livingston (menos el capítulo de Hábeas Corpus) y el matrimonio civil, pero no obstante tan buenas intenciones, alarmantes noticias llegan a la capital de los preparativos y amenazas que hacía Carrera para un nuevo ataque.² "La Noticia al Congreso" de esos días dice: "De repente se presenta, o más bien se prepara la coyuntura de una reacción disfrazada. Noticias alarmantes de preparativos hostiles contra la ciudad por parte de Carrera llegan exageradas en todo o en mucha parte a alarmar al Gobierno y al vecindario entero, que agitados en masa buscan su salvación y seguridad. En medio de este tumulto los comerciantes y una multitud interesada más bien en reponer la facción de Gálvez, que en afianzar al gobierno y la seguridad pública, se convino secretamente con sus jefes que permanecían ocultos en la ciudad; y concitando y reuniendo una numerosa porción de descontentos a otra multitud de propietarios agitados por la inseguridad, tomó osadamente la iniciativa de la defensa pública, y representó en gran número al Gobierno, amenazando abandonarle a la agresión exterior y la anarquía, y negarse a todo auxilio, si no se ponía del mando militar a Carrascosa que no era de su confianza, y se colocaba otro jefe militar de su devoción. En este

- 1 Documento resumido - Los facciosos carreristas hacen tropelías por todas partes, no obstante estar Carrera en Mataquescuintla por el tratado con el Gobierno; intencionalmente mantiene en zozobra las poblaciones de oriente con miras muy conocidas. - 53,700 - Leg. 162.70. - B118-26-56 - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.
- 2 Resumen Documento - De Mataquescuintla Carrera pide al Gobierno buen trato para sus soldados y que si no cumple con lo que han pactado, él inmediatamente con sus 4,000 soldados volverá a la capital y que entonces no habrá ninguna consideración. Molina, secretario del Gobierno, le contesta que no hay ningún mal entendido con sus soldados y que para bien del país, que desorganice sus tropas; que sostenga únicamente una división cívica para que cuide las armas. Le comunica que los quezaltecos han formado el Estado de los Altos, pero que cree que eso no será motivo para encender la guerra y que Morazán con una división respetable salió de San Salvador para Guatemala, para evitar el derramamiento de sangre. - 53,599 - Leg. 162.69 - B118-26-56 - Revoluciones de Guatemala. - Los Montañeses. Archivo Nacional de Guatemala.

conflicto, el vicedefe les propone al general Salazar, que ha biendo sido Ministro de Gálvez y dirigido los negocios y la fuerza pública, no podía objetársele la menor tendencia al partido vencedor de la oposición. Mas él fué rechazado abiertamente, y se indicaban otros jefes como Prem y Yáñez para ocupar la Comandancia General, tal era ya la preponderancia que se tomaron sobre el Gobierno, prevalidos de su falta de recursos y autoridad, y de la conmoción pública que habían excitado contra los poderes supremos. Avisos positivos y de personas fidedignas manifestaban al Gobierno que se preparaba una conspiración y el vicedefe la veía formarse claramente con medios y recursos muy activos".³

Todo esto hace comprender que la lucha con Carrera iba a comenzar de nuevo, con la misma crueldad y ferocidad de antes. Es tanto el desánimo que cunde por este malestar, que las autoridades no encuentran otra alternativa que llamar a Morazán para que viniese a colaborar con ellas en la solución de los problemas que confronta el Estado. Morazán antes de obrar contra los Montañeses, insiste en su idea porque se nombre una comisión para que trate con los facciosos en beneficio de la paz del país.⁴ La comisión debe estar facultada para conceder lo que con más urgencia le soliciten los rebeldes; Morazán comprendía muy bien la gravedad de la situación. García Granados dice: "Varias veces lo oí lamentarse de que los guatemaltecos no daban a la sublevación la importancia que tenía".

Morazán libre de compromisos en las otras secciones de Centroamérica y ante el llamado que le hacen de Guatemala, se presenta a mediados de marzo de 1838, interesado en terminar con el poder y la amenaza de la Montaña. Sale de San Salvador con 700 hombres, aumentados a 1,000 días más tarde, lo mejor de la oficialidad salvadoreña lo acompaña y entre ellos el coronel Isidoro Saget. El 10 del propio mes, pide informes al Gobierno de lo que hayan tratado con Carrera, deseoso de resolver por medios pacíficos las diferencias que sostenían los dos grupos en discordia.

Llega hasta Corral de Piedra y ahí divide Morazán su ejército en dos secciones, haciendo que pernoctaran en las haciendas de Santa Rosa y Santa Isabel. Antes de un rompimiento con Carrera quiso entrar en pláticas con él, pero fra-

3 Memorias del General Miguel García Granados - Páginas 486-487. Tomo IV - Ministerio de Educación Pública.

4 Documento - 53,676 - Leg. 162.69 - B118 - 26-56. Revoluciones de Guatemala - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.

casó, por la desconfianza que el guerrillero tenía de las intenciones de Morazán, pareciéndole todo sospechoso, y porque Barrundia había perdido las simpatías del Montañés; los otros comisionados el Doctor Quiñónez, el Canónigo Castilla y los señores Ortiz y Zeceña, no pudieron hacer mayor cosa. Carrera se resistía a devolver los 2,000 fusiles y la pieza de artillería que había sacado de la capital el pasado mes de febrero. Lo que pasó en esta conferencia, lo dice Barrundia en la "Noticia al Congreso", en la forma siguiente: "La conferencia se tuvo en Mataquescuintla en medio de los jefes y fuerza de Carrera. Ellos estaban fuertemente prevenidos e irritados, apenas escuchaban a la comisión. La propuesta sólo de rendir las armas los exasperaba con violencia. Habían llegado a sus oídos los insultos y amenazas exageradas de nuestras fuerzas. Una invencible desconfianza del Gobierno agriaba sobre todo sus ánimos; y ellos ni comprendían, ni podían sentir la razón de los comisionados, ni el lenguaje de la autoridad. En esta noche incendiaron maliciosamente algunas casas del pueblo, para atribuir este atentado al comisionado Barrundia. Carrera había ofrecido a sus tropas atraer a este comisionado a una conferencia privada, y asesinarlo en la montaña. Otros rasgos de amenaza y de venganza se manifestaron a los comisionados. Su misión, pues, no tuvo efecto, y apenas pudieron salvarse y evitar una desgracia".⁵

Carrera estaba contra estas pláticas, su predisposición era porque una división de federales incursionaba por oriente,⁶ y presentía que trataba de acercársele para acorralarlo en la montaña. No encontrándose seguro en Mataquescuintla, desocupa la población el 28 de marzo y toma posiciones defensivas, colocando 600 hombres en Cerro Grande para defender el centro. 400 hombres al mando de los coroneles Antonino Solares y Macario Mangandí, abren la retaguardia.

5 Memorias del General Miguel García Granados - Página 492 - Tomo IV.

6 Documento - Síntesis - Carrera es citado para una entrevista con Barrundia en la Hacienda Nueva, pero la declina, por estar enterado que una división federal está en Cuajiniquilapa amenazando los lugares de oriente. No sabe el motivo y la razón de sus movimientos y como los cree sospechosos, no acepta por el momento la invitación. Se mantiene a la expectativa por las muchas molestias que se le ocasionan, como el despojo que le hicieron a su hermano Sotero y en la capital apresan a sus soldados - 53,584 - Leg. 162.69 - B118 - 26.56 - Revoluciones de Guatemala - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.

guardia por el lado de La Soledad y el coronel José Clara Lorenzana con la reserva, se coloca en la montaña de Las Nubes.

Morazán quería atacar de frente y que el Coronel Carrascosa lo entretuviera por la retaguardia, maniobra que se le frustró; por eso ocupó Mataquescuintla el 29 de marzo, colocando un grupo de soldados en la iglesia y con el resto cubrió las entradas de la población.

Un convoy con materiales de guerra de Morazán es capturado por el coronel Solares, lo que fortalece más el optimismo de los facciosos. El 30 por la mañana se atacan las posiciones de Cerro Grande, siendo rechazados por el fuego que hace el cañón que maniobra Mariano Alvarez. A las once del día finaliza la acción más que todo por el cansancio de las tropas de Morazán. Este descanso activó más las hostilidades. Carrascosa pretende dominar La Soledad por la plaza de Mataquescuintla y Saget con el Batallón San Francisco lucha por un escalamiento de la montaña. Morazán cree conveniente por cualquier eventualidad, hacerse fuerte con lo que le queda del ejército en la defensa de Mataquescuintla.

Estos movimientos dan tan buen resultado el día 31, que Carrera comprendiendo la situación y el giro adverso de los acontecimientos, entierra el cañón y con una parte de sus tropas escapa por el sitio llamado Ciénaga Grande. Solares observando la suspensión del fuego de los Montañeses, se repliega a Las Nubes dando por terminada la acción. Carrera ordena que sus soldados se dispersen y que vayan a sus cultivos, sin embargo, pequeñas partidas en rápidas sorpresas dan las acciones de Los Chicos y Jutiapilla el 5 de abril y la de Comapa el día 12 del mismo mes. No dió mayor importancia Morazán a estas escaramuzas, y ordena que el Batallón San Francisco al mando de Carrascosa excursione por Jalapa, y que 200 hombres con el coronel Joaquín García Granados recorriera el departamento de Jutiapa.

III

Morazán con el resto de su ejército se dirige a la ciudad de Guatemala, a donde llega el 14 de abril de 1838, entre las aclamaciones de sus admiradores y los honores que le hace el Batallón del Comercio, al mando de don Luis Bares.

La presencia en Guatemala del General Morazán con regular número de tropas salvadoreñas, fué un pretexto que le sirvió a Carrera para poner en actividad y movimiento a los Montañeses. El 19 de abril se libra una rápida refriega

en Tulumaje y otra más recia en el Chaparrón; 200 hombres que comandaba García Granados, fueron atacados la noche del 27 de abril en Jutiapa por 300 guerrilleros que mandaba Cecilio Lima, (Sarco Gallo) llegaron hasta las barricadas de la plaza y los federales pudieron rechazarlos desalojándolos de las casas que se habían posesionado, hasta el día siguiente. El 7 de mayo hubo ligeras acciones por Toco, donde Esteban Ciero capitaneando un destacamento, encontró como a las once de la mañana por el camino de Tulumaje una partida de 200 hombres con 80 fusiles y el resto con arma blanca, se le enfrentaron pero no pudieron contra la superioridad de los federales, dejando 14 muertos, un barril de pólvora y muchas armas.⁷

El 3 de mayo de 1838, a las tres de la tarde, el teniente coronel Antonio Lazo, sale de la capital con 50 hombres hacia la población de Amatitlán que se encuentra amenazada por los facciosos; se detiene en el Paso de las Yeguas y a las once de la noche sin mayores obstáculos ocupa la plaza, pero otro día por la mañana, dos avanzadas son atacadas por fuerte grupo de rebeldes. Queda un pelotón de tropa al mando del sub-teniente Mariano Saravia y con el resto el teniente coronel Lazo, persigue a los facciosos por el lugar llamado Rincón de la Barca; pero al regresar, es sorprendido con la noticia que otros grupos de rebeldes habían ocupado la población. Rápidamente y al "grito de viva la Federación y viva el general Morazán" se lanzó a la bayoneta a las nueve y media de la mañana derrotando al enemigo. Horas más tarde arribaron los refuerzos de Guatemala al mando de Carballo, más, el Escuadrón de Lanceros que envió Morazán. El triunfo de Lazo fué completo, los facciosos perdieron 27 hombres y 32 fusiles —los federales tuvieron 3 muertos y 6 heridos. La acción de Ixhuatán se verificó el día 9 y el de las Pilas el 11 de mayo del 38; Carrera llevaba estos movidos ataques para mantener la inquietud y llamar la atención de las fuerzas gobiernistas por sitios diferentes.

En tales circunstancias, el Montañés comprendió que ya era tiempo de dar un golpe más serio y por otra parte; —aprovechando el recorrido de la caballería de su hermano Laureano por La Verapaz, pensó en Salamá. Hizo de la montaña Las Nubes, su centro de operaciones y de aprovisionamiento al cuidado de Lorenzana, y con 100 caballos y 300 infantes se encamina por Sansur, siguiendo por Sansare, San Agustín y Magdalena,— aumentando su gente hasta 550

7 Zamora Castellanos, Pedro - Vida Militar de Centro América -
Página 209 - Tipografía Nacional.

combatientes, los que creyó suficientes para dominar Salamá.

Pasó por Toco y (hoy Morazán) y descansó en San Jerónimo el día 30 de mayo de 1838, y en la madrugada del 31, salta sobre la plaza de Salamá arrollando un grupo de caballería que trató de detenerlo. Carrera ordena el ataque, encargándose de romper el fuego por el centro. Laureano con 200 hombres ocupa el Calvario que habían abandonado sus defensores y siguen con fuego nutrido por el occidente de la población. El padre Francisco González Lobo y el coronel Monterroso atacan con dureza por el lado derecho de la iglesia. Laureano Carrera se hace de las trincheras que atacan estos esforzados facciosos, logrando que las paredes del templo lo protejan del tiroteo que le hacen los defensores. En cambio Rafael Carrera, no avanza ante la oposición que le ponen los salamatecos desde las paredes donde están atrincherados.

Tres asaltos dieron los rebeldes y los tres fueron rechazados, de preferencia por el fuego certero de una pieza de artillería situada en los altos de la iglesia. Estos obstáculos no detienen a Laureano, da vuelta por el otro lado de donde se habían fortificado y decide romper una brecha a través de las paredes de una manzana de casas. Avanzando en este trabajo es herido y bañado en sangre lo sacan sus mismos soldados. Los jefes Palencia y Mejía que lo sustituyen son heridos a la vez y el jefe defensor Córdova muere heroicamente.⁸

Tanta obstinación de los salamatecos enfurece a Carrera y corajudamente al frente de los jalapas y mataquescuintlas se arroja en un ataque a la bayoneta haciendo una carnicería, —pero también es rechazado. Desesperado da fuego a 48 casas y retrocede. Los defensores, envalentonados por la resistencia que los mantiene en ventaja, intentan una salida por la parte norte, la que es evitada por Carrera con su caballería y 200 infantes. El jefe Montañés vuelve y ataca por el poniente intentando colocar una cuña y dar el asalto, pero es herido, y muerto el caballo que montaba, sin embargo logra apoderarse de una caja de municiones y de los fusiles de los muertos. Con refuerzos que le llegan, Carrera intenta otro ataque pero es nuevamente rechazado. Los salamatecos con eso demostraban su calidad de soldados.

Otro día, el 1º de junio, Carrera tiene conocimiento que 100 soldados de la capital al mando del teniente coronel Félix Fonseca se aproximan a la ciudad; comprendiendo su si-

⁸ Zamora Castellanos, Pedro - Obra citada - Página 210.

tuación, se retira a las 9 de la mañana por el camino de San Jerónimo. Caminaba irritado por no haber alcanzado su objetivo, pero admiraba el estoicismo y la obstinación heroica de los salamatecos.

Coloca a la vanguardia a los heridos, quedándose él con la caballería para cubrir la retaguardia; descansó parte de la tarde en San Jerónimo, siguiendo después la caminata por el sitio del Cacao. Al saber que lo persiguen 200 hombres, hace un alto para resistir, ordenando a los heridos que prosigan hasta la aldea Pozo de Agua. Emboscó dos compañías en los pinares y haciendo un sorpresivo ataque a los perseguidores los obliga a retroceder a San Jerónimo, —ya más tranquilo y sin otros contratiempos continúa su camino. La muerte de su hermano Laureano en el Oratorio, a consecuencia de las heridas recibidas en el ataque a Salamá, influyó grandemente en el caudillo de la Montaña. La moral de los facciosos fué disminuyendo, las deserciones se repetían, quedando apenas un efectivo de 260 hombres.⁹

Averigua que el pueblo de Toco y está ocupado por fuerzas federales, pero evade la lucha por el disminuido ejército con que cuenta, dirigiéndose mejor al paraje El Chichicaste para atravesar el Río Grande (Río Motagua); mas el río está crecido y tiene que regresar para pasarlo por el vado Paso de Los Chicos. Es atacado, no quedándole otra alternativa que la lucha con los pocos soldados que tiene. A las 7 de la noche, ordena que 150 hombres atraviesen el río, más abajo de Los Chicos, por el camino de Agua Blanca para atacar al enemigo por la retaguardia. Mientras tanto Carrera con el resto, atravesaría por el vado, enfrentándose a una columna de 60 enemigos. A las 8 de la noche se inicia el fuego, abriéndose paso llega a los corrales de la hacienda donde se confunden federales y facciosos, sin embargo logran estos últimos retirarse a las 2 de la madrugada, siguiendo la marcha por Sanarate sin ser molestados.

Carrera se retira a la montaña de Alzatate, allí permanece sin mayores contratiempos, —pero sus guerrilleros no descansan, obligan a las tropas gobiernistas a sostener escaramuzas como la de Chiquimulilla, que les fué adversa. El 7 de junio el teniente coronel Joaquín García Granados, incursionando por Jutiapa con una columna federal, es atacado por una partida de rebeldes parapetados en el edificio del Tapiche. Granados caminando a la vanguardia con 18 dragones es sorprendido, teniendo que esconderse tras una cerca hasta que llegaron los 45 infantes que iban a retaguar-

9 Zamora Castellanos, Pedro - Obra citada - Página 212.

dia; arremetió con éstos al adversario, asaltando la arquería de la toma de agua, y sacándolos de la ranchería los obligó a huír. Murieron en esta acción 3 federales, pero recogieron 31 fusiles, 14 lanzas, 20 caballos y muchos pertrechos de guerra.

La acción de los facciosos no desmaya, el 10 de junio es rechazada una partida de rebeldes en las Manzanillas y el 14 otro grupo es derrotado en Mita por el capitán Estanislao Isasi, con la pérdida de 2 muertos, un prisionero, 6 caballos y algunos implementos. El 15 de junio el teniente coronel Félix Fonseca a su regreso de Salamá, derrota una columna de malhechores, quienes dejaron en el Pajal 6 cadáveres. El 18 los federales atacan a 63 rebeldes mandados por Pedro Rivas, se rinden en Sanarate, siendo obligados a servir en las filas del Gobierno. La acción de estas guerrillas es mantener en inquietud desesperante a los habitantes y a las autoridades del Estado, por eso he seguido esta relación de luchas sorpresivas y de encrucijadas, dando una idea de lo que pasaba en las montañas y en los campos.

Morazán se desesperaba ante situación tan difícil. Las esperanzas que había cifrado en los guatemaltecos y quienes se mantenían en suicida desunión, no respondían a las exigencias del momento. El deseaba una guerra regular, —pero los Montañeses seguían su conocido sistema de golpes rápidos e inesperados—, sabían que eso aniquilaba a la fuerza gobiernista. Morazán interesado en un descanso y dando por pretexto ocupaciones de su cargo, se trasladó a principios de julio al Estado de El Salvador, dejando el mando del ejército a cargo del coronel Carballo.¹⁰ Cuatro meses

(10) Sobre este particular dice Stephens: "El 1° de Julio, considerando Morazán a Guatemala ya libre de todo peligro exterior, regresó a San Salvador, dejando tropas en varios pueblos bajo el comando de Carballo y nombrando a Carlos Salazar comandante de la ciudad. Se suponía a Carrera completamente vencido y para terminar de una vez, Carballo publicó lo siguiente: "Aviso.—La persona o personas que entreguen al criminal Rafael Carrera, muerto o vivo (si él no se presenta voluntariamente conforme al último perdón), recibirá una recompensa de mil quinientos dólares y dos caballerías de terreno, más el perdón de cualquier crimen que hubiese cometido"—"El General en Jefe— J. A. Carballo - Guatemala, julio 20 de 1838." - John L. Stephens - Incidentes de Viaje en Centro América; Chiapas y Yucatán - Tomo I - Página 187.

estuvo en Guatemala sin arreglar mayor cosa, se fué dejando todavía más fuerte a la Montaña.¹¹

- 11 Por ser de interés y por no aparecer en los libros que me sirvieron de fuente de consulta, copio la comunicación que se envió al Ministro de Hacienda de la República Federal, para comprender la situación angustiosa porque atravesaba Guatemala, cuando Morazán hacía sus preparativos de regreso a San Salvador. "Al ciudadano Secretario del despacho de Hacienda del S.G.F. Cuando la presente administración fué llamada a presidir los destinos del Estado no recibió por herencia de la anterior sino algunos trozos dislocados y acanceraados con la sublevación de las masas bárbaras que amenazaban el trastorno absoluto del orden social: corroído por diversas facciones que aspiraban a conquistar o apropiarse del manejo exclusivo de la cosa pública: gravado el erario con una deuda enorme: elevadas las contribuciones a su máximun posible; ni era dable encontrar objetos que admitiesen nuevos impuestos ni inventar formas para su fácil realización, ni la agitación de los pueblos y su resistencia abierta a contribuir, permitían el proyectar recursos que engrosasen el Fisco mientras que la situación del Estado exigía prontos y grandes sacrificios pecuniarios para que convaleciera. Así es que sin los eficaces auxilios de la federación; y sin los fondos que proporcionaron los propietarios guiados por el patriotismo y el instinto de la conservación y sin los esfuerzos gratuitos de los pueblos; la anarquía hubiera progresado, el Estado habría dejado de existir y quizá toda la República estaría hoy despedazada por el mismo espíritu de disolución que ha afligido a Guatemala". - "Pero si la insurrección vandálica de Carrera ha sido ya cuasi sofocada a merced del tino y energía que empleó el Benemérito Gral. Presidente con sus disposiciones; no se puede decir aún que el mal ha desaparecido enteramente. Por mucho tiempo será preciso mantener considerables guarniciones en varios puntos del territorio rebelado y para socorrerlas no se ofrece otro arbitrio que hacer nuevos empréstitos aumentando así cada día más y más la deuda pasiva del tesoro que es ya muy crecida. Retirar dichas guarniciones sería perder en un momento, el trabajo de muchos meses, el fruto de inmensos sacrificios. Los escasos productos de las rentas ordinarias del Estado se invierten todos en sostener las fuerzas que se ocupan en la pacificación del mismo. Ultimamente este Gobierno ha consignado por espacio de seis meses los ingresos del distrito de la capital al reembolso de 50 a 60 mil pesos que el Gral. Presidente negoció con el comercio para satisfacer su alcance a las tropas". - "En medio de tales apuros, la única medida que pudiera aliviar las cargas exorbitantes del Estado sin provocar o irritar las sediciones sería la percepción de un 4% sobre las introducciones marítimas que se hiciesen al Estado, además de las alcabalas establecidas". "Según verá V. en el Arto. 12 del decreto de 5 de mayo del corriente año que tengo el honor de acompañarle, la Asamblea de este Estado adoptó este medio, acordando que se impetrase la aprobación del Congreso a quien corresponde resolver definitivamente sobre el particular". - "Para cumplir

Las diversas columnas que operaban en esa época difícil se distribuían así: La 1ª División al mando de los coroneles Manuel Bonilla y Manuel Antonio Lazo, exploraban desde el río de Paz hasta el de Los Esclavos; la 2ª División o de Los Altos, mandada por el teniente coronel Felipe García, recorría desde el río María Linda hasta el camino de Mataquescuintla; la 3ª División bajo la dirección del coronel Carballo, vigilaba desde Mataquescuintla hasta La Verapaz y la 4ª, al mando del coronel Villaseñor, se mantenía entre Jalapa y Jutiapa.¹²

el citado decreto, el Consejero Presidente en ejercicio del P. E. del Estado me ordena ahora dirigirme a V. como lo verifico y suplicar a ese Ministerio someta la presente manifestación al Encargado del Gobierno Nacional con cuyo apoyo y recomendación espera sea pasada a la Legislatura de la Unión". - "Omito el fundar más detenidamente una solicitud tan justificada pues mi gobierno no la considera necesario persuadido que la sabiduría del Ejecutivo y Congreso Federal la considerarán conforme a nuestro sistema constitucional e indispensable de concesión para tranquilidad del Estado de Guatemala a que está vinculada la paz de toda la República". "Por último llamo la atención de V. al Arto. 15 del referido decreto que previene a este Gobierno ocurra igualmente al Congreso para que mande pagar los réditos de los capitales que por razón de ojuero adeuda la federación a la extinguida Universidad de San Carlos representada ahora en la Academia de Ciencias de este Estado". - "Si el Congreso deseara fomentar la instrucción clásica que se da gratuitamente en este Establecimiento a todos los habitantes de la República, se le presenta una ocasión oportuna de ejercitar sus miras benéficas, cediendo a la equidad y asegurando el pago de dichos réditos sobre los productos del impuesto de bodegaje." - "Sírvasse V. Cno. Ministro, recabar la aprobación del E. N. con respecto a ambas solicitudes y darles el curso indicado, aceptando las protestas de amistad y aprecio con que tengo el honor de suscribirme su atento servidor - D. U. L. - Guatemala, Junio 28 de 1838 - fho. (Revoluciones de Guatemala - 53,905 - B118 - 19 - Archivo Nacional de Guatemala).

- 12 Antes de retirarse Morazán, dejó instrucciones a Carballo, con una distribución de los mandos militares y los jefes respectivos. "En Chiquimulilla hay una fortificación con víveres para ocho días y que puede defenderse con 60 hombres. En Amatitlán existe una guarnición de 60 hombres que pagan los vecinos bajo el mando del Teniente Coronel Ignacio Córdova. El Teniente Coronel Felipe García al mando de la División de Los Altos, con una fortificación igual a la de Chiquimulilla y con un cañón violento. El Teniente Coronel Cruz Cuéllar es el Comandante de la Guarnición de Santa Rosa, con 60 soldados salvadoreños y muy pocos guatemaltecos, tiene una fortificación y un cañón violento. El Capitán Mariano

IV

Carrera conocedor de la situación porque atraviesa el Gobierno del Estado y aprovechando la inmovilidad de Morazán, procede con actividad y dicta las órdenes que cree necesarias; pide que se ataquen las guarniciones de Palencia, Mataquescuintla, Jalapa, Santa Rosa y Sansare. El 7 de julio a las 9 de la mañana, la guarnición de Mataquescuintla de 27 soldados y 2 oficiales al mando del capitán Mariano Paredes, es sorprendentemente atacada por los rebeldes de Carrera. De los bosques vecinos se precipitan los facciosos, teniendo Paredes que encerrarse en la iglesia, defendida por un cañón colocado en el cimborrio del templo. Carrera ataca duramente, ocupa el convento y toda la población, y cuando creyó que su dominio era completo, intimidó a Paredes a rendirse pero éste le dió una negativa, sabiendo que pronto tendría refuerzos de la capital. El fuego sigue sin descanso, pero sabedor Carrera que se aproximan las tropas mencionadas, abandona la lucha a las 8 de la noche, cogiendo el camino de la Sierra y dejando 18 muertos y 14 heridos. Al siguiente día por el camino de El Sombrerito y haciendo fuego a quema ropa sobre la columna que llegaba, los capturó a todos, —dejó a uno en libertad y fusiló el resto. Este fué

Paredes, Jefe de la Guarnición de Mataquescuintla con soldados salvadoreños, la iglesia está fortificada y como en Cuajiniquilapa hay un cañón violento; este pueblo está con el Gobierno. El departamento de Verapaz, está bajo el mando del Teniente Coronel José María Morales; la guarnición de Salamá se compone de 50 salvadoreños y 30 soldados salamatecos, se sostiene con el producto del Departamento. En Jalapa hay un destacamento de 80 guatemaltecos al mando del sargento mayor Francisco Benites y con una fortificación defendida por 60 hombres. En Jutiapa existe otro destacamento de 70 soldados guatemaltecos bajo las órdenes del Teniente Coronel Ignacio García Granados con una buena fortificación. El capitán José Montúfar en la guarnición de Jalpatagua con 70 guatemaltecos, se levantará una fortificación. El coronel Vicente Villaseñor, manda una División de salvadoreños y guatemaltecos, su jurisdicción es Mita, Jutiapa, Jalapa, Santa Rosa y Mataquescuintla. Entre las instrucciones lo esencial era reducir a la impotencia a Carrera; procurar que el ejército lo integren únicamente soldados guatemaltecos. No omitir diligencia, ni gasto hasta lograr que se presenten los principales cabecillas de la facción, particularmente Carrera y el padre Lobo. Les dará todas las seguridades y garantías que apetezcan, con cuyo motivo se le acompañan varios salvoconductos". "Morazán - Cuartel General en Cuajiniquilapa, Junio 28 de 1838 - (Documento - 53,887 - Legajo 162.71 - B118 - 26.56 - Revoluciones de Guatemala - Los Montañeses - Archivo nacional de Guatemala).

un eslabón más en la cadena de crímenes que pesan sobre la ignorancia cruel de Rafael Carrera.

Esta noticia se recibe rápidamente en la capital con el añadido todavía que 25 canaleños de Hacienda Vieja han sido destrozados por 400 facciosos. El 9 de julio la 4ª División, se enfrenta derrotando a un grupo de guerrilleros y perdiendo dos hombres; otro día se desenvuelve la acción de Las Virgenes adversa a los rebeldes.

Carrera sigue en plena acción, —después de Palencia, ataca a Sanarate defendida por 250 soldados al mando del capitán Pedro Criollo. Sabiendo Criollo que sería atacado, deja la población y se encamina por el Chorro, ocultándose a la retaguardia de los rebeldes en la loma Hierbabuena, donde se hizo fuerte resistencia desde las 8 de la mañana hasta la una de la tarde; al verse flanqueado por la caballería, se retira, siendo derrotado completamente en Sansur.

Hay una actividad desconcertante entre los facciosos, en Las Navajas es derrotado el capitán Feliciano Criollo,—sorprendido cuando subía empinada cuesta; pero en Fraijanes el oficial Ignacio Pérez rechaza una fuerte columna rebelde. Carrera sacando partido a tantos contratiempos, sigue por el Agua Caliente con el objetivo de sorprender y atacar la plaza de Jalapa; la toma desmantelada, sin las autoridades y sin los moradores, el 11 de agosto. Sabe que otro día será atacado por 500 hombres mandados por el coronel Manuel Bonilla y el teniente coronel García Granados, desocupa la plaza a las 10 de la noche, ordenando que el coronel Monterroso con 100 facciosos se coloque a la derecha de la llanura próxima, ocultándose en los matorrales. Ordena también que el coronel Batres con 60 de caballería y 200 infantes cojan posiciones apropiadas; la reserva comandada por el mayor general padre Lobo se colocaría en el centro, mientras tanto Carrera con el resto de sus efectivos cubriría el ala izquierda.

Bonilla y García Granados, ocupan la plaza de Jalapa en la madrugada del 12 de agosto, enviando una sección de caballería para explorar los contornos, pronto entran en contacto con una partida facciosa—iniciándose la lucha. Bonilla envía dos compañías para proteger la caballería; las tropas de Monterroso estuvieron a punto en el primer choque de ser arrolladas completamente. En esos apuros, Batres y el padre Lobo atacan y Carrera con un empuje de flanco, rechazan a las tropas gobiernistas, retrocediendo a la población, donde la lucha se hace general. Los federales haciendo prodigios de valor ante el acoso de 600 rebeldes que los atacan por todos lados, comprenden que sus esfuerzos son vanos y se ponen en fuga. Bonilla se escapa y el valiente ofi-

cial Juan Ramírez protege la retirada, pero es acribillado a balazos por la columna de Batres.

Carrera ordena a Monterroso una activa persecución, quien hace muchos muertos entre jefes y oficiales. Se salvan García Granados que se encamina a El Salvador, el capitán José Montúfar y el teniente Manuel Zepeda se escapan con la caballería y sus infantes.

Carrera con 700 hombres y 200 jinetes y con la confianza de los últimos triunfos, se dirige por Las Nubes y Sanguaryabá y entre rápidos movimientos y audaces maniobras, confunde a las tropas federales. Marcha sobre la plaza de Jutiapa y contramarcha rápidamente, amenazando la capital de Guatemala por Santa Inés Petapa.¹³

El 5 de septiembre de 1838, Carrera sabe que será atacado por los gobiernistas al mando del teniente coronel Félix Fonseca. Le interesa marchar a la Antigua en busca de refuerzos como en su primera campaña, despistando este propósito una columna de facciosos se coloca en la Villa de Guadalupe amenazando la capital. Sabe también que el general Salazar está en la Antigua y que al conocer sus movimientos marcharía en su busca por Amatitlán, pero ya buscaría él la forma de burlarlo en el trayecto.¹⁴

A las 3 de la tarde de ese mismo día 5, el coronel Carballo hace tocar generala en la plaza de Guatemala y a las 9 de la noche, 120 hombres de la sección de cazadores salvadoreños y los 300 de los escuadrones de caballería al mando de Fonseca, salen por el Guarda Viejo hacia el Sur, con orden de observar a Carrera y de atacarlo si trata de sorprender al general Salazar que ya se ha retirado de la Antigua. Fonseca pernoctó en Villalobos y el día 6 al amanecer se dirige en busca de los rebeldes. Carrera a las 7 de la mañana de ese

13 Era tanta la desmoralización que en esos días reinaba en las tropas del Gobierno, que para dar una idea resumo una comunicación del Comandante de la Plaza de Amatitlán, y debe recordarse que en esos momentos Carrera destroza el oriente y amenaza la capital. Se lamenta en sus comunicaciones del reducido ejército que defiende los cuarteles, falta de pago, los soldados están indisciplinados, se desertan, muchos están enfermos sin asistencia médica y los jefes manifiestan que no responden de una acción de armas, porque no hay confianza en las tropas. Así está la comunicación de Esteban Cartas, Comandante accidental de la plaza de Amatitlán, al Jefe Político y Militar - 12 de Agosto de 1838 - 539.29 - B118 - 19 - Archivo Nacional de Guatemala.

14 Zamora Castellanos - Obra citada - Página 215.

día marcha con parte de sus tropas al río de El Ingenio, en tanto el resto al mando de Batres buscan el camino de pueblo Viejo hacia San Miguel Petapa, éstas hacen encuentro con la vanguardia de Fonseca, rompiéndose el fuego inmediatamente, Batres arrolló al enemigo, pero Fonseca y sus tropas apoyadas en el cabildo y con la protección de un zanjón y las casas de Petapa rechazan a Batres, pero éste sacando sus reservas hace que la lucha se desarrolle en el llano, siendo rechazado también. En tan difícil situación el teniente coronel jutiapaneco José María Ordóñez acude a los rebeldes con grandes refuerzos, pero muere, reemplazándolo su hermano Máximo que siguió la lucha vigorosamente.

La infantería federal se mueve con entereza hasta terminar con sus últimos disparos. Los rebeldes conociendo estos extremos se lanzan al asalto con arma blanca, retroceden los gobiernistas y se ponen en fuga, siendo perseguidos por la infantería y 200 jinetes al mando de Batres y por Monterroso que apareció por el flanco izquierdo con su caballería.

Esta derrota fué desastrosa para el Gobierno. Carrera en persona no obstante haber perdido tres caballos lo persigue a pie por la cuesta de Villalobos. El Doctor Montúfar comentando esta persecución dice: "que si una docena de dragones vuelven sobre el caudillo, lo capturan y hubieran celebrado un espléndido triunfo". Carrera tuvo en esta acción 27 muertos y 62 heridos, de las tropas del Gobierno no se dió el dato de las pérdidas.

Preocupación de Carrera era la capital, ordena que 500 rebeldes amenacen la plaza colocándose por la Villa de Guadalupe el mando de Mangandí, Lorenzana y Antonino Solares, pero desconociendo los adelantos de Carrera no siguieron más adelante. El Montañés después de Petapa, pasa a la Antigua que toma sin dificultad, apoderándose de 4 cañones calibre 6, haciendo las tropas un despiadado saqueo en el comercio. Salazar desde Amatitlán oye el tiroteo de Petapa, pero sin mayores audacias militares no ataca la retaguardia de los facciosos que hubiera cambiado el resultado de esta acción, reconcentrándose con sus tropas en la capital. Fonseca a su vez había precipitado el ataque, si lo hubiera hecho de acuerdo con Salazar, así hubiera retardado el avance de Carrera.

Carrera, de la Antigua contramarcha a Santo Tomás Milpas Altas y con la creencia que Mangandí, Lorenzana y Solares atacaban la ciudad capital, se encamina hacia Villanueva para atacarla por el Guarda Viejo. Al conocerse estos movimientos del guerrillero, sale Salazar con 850 soldados, a las 10 de la noche del 10 de septiembre de 1838 en busca de los rebeldes. El 11 a las 8 de la mañana y con una niebla

espesa son sorprendidos los Montañeses, el ataque es rápido y violento y por dos veces son rechazados los federales.

Carrera deja descubierto su lado derecho al sacar sus tropas a la orilla de Villanueva, cuenta para fortalecer esta maniobra con la reserva que Solares tiene en la Villa de Guadalupe; sin embargo sus efectivos se repliegan por la retaguardia. Mientras tanto el teniente coronel Domingo Palencia, trata de salvar tan crítica situación, pero es herido mortalmente. El coronel Paiz con tropas de Jutiapa lucha por rechazar a los gobiernistas, les arrebató un cañón, pero en un contraataque lo deja abandonado.¹⁵

Carrera se obstina por rehacerse, se multiplica por todos lados, —tres veces es desmontado—, hasta que es alcanzado por un balazo; no pudiendo continuar la lucha se retira por Bárcenas, mientras tanto los federales ocupaban Amatlán. Solares llega a Villanueva cuando la derrota está consumada, optando por retirarse; entretanto Mangandí y Lorenzana se acercan más a la capital, llegando hasta Ciudad Vieja, desde allí oyen el toque de generala en la ciudad, no pueden avanzar ni retroceder, hasta saber el resultado de Villanueva.¹⁶

Carrera camina por extravíos a Mataquescuintla, —trabaja por rehacerse prontamente para el desquite,— sus pérdidas últimamente han sido de consideración. Sobre el campo de Villanueva había dejado 350 muertos, 24 prisioneros, 2 cañones de a 8, uno de 6; 305 fusiles, 85 lanzas, un barril de pólvora y otros implementos de guerra. Los gobiernistas lamentaron a la vez, la muerte de 45 hombres, entre ellos los tenientes coroneles Félix Fonseca y Rafael Foronda. Este triunfo alteró los planes de los facciosos y este fracaso, lo debió Carrera más que todo, a la confianza que el Montañés tenía en sus soldados y no haber tomado a tiempo las medidas necesarias y que dieran seguridad. La espesa niebla de la madrugada y la poca pericia de algunos jefes al dejar descubierta el ala derecha, fué lo que Salazar aprovechó para triunfar ampliamente.

Todos creyeron que esta acción de Villanueva había sido decisiva para el Gobierno, pero no era verdad, el espíritu de lucha de Carrera era inquebrantable. La rebelión estaba latente en todo el oriente, partidas de facciosos se mantenían amenazando lo que estuviera en contra de sus intereses; las acciones se sucedían como una demostración que la lucha continuaba. El 14 y 16 de octubre se escenificaron

15 Zamora Castellanos - Obra citada - Página 217.

16 Zamora Castellanos - Obra citada - Página 218.



sangrientos combates en Acasaguastlán y en Las Tapias, y el norte antes tan pacífico, comenzaba a agitarse contra el Gobierno.¹⁷

V

Morazán viendo amenazada la estabilidad de la Federación, con la anarquía que reinaba en Guatemala y con el ensanche que tomaba la facción de la Montaña, trata de volver nuevamente; pero Carrera se le adelanta y el 25 de octubre de 1838 sale de Mataquescuintla con 600 infantes y 200 jinetes, camino hacia Santa Ana dispuesto a combatir a Morazán en San Salvador. Cruza la frontera, pernocta en Chalchuapa y Atiquisaya, pasa a Ahuachapán, derrotando en el Llano de la Laguna al general Enrique Rivas, ocasionándole algunas pérdidas. Contramarcha por el río de Paz, sigue por Moyuta y Pasaco, hasta posesionarse de Chiquimulilla el 3 de noviembre.

Morazán se desespera ante esta tenacidad, da orden de combatir al Montañés por todo el sur de Guatemala. El 4 de noviembre, 800 hombres al mando de Carballo atacan a los facciosos en Chiquimulilla quitándoles un cañón, pero a su vez, es atacado por la retaguardia por un grupo de rebeldes mandados por el coronel Alvarez, arrebatándoles 14 tercios de fusiles, los instrumentos de la banda y algunos prisioneros, todo por haber atacado en hora diferente a la señalada en la orden de Morazán.

Fortuna fué para Carballo que Carrera supiera que sería atacado por tropas superiores, escapando por Ixpaco. Alvarez huyó camino a Conguaco, tratando de unirse al guerrillero en Mataquescuintla. No hubo persecución. Carrera se encuentra en el camino con fuerzas de Morazán en una loma cercana a Ixpaco y les hace fuego en retirada.

Quezaltenango que no pierde de vista los acontecimientos que conmueven al país, envía en el mes de septiembre una columna de 600 hombres al mando del general Agustín Guzmán; el 25 entran a la capital, marchando más tarde a Ixpaco para unificar las operaciones con Morazán y Carballo.

Momentos de prueba fueron para Carrera a mediados de noviembre, trataba de dar uno de sus ataques sorpresivos y que tan mal parados dejaba a los soldados gobiernistas, cuando se encontró rodeado por fuerzas superiores en

17 Documento 54,134 - 24 de noviembre de 1838 - 162.72 - B118 - 26-56. Revoluciones de Guatemala - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.

la región de Ixpaco y Chantercos, comprendió que el momento era de soluciones rápidas, —no había por qué estar en hondas reflexiones; tenía a Carballo a su retaguardia, Morazán al frente y Guzmán sobre uno de sus flancos; lo interesante era burlar al adversario y escaparse por Chantercos, pero la presencia del enemigo le quitaba esta única oportunidad, y para salvarse tuvo que acudir a esta estratagema: encendió fogatas en la línea que ocupaba, dejando 10 jinetes a su cuidado y con orden de disparar sus armas con intervalos de tiempo durante la noche,— que desocuparan el sitio a las 4 de la madrugada y que fueran rápidamente a su alcance. Carrera pasa por los cerros de Tianzul y la llanura de El Pino, sigue por el sitio El Naranjo donde captura un convoy de Morazán y el coronel José Clara Lorenzana, se compromete atacando a la escolta que lo cuidaba.¹⁸

Morazán había sido burlado, creyó que ese día vencería completamente al caudillo rebelde, sin pensar que los acontecimientos con sus cambios imprevistos habían dado una vuelta, defraudando con esto sus esperanzas.

Mientras Carrera se cura las heridas recibidas, ordena que sus soldados se dispersen por las montañas, desde Jumaytepeque hasta Palencia, —quedándose él por las cumbres de Belén, acompañado del coronel Tonino Solares y del capitán Rivera. Un poco restablecido, marcha a Las Nubes y después a Palencia donde recibe propuestas del gobierno para una suspensión de hostilidades y entablar pláticas de paz. Aceptada la propuesta, ordena a sus parciales que no hostilicen a los gobiernistas, sin embargo el oficial Cruz Cuéllar, deseoso de capturar al guerrillero por las montañas de Sanguayabá, no acata la disposición de sus superiores,— pero con mala suerte es derrotado el 16 de diciembre. Carrera con los prisioneros de esta acción se apodera de la hacienda Las Nubes, dejándolos libres más tarde, por su calidad de salvadoreños.

El jefe de una división de quezaltecos en San Ignacio, al saber que tropas enemigas se aproximan, ordena al coronel Corzo para que salga con una sección de infantería a la altiplanicie de El Rinconcito, donde Carrera ha tomado posiciones defensivas, Corzo ante lo ventajoso y el número del enemigo, envía parlamentarios con miras a un tratado de paz. De la conferencia de los dos jefes y en un campo neutral, resultó el tratado de El Rinconcito el 23 de diciembre de 1838, con el que dió cuenta el general Guzmán al presidente de la República el día 25; sancionando el tratado se

18 Zamora Castellanos - Obra citada - Página 218.

confirma una vez más la existencia del ejército revolucionario. Por este tratado Carrera entregaría todo el armamento que tenía, pero sólo entregó 500 fusiles, quedándose con el resto, se retiró a Mataquescuintla con los mayores respetos y reconocido como Comandante General del Distrito de Mita.

VI

Pero las intrigas siguieron desenvolviéndose, el general Francisco Ferrera¹⁹ enemigo de Morazán, se puso de acuerdo con Carrera y con el pretexto que el general Salazar, el que lo había derrotado en Villanueva se había hecho cargo del Gobierno el 30 de enero de 1839, se alzó una vez más en Mataquescuintla, el 24 de marzo del mismo año.

Eran jefes de los cuarteles números 1 y 2, los coroneles Francisco Benítez y Juan Piñol respectivamente, consejeros de Salazar y miembros del partido conservador, —inflúan en el ánimo del Jefe del Estado para que no se atacara más al guerrillero, manifestando, que lo más prudente era tratarlo por medios conciliadores y que era mejor la política que la fuerza. No se tomaron mayores precauciones ante las amenazas de Carrera, más bien se destruyeron las barricadas que defendían algunos sitios de la capital.

Por su parte Carrera, adelantándose a Morazán entró a la capital del Estado el 13 de abril de 1839, sin encontrar ninguna oposición. Se cometieron algunos desmanes, no faltando los asesinatos y múltiples saqueos; se persiguió al general Salazar, quien saltando por una casa vecina se puso en fuga. El mismo camino siguieron Gálvez y Barrundia temerosos de un atentado a sus personas. Estos acontecimientos trajeron como consecuencia la caída del partido liberal; se nombró Jefe del Estado a don Mariano Rivera Paz, se disolvió el pacto federal y nació la supremacía militar sobre los países del istmo.²⁰

Al llegar Carrera a la capital recibió todos los honores. Se autoriza a la Asamblea para que premie los méritos del caudillo por servicios prestados desde 1837,—se declara nulo el decreto de expulsión del arzobispo Cassaus y Torres y

19 Existía tanta conexión entre Carrera y Ferrera, que inmediatamente al ocupar Guatemala el 13 de Abril, le da cuenta de tan grato suceso, recibiendo las felicitaciones de Ferrera - 24 de abril de 1839 - 54,211 - 162.72 - B118. 26.56 - Revoluciones de Guatemala - Los Montañeses - Archivo Nacional de Guatemala.

20 Zamora Castellanos - Obra citada - Página 219.

se autoriza al cabildo eclesiástico para que cobre los diezmos con toda actividad.

Con Carrera entraron sus lugartenientes, Manuel Figueroa, Eugenio y Teodoro Mejía, Jerónimo Paiz, Remigio Aguirre, Pedro León Velásquez, Francisco Malespín, los padres Lobo, Aqueche y Mijangos. Hasta entonces comprendieron los liberales su gran error al unirse a Carrera para combatir a Gálvez. Muy pronto estaban pagando sus culpas y lo más grave, comprometiendo las conquistas que tanto habían propiciado.

Desde esa época, Carrera fué el árbitro de los destinos nacionales y a la edad de 25 años, la Asamblea Nacional le otorga el generalato de Brigada. Fué un guerrero afortunado, el arrojo y el valor fueron sus más relevantes dotes. Mostró un raro talento natural para sacar rápidas soluciones cuando sólo habían complicadas dificultades.²¹

21 Stephens en su obra tantas veces mencionada y que escribió con motivo del viaje que realizara a Guatemala, escribe interesantes datos sobre Carrera al visitarlo por esa época. "Carrera vivía en una pequeña casa de una calle retirada. Había centinelas en la puerta y ocho o diez soldados en el sol, parte de su guardia personal, que vestían de alepín rojo y gorras de tartán, con una apariencia mucho mejor de la que tenían sus soldados que yo ya conocía. A lo largo del corredor había una fila de mosquetes, brillantes y en buen orden. Entramos en un pequeño cuarto contiguo a la sala y vimos a Carrera sentado junto a una mesa contando dinero". "Carrera tenía más o menos cinco pies y seis pulgadas de estatura, cabello negro y liso, complexión y expresión de indio, sin barba, y parecía no tener más de veintiún años de edad. Usaba una chaqueta de alepín negro y pantalones". "Dándose cuenta de su importancia y como sabiendo lo importante que era, sin esperar mayores preguntas, salta diciendo": "que él había empezado (no dijo qué) con trece hombres armados de viejos mosquetes que se encendían con cigarros; señaló ocho partes en las que había recibido heridas y me dijo que tenía tres balas todavía metidas en el cuerpo. En esos momentos nadie hubiera reconocido en él al mismo hombre que, me nos de dos años antes, había entrado a Guatemala a la cabeza de sus hordas de indios salvajes proclamando la muerte de los extranjeros". "Recordaba las palabras de Mr. Montgomery y que escribiera sobre Carrera en 1838". "Se me dijo que una insurrección había levantádose entre los indios, quienes, bajo la dirección de un hombre llamado Carrera, asolaban el país y cometían toda clase de excesos. A lo largo de la costa y en algunos departamentos, la tranquilidad no había sido turbada; pero en el interior no había ninguna seguridad para el viajero, y cada entrada de la capital estaba bajo el control de partidas de bandidos que no tenían misericordia alguna para sus víctimas, especialmente si eran extranjeros". Y con la esperanza de un cambio exclama: "Es probable, sin

La guerra de la Montaña fué difícil de dominar, sus causas fueron muy visibles: desconocimiento de la región, mala organización del ejército, sin armamento especial y sin el mantenimiento apropiado; desidia y poca preparación de los jefes. Combatían a un enemigo de recia voluntad y lo más censurable, dejaron que el tiempo se encargara de solucionar las dificultades.

VII

Morazán está en serios aprietos, no puede encontrar una solución a los problemas de Guatemala, como tanto lo deseara, —por más que sabía que son los de más recia envergadura, y que el gran peligro para su estabilidad, venía de la personalidad que Carrera se iba creando con sus triunfos. Los aprietos de Morazán estaban por el momento con los ejércitos de Honduras y Nicaragua. Es necesario entonces triunfar en las acciones de El Jicaral, Jiboa, Espíritu Santo, San Salvador y San Pedro Perulupán, para poder ocuparse de Guatemala.

Después de la fracasada intentona de Rascón de insurreccionar el Estado salvadoreño con 1,200 hombres, Carrera se alista, dispuesto siempre a la lucha y de hacerle todas las jugadas que pudiera a Morazán. Se coloca sobre la frontera con gesto de amenaza y de reto. El 8 de septiembre pernocta en Atescatempa; hace creer que una partida de salvadoreños trata de robarle una joven que pretendía y entre las 11 y 12 de la noche, ordena que parte de su tropa salga de la población para combatir al supuesto enemigo, pero con tan mala suerte, que en la escaramuza recibió en el pecho un balazo, que le obligó a permanecer en Jutiapa durante algunos días en reposo. Días más tarde regresó a la capital de Guatemala, no obstante que el general Trinidad Cabañas hacía movimientos por la frontera de Honduras, interesado en llamar la atención de los guatemaltecos por aquel lado.²²

Honda preocupación de Carrera era el Estado de los Al-

embargo, que mientras escribo estas líneas, las activas medidas que el General Morazán ha puesto en juego para sofocar la insurrección hayan tenido éxito y que la carrera de este "rebelde héroe" haya terminado". Empero dice Stephens: "La carrera de este "rebelde héroe" no terminó y el "hombre llamado Carrera" era ahora dueño absoluto de Guatemala; y si no me equivoco, está llamado a ser más conspicuo que ningún otro caudillo que se haya levantado hasta la fecha en las convulsiones de Hispano América". John L. Stephens. - Obra citada - Tomo I - Páginas 173, 174 y 191.

22 Zamora Castellanos - Obra citada - Página 221.

tos ya que desde el 2 de febrero de 1838, se había separado de Guatemala. Buscaba un pretexto que le sirviera de base para iniciar las hostilidades. El recuerdo del tratado de El Rinconcito pesaba muy duro sobre él; no olvidaba que las circunstancias lo habían obligado a entregar 500 fusiles del armamento que había sacado de Catedral en 1838. Comprendía que era necesario imposibilitar a Los Altos si deseaba asegurar sus intereses en el Estado de Guatemala.

Meses antes, se le habían decomisado a Los Altos 1,000 fusiles comprados a la casa de Canozano de Belice y ese era un apropiado pretexto para crear dificultades en beneficio de una guerra. La Antigua estaba resentida contra Carrera,—se levantó en armas y se hizo necesario que el comandante general Vicente Cruz marchara a sosegarlos, pero habiéndose escapado los insurrectos y buscado asilo en Quezaltenango, no fué posible castigarlos. Las lluvias copiosas de esa época retardaron la persecución, pero cuatro días más tarde, el 6 de septiembre, se hicieron en Patzún 13 prisioneros y se recogieron 56 fusiles, 4 tambores y un clarín, abandonados por el jefe insurrecto Jerónimo Hurtarte.²³

El Jefe de Los Altos ordena que el teniente coronel Felipe García, marche con la columna de 100 soldados estacionados en Santa Catarina Ixtahuacán a desarmar a los fugitivos; mientras tanto el Gobierno de Guatemala exige que los rebeldes le sean entregados, a lo que se oponen las autoridades de Los Altos. Con ésto el rompimiento de hostilidades se hizo inevitable.

Los indígenas de Ixtahuacán se insurreccionan contra los altenses el 1º de octubre de 1839, poniendo como pretexto lo injusto de una contribución que se les había impuesto. La acción fué rápida, duró menos de una hora, dejando un saldo de 40 indios muertos y 4 bajas en los soldados. Esto dió lugar a que los ixtahuantecos acudieran en queja a las autoridades de Guatemala, pidiendo protección contra las arbitrariedades del Gobierno de Los Altos.

Las tropas guatemaltecas se reconcentran en Patzún, mientras conferenciaban representantes de los dos Estados. Se creía en un advenimiento,—pero al reclamar Carrera la devolución de las armas que había entregado en El Rinconcito, se enciende de nuevo la discordia. Las exigencias de Carrera, eran más que todo por el temor de que Los Altos de acuerdo con el general Morazán, restablecieran en Guatemala, el régimen caído del liberalismo. Por eso se apresura y con 1,200 hombres, el 18 de enero de 1840 marcha hacia occidente.

23 Zamora Castellanos - Obra citada - Página 222.

Divide Carrera el ejército en dos columnas, una de 700 hombres bajo su mando que se encaminó por Chimaltenango y Godínez. Formaban su Plana mayor los coroneles Jerónimo Paiz, Pedro León Velásquez y Ruperto Morataya; iba como capellán el padre Lobo y como cirujano Lorenzo Hidalgo. La otra columna de 500 soldados, marchó bajo las órdenes del general Doroteo Monterroso por Escuintla y Suchitepéquez. Iba como jefe de la caballería el coronel Francisco Malespín; su objeto era impedir que Los Altos y Morazán se movieran por el sur del Estado.

Los Altos estaban escasos de armas y de hombres, malamente organizaron 1,000 soldados, divididos también en dos columnas. Agustín Guzmán mandaba la que se colocó en los altos de Godínez, entre Panajachel y San Andrés Semetebaj. La que estaba al mando del coronel Doroteo Corzo y como segundo el teniente coronel Teodoro Cárdenas, operó por la costa de Suchitepéquez en busca de un acuerdo con las tropas de Morazán. Marchaba como jefe de la caballería el comandante Joaquín Córdova y se presumía que el auxilio que esperaban ya había pasado el río de Paz.

El 25 de enero a las 4 de la tarde, Carrera con sus hombres se sitúa en San Andrés Semetebaj y Guzmán a su vez con 600 soldados acampa en las cumbres de Panajachel, mientras tanto su reserva queda en Sololá. Carrera toma la ofensiva el 26, destacando por el camino de la Concepción dos compañías y un escuadrón de caballería mandado por el capitán Mejía, y él con la otra parte marcha por el camino del Lago de Atitlán. Los disparos menudean desde la cumbre y después de heroica lucha, se baten en retirada los quezaltecos a la una de la tarde por San Jorge y San Buenaventura, quedando prisioneros el general Guzmán y su cuadro de oficiales,—más tarde Sololá se rinde sin mayor resistencia. Carrera en esta acción casi no tuvo pérdidas, en cambio los altenses dejaron 20 muertos,²⁴ algunos heridos y muchos prisioneros. Quezaltenango sin ninguna oposición es ocupado el 30 del mismo mes, teniendo que entregar todo su material de guerra, y hasta una imprenta, y sin mayores glorias reincorporado al Estado de Guatemala.

Monterroso tuvo sus contratiempos por su impericia y falta de autoridad con sus soldados; llegó a la hacienda El Bejucal en Suchitepéquez, donde encontró al Coronel Corzo con sus 400 soldados. Los guatemaltecos son sorprendidos dispersos en los platanares de la hacienda capturándoles el

24 En las Memorias de Carrera que editara don Ignacio Solís, en la página 88, dice que en el campo quedaron más de 300 muertos y multitud de prisioneros.

campamento, el parque y un cañón, pero no saben aprovechar esta ventaja los quezaltecos, cometiendo el error de no perseguirlos y dejaron que el coronel Malespín en cargas rápidas con su caballería recuperen lo perdido, derrote y persiga a los altenses, llegando a las 4 de la tarde a Santo Domingo después de destrozar al enemigo. Los quezaltecos tuvieron 16 muertos, entre ellos los coroneles Corzo y Córdoba que fueron muertos por los indios que estaban en pugna con los del nuevo Estado. Dejaron en poder de los guatemaltecos 135 prisioneros, un cañón de a 2, dos de a 3, 1,125 fusiles, 210 arrobas de plomo, 4 quintales de pólvora, 100 piedras de fuego, una bandera; los instrumentos de música, cartucheras, portamosquetones, monturas y 170 caballos.

El 1º de febrero entra el Coronel Monterroso a Quezaltenango con los trofeos de la victoria y se une a las tropas de Carrera. Este comprende que el ataque de Morazán llegará pronto y después de cometer un sinnúmero de abusos y algunos asesinatos en la ciudad, regresa a Guatemala a la cual entró el 24 de febrero de 1840,²⁵. Conduce como trofeos: la artillería, muchos prisioneros, entre ellos al coronel Eugenio Mariscal y al general Guzmán, rapado y montado en un macho.²⁶ Desde esa fecha y en esa forma terminó el sexto Estado de la Federación.

Eran tantos los acontecimientos políticos que conmovían a Centroamérica en esa época, que nadie estaba seguro de su persona y de sus ideas, cualquier pretexto justificaba los desmanes y atropellos, paralizando toda acción de lucha y rompiendo el espíritu de legalidad y de justicia, para que la ambición rebasara los sentimientos de confraternidad y de patriotismo.

25 Otros historiadores dicen que regresó el 14 de febrero de 1840.

26 Stephens dice que Carrera regresó de Quezaltenango el lunes 17, entrando bajo arcos triunfales, "en medio de las salvas de artillería, ondear de banderas y con música, con el General Guzmán, personalmente conocido de todos sus principales habitantes, porque un año antes había acudido en su auxilio atendiendo a sus reiteradas súplicas, para salvarlos de las manos de este mismo Carrera. Llevaba a Guzmán sentado en una mula, con los pies atados y la cara completamente desfigurada por los golpes de piedras y heridas de machete, de tal manera que apenas se le podía conocer. Los demás prisioneros atados con cuerdas, y el jefe del Estado, su secretario y el de la Asamblea Constituyente, cabalgando junto a Carrera en este desgraciado triunfo". John L. Stephens - Obra citada - Tomo II - Página 80.

VIII

Carrera era el hombre del momento,—había llegado hasta donde se podía desear,—sus guerrillas habían conmovido el orden establecido de una época con su audacia y su movilidad,—factores que no desperdiciaron, sino aprovecharon en la ocasión precisa. Los despliegues de las guerrillas era una advertencia y a la vez un engaño, porque el adversario nunca sabía el número de soldados en la multiplicidad de los movimientos. Su talento natural le dió normas de estrategia y sacaba aun de los reveses más duros, energías para devolver los golpes y seguir la lucha. Nunca sintió la flaqueza de la desesperación, pero eso sí, la dureza lo dominaba y le gustaba no dar cuartel,—lo humano, no entraba en aquella alma de montañés, acostumbrado a luchar sin más razón que la fuerza. Era el brazo fuerte que llevaba su audacia a todos los extremos. Su autoridad detenía a los soldados, cuando éstos envalentonados por el triunfo querían dedicarse al pillaje, y saquear todo lo que se pusiera enfrente. El Gobierno y la sociedad comprendían que Carrera y su grupo de facciosos, constituían una fuerza que no había que desestimar. Lo conveniente en aquellos momentos, era encauzar las energías de tantos luchadores y ponerlas en contacto con los intereses generales de esa misma sociedad. Sobre esto no me resisto a copiar lo que Stephens dice de Carrera: “yo verdaderamente creo que él era sincero en sus impulsos, y que habría hecho lo justo si hubiera sabido cómo hacerlo. Los que tomaron a su cargo el guiarlo tienen una tremenda responsabilidad”.²⁷

Tuvo innumerables dificultades y no sólo con los adversarios, muchas veces le fué preciso dominar tumultos entre sus mismos soldados, cuando éstos influenciados por algún descontento, trataban de llegar al asesinato y dedicarse al pillaje.

Andrés Monreal, uno de sus oficiales, audaz y temerario, pero inconforme cuando no se hacía su voluntad, manióbraba por el fracaso obtenido en la ocupación de la ciudad capital el 2 de febrero de 1838, al no haberseles permitido saquear el comercio y las casas de los ricos. Incitaba a sus compañeros de armas en Mataquescuintla, ofreciéndoles que él los llevaría a recoger las riquezas ajenas en una nueva ocupación de la capital. Todo está listo, una traición más se ha consumado y Monreal ha salido ganancioso en la intriga. Carrera ha caído prisionero y está a punto de ser ultimado—. Pero una inspiración le hace arengar a sus soldados que lo

27 Stephens, John L. - Obra citada - Página 239 - Tomo I.

salvan y caen sobre Monreal, quien muere bajo la furia de los puñales. Monreal era valiente y se había atraído las turbas de Mangandí, de Rueda y de allo, con objeto de suprimir a Carrera y lanzarse contra el Gobierno. La maniobra no había salido como deseaba, todavía seguía siendo Carrera el árbitro de aquel grupo con instintos de fiera. Otro episodio de esta lucha de la Montaña y donde los odios como las ambiciones se despedazan a cada momento en furia incontenible, manchan con una traición y un crimen la soledad de los campos. Carrera adivina instintivamente la amenaza de un peligro, el frío de la montaña le sacude el espíritu, poniéndole en guardia en espera de algo que presiente. Una madrugada del mes de febrero de 1839, Mangandí, el valiente e incansable y uno de sus mejores lugartenientes decide acabar con el guerrillero. Subleva a los Montañeses contra Carrera y éste que algo sospecha no espera el final de los acontecimientos. Siempre se ha confiado a la lealtad de sus hombres, aunque sabe que la traición puede acechar en todo instante. Descansaba en las heladas cumbres de Las Nubes, algo desconocido lo pone en guardia y presintiendo la cercanía del peligro, coge su espada y medio desnudo se tira fuera del rancho en un intento de escapatoria, pero rápidamente es detenido por el centinela que vigila, —Carrera lo deja muerto y salta gritando: “Cojan inmediatamente a Mangandí”. Los soldados como hipnotizados se hacen del traidor, quien sin mayores esperas es pasado por las armas; y acto seguido, conociendo el Montañés el temperamento violento de los facciosos, los pone en marcha exclamando: “Ahora muchachos, vamos a tomar la Antigua”.

Con esto doy fin a este capítulo tan interesante como tan lleno de novedosos contratiempos; no se extrañe que esté lleno de citas de la obra de Zamora Castellanos, pero es que la mayoría de los datos que registra su “Vida Militar de Centro América”, están comprobados con la documentación que encierra nuestro Archivo Nacional. Muchos—estoy seguro—, dirán que este capítulo ha sido un desfile de hechos y de acciones militares. No lo puedo negar. Pero para comprender la vida accidentada de Carrera, sus innumerables reveses, como sus incontables triunfos y apreciar mejor esa fortaleza que no fué posible doblegar ante tantos golpes de la adversidad, he creído que sí llena su objetivo. Si lo que se admira en el hombre es la constancia, el no doblegarse ante los obstáculos, ¡qué mejor lección nos ha dado el Montañés! incansable en sus movimientos, de pie en los momentos aflictivos y presente en los instantes de más rudo peligro.



General Francisco Morazán. Retrato que se publicó en Tegucigalpa en 1892, en el primer centenario de su natalicio. (Cortesía del Señor Arturo Taracena).

CAPITULO VII

CAIDA DE MORAZAN

Su última visita a Guatemala

I

La paz no estaba consolidada. De un momento a otro se esperaba la acción directa de los eternos partidos en discordia, porque era imposible que hubiese sosiego y tranquilidad. Ahí donde la calma había sido golpeada con tantos desaciertos y tantos crímenes y donde los odios vibraban en el ambiente su furia incontenible.

Morazán comprendía que la unión, por la que tanto había luchado iba cayendo a pedazos; por todos lados veía enemigos y él se consideraba como un obstáculo en esa unidad, obstáculo que no quiso sacrificar al amparo de sus ambiciones. Comprendía que la separación de Guatemala; el Estado mayor de Centroamérica; el más rico, el que mantenía cierta hegemonía entre las otras provincias y que durante 300 años había sido el centro y la capital de la Capitanía General, estaba bajo el dominio de sus enemigos, quienes le harían oposición en todo terreno. Comprendía también que para llegar a la realización de sus fines, era necesario que el liberalismo volviera a regir los destinos de Guatemala y terminar de una vez por todas con la amenaza de Carrera; brazo fuerte del nuevo Gobierno. Por eso no vaciló en jugarse una partida más en los campos de batalla, con objeto de salvar lo que pensaba no se había perdido del todo definitivamente.

Morazán hace un estudio del panorama político centroamericano, ve que no hay nada estable en la estructura social de los pueblos y que por sus prejuicios hereditarios viven

en amenazante recelo, sangrándose en luchas partidistas, sin hacer ensayos de formas constructivas sino más bien forzándose a la desunión y a la lucha, con lo cual rompían los débiles lazos que todavía sujetaban los ideales y las esperanzas de los que no desmayaban por fortalecer los cimientos de la Patria Grande.

Nicaragua y Honduras le hacían duro contrapeso a sus aspiraciones federales, había sido necesario que su espada relampagueara una vez más en las últimas acciones de armas, para dejar suspensas las innúmeras vacilaciones políticas de esos dos Estados, a causa de las actividades que desarrollaban sus enemigos. Costa Rica estaba apartada de tantas complicaciones, se mantenía un poco alejada de los vaivenes políticos, de los otros países hermanos, y sin mayores violencias iba saliendo adelante de sus compromisos, sin destruirse con tantas luchas intestinas.

Sólo El Salvador le era fiel todavía,—se encontraba un poco más seguro en el pequeño Estado. No olvidaba que a su lado el ejército salvadoreño se había cubierto muchas veces de gloria. Comprendía que el peligro era de afuera. Guatemala era la constante y más fuerte amenaza a sus aspiraciones de unidad y mientras esa amenaza existiera, él no se encontraría seguro en ninguna parte.

II

Carrera tenía conocimiento que el general Morazán avanzaba por oriente para combatirlo, y que creyéndolo todavía en Quezaltenango, se multiplicaría avanzando rápidamente para atacar la capital de Guatemala.

Morazán al terminar su segundo período presidencial de la República de Centroamérica, depositó el poder en el Vicepresidente el 31 de enero de 1839, pero a su vez asumió la Jefatura del Estado de El Salvador. Alto interés de su vida política fué sostener la unidad del istmo, cuya federación estaba disolviéndose; en vez de marchar contra Ferrera que le perjudicaba sus intereses en Honduras, se encamina a Guatemala a destruir a Carrera: el principal sostén del Separatismo.¹

Ante tan cercana amenaza el 16 de marzo de 1840, el gobernante de Guatemala, don Mariano Rivera Paz, declaró la ciudad en estado de sitio y nombró jefe de la defensa al general Carrera que desempeñaba el cargo de Comandante General de las Armas. Cuando Carrera sabe que los salvado-

¹ Zamora Castellanos, Pedro - Vida Militar de Centroamérica -
Página 224 - Tipografía Nacional.

reños están por Corral de Piedra, comienza a poner en práctica el plan de defensa que había meditado. Fortificó la plaza dejando en ella 800 hombres al mando del coronel Vicente Cruz, con suficiente armamento y con orden de sostenerse hasta el último hombre. Construyó pequeñas trincheras en algunas bocacalles y se colocó nidos de tiradores en las torres de los templos. Con 700 soldados, Carrera se retira a la hacienda Aceituno distante 7 kilómetros de la capital,—desde allí espera el ataque de Morazán a la ciudad, para contraatacarlo en el momento oportuno, procurando hacerlo en forma envolvente por la retaguardia.

El 17 de marzo de 1840, a las dos de la tarde pasa Morazán por Fraijanes y a las cinco baja por la cuesta de Pinula, desde allí oye el toque de generala que dan los clarines y el de alarma de las campanas de los templos de la capital, la ciudad a lo lejos le pareció más hermosa, no obstante la lucha que embargaba su espíritu.² Este ensorde-

2 Para comprender la impresión que la ciudad de Guatemala infunde al viajero, copio las descripciones que hacen con admiración los ya mencionados Thompson y Stephens, uno en 1825 y el otro en 1839. "Al acercarnos, dice Thompson, todavía más a la capital, pasamos por delante de algunas quintas pequeñas, con jardines y rodeadas de tapiécitas, en que había tierra cultivada de cochinilla. Eran cerca de las cuatro de la tarde, el aire estaba fresco y fragante, pareciéndose el clima al de Inglaterra en un claro día de principios de junio. El camino subía unas veces y bajaba otras; el césped verde y tierno parecía brotar debajo de nuestros pies a medida que avanzábamos. Al frente estaba la ciudad con sus cúpulas y campanarios que brillaban al sol. Parecía más grande de lo que realmente es, por el esparcimiento de la sombra entre los follajes de los hermosos árboles que por todas partes la cortaban y rodeaban. A la derecha había arboledas llenas de sombra, laderas cultivadas y colinas que se alzaban unas sobre otras en tamaño progresivo hasta llegar a formar sus cimas, por decirlo así, la base de la faja de color gris pálido que marcaba los lejanos perfiles de los Andes. A mano izquierda el país se extendía en una serie de altiplanicies y valles, formados por atrevidas ondulaciones, terminando en las tres montañas cubiertas de follajes hasta la cúspide, que parecían guerreros gigantes, erigidos sobre la multitud de pigmeos que los rodeaban. La vista era tan bella y tan interesante, que me quedé atrás y me detuve para contemplarla solo, y a mis anchas". (Thompson, obra citada - Pág. 42). (Thompson venía por el camino de Fraijanes).

Stephens dice: "A los pocos momentos tuve a la vista el gran valle de Guatemala, rodeado de montañas y en el centro de éste, la ciudad como un pequeño punto en la vasta extensión, con sus iglesias, conventos y numerosas torrecillas, cúpulas y campanarios, tranquila como si el espíritu de paz des-

cedor juego metálico que llegaba a sus oídos le hizo comprender que la decisión de los guatemaltecos era de luchar hasta el final. Sus efectivos eran de 1,500 hombres, los que creyó suficientes en su gran objetivo del momento, como era la ocupación de la ciudad de Guatemala.

En las primeras horas de la noche del mismo día 17, Morazán se detiene momentáneamente en el Llano de la Culebra (después Cantón Exposición), deja destacamentos en Los Arcos y cubre con la retaguardia la Villa de Guadalupe, para evitar una sorpresa del enemigo.

El coronel Cruz en su plan de defensa de la ciudad capital, había colocado soldados en los campanarios de Catedral, Santo Domingo y San Francisco. Levantó sólidas barricadas y fuertes trincheras en la Escuela de Cristo, (8a. calle y 4a. avenida) en El Cuño, (6a. calle y 5a. avenida) en la antigua Cárcel, (5a. y 6a. calles y 6a. avenida) en el Palacio del Gobierno, (8a. calle y 6a. avenida) y en algunos otros puntos apropiados de la ciudad.

A las tres de la mañana del día 18, Morazán entra a la ciudad por la garita de Buena Vista (Barranquilla) y rodeando la llanura a inmediaciones de San Juan de Dios, coloca una división de infantería en la plazuela del Santuario de Guadalupe, tomando más tarde el mando de la misma. Ordena a Cabañas que con dos secciones de infantería cubra las alturas de El Calvario y las inmediaciones de la Plaza de Toros, disponiendo que el tren de guerra se quede en el hospital de San Juan de Dios y que el general Enrique Rivas con los elementos necesarios, se encargue del ataque a la Plaza de Armas con tres columnas; una al mando del coronel Bernardo Rivera Cabezas, que marchó por la calle de Guadalupe; (8a. calle poniente) otra al mando del coronel Antonio Rivera Cabezas; encargada de cubrir las cuadras de la 5a. avenida, entre 6a. y 8a. calles. Dió vuelta por la 6a. calle poniente para atacar el Palacio del Gobierno por retaguardia, y mandó la otra columna bajo las órdenes del coronel Ignacio Malespín, quien a marchas forzadas se encaminó por la 6a. calle con el objeto de atacar las fortificaciones de la esquina de la Cárcel.

Las tres columnas atacaron con decisión, llegaron hasta inmediaciones del Palacio del Gobierno y algunas guerrillas apostadas en los balcones hacían fuego sobre las trincheras de las esquinas con resultados satisfactorios. Los de-

cansara sobre ella. Sin históricas asociaciones, sino por su singular belleza, dejaba una impresión en la mente del viajero que nunca se podrá borrar". (Stephens - obra citada - Pág. 146 - Tomo I.)

fensores ante los ataques rápidos que recibían por retaguardia, se fueron replegando al atrio de la Catedral, movimiento de desbande que aprovechan los salvadoreños para ocupar las trincheras. El general Rivas sin vacilación ninguna se arroja sobre las tropas de Cruz que hacían fuego graneado desde la Catedral; éstas no pudieron resistir la presión de los asaltantes y divididas en dos secciones tuvieron que abandonar sus posiciones.

La marcha de Morazán fué sin mayores contratiempos desde Corral de Piedra hasta el Llano de la Culebra, y Carrera a su vez, había fracasado en el plan que anticipadamente concibiera, ya que no calculó el tiempo que podía emplear desde Aceituno hasta la Plaza de Armas, creyendo que tomaría en dos fuegos a los salvadoreños antes que ocuparan el centro de la ciudad. Otra falla también, fué la de que los invasores entraron por lugares diferentes y la oposición se desmoronó antes de tiempo.

En las posiciones que abandonó el coronel Cruz en su retirada, dejó 22 cañones, barriles de pólvora, plomo, parque labrado, un poco de ganado y gran cantidad de provisiones que los asaltantes supieron aprovechar en seguida.³

La lucha había sido fuerte, tenaz y sangrienta por ambos lados; había durado un poco más de dos horas, y en el recorrido que Morazán hiciera por la ciudad, inspeccionando los reductos y los cuarteles, sacó de la cárcel a muchos prisioneros, entre ellos al general Agustín Guzmán, prisionero desde la caída de Quezaltenango. Al llegar Morazán a Santo Domingo, encuentra al teniente coronel Ramírez con 100 hombres, no quiso rendirse ante la intimidación que se le hiciera, ni hubo tiempo de atacarlo, porque Carrera avanzaba sobre la ciudad.

Carrera con 2,000 hombres decide recuperar lo perdido, divide su ejército en dos columnas: una de 350 soldados al mando del general Doroteo Monterroso y del coronel Sotero Carrera. La caballería avanzaba bajo las órdenes del teniente coronel Francisco Malespín, quien entra por el Guarda del Golfo y se divide en dos secciones: una atacando la Plaza de Armas y el hospital de San Juan de Dios y la otra la Plaza de Toros al mando del coronel Vicente Cruz. Este hace contacto con el general Cabañas que con tenacidad se sostiene en las alturas de El Calvario. La presencia de Carrera reanima a sus soldados y después de hora y media de combate, los salvadoreños tuvieron que ceder terreno replegándose al estanque de El Calvario y al atrio de la misma iglesia donde se encontraba Morazán con 500 hombres. Carrera pasa sin

3 Zamora Castellanos - Obra citada - Página 226.

molestarlo en aquella posición,—lo dejó que se reconcentrara a la plaza. Mientras tanto Sotero se apodera del hospital de San Juan de Dios, donde no se perdona a los heridos, siendo muchos de ellos asesinados como lo fué el coronel Miguel Sánchez; se apodera del tren de guerra de los salvadoreños, así como del dinero, equipaje y de cien vivanderas de los invasores que fueron tratadas brutalmente.

Carrera después de un avance sigiloso por las calles, fué poniendo cerco a la plaza, haciendo uso de las municiones recogidas en el hospital, así como Morazán se aprovechaba de las que encontró en la Plaza de Armas. El fuego no se detenía un momento. Morazán no descansaba,—ignorando el número de los atacantes,—vacilaba,—pero al observar que todavía se contaba con plomo y pólvora, redoblaba sus esfuerzos, únicamente temiendo que los fabricantes de cartuchos se rindieran de fatiga.

Al ponerse el sol,—al toque de oración, las tropas de Carrera suspendieron el fuego para cantar su himno de guerra: la Salve Regina. “Música funesta, oleada de voces que parecía aproximarse o alejarse, haciéndole creer que los sitiadores eran numerosos, sin comprender que los soldados se encontraban acompañados de sus mujeres, de sus familiares y que todos cantaban”.

La situación de los dos bandos era diferente. Carrera recibía tropas de refresco, en cambio Morazán no esperaba ayuda de ninguna parte. La noche del 18 de marzo fué cayendo pesadamente, la oscuridad se hizo más espesa por todas partes. Carrera a cada instante estrechaba el cerco, haciendo fuego nutrido en las cercanías de las trincheras ocupadas por los salvadoreños,—los guatemaltecos se defendían parapetándose tras los muros de la Concepción (7a. avenida y 5a. calle) y desde allí insultaban a los salvadoreños haciéndoles a la vez disparos rápidos y seguidos.

Los soldados de Morazán no respondían estos insultos, el cansancio les aflojaba la tensión de la lucha, el fuego iba languideciendo, apenas esporádicos tiros anticipaban el final de la contienda. A las dos de la madrugada se da orden a los guatemaltecos de un asalto general para capturar la plaza. Se hace un fuego intenso por más de media hora, retirándose momentáneamente los asaltantes para dar el golpe final, pero 20 minutos de acción fueron suficientes para hacerlos retroceder.

Esta difícil situación dió a comprender a Morazán que había llegado el momento de las grandes decisiones, porque la batalla estaba perdida. A las tres de la mañana hace un análisis de tres puntos con un consejo de oficiales: morir peleando con sus soldados; rendirse como un anticipo a su sen-

tencia de muerte o salvarse con el ejército que todavía le quedaba, haciendo una hábil retirada. Ordenó que se armasen de lanzas los que disponían de caballos, se arrojaron a la fuente de la Plaza de Armas 200 barriles de pólvora, y se sabe que alguien propuso que esa pólvora se colocase bajo las bóvedas de Catedral, para volar el edificio, cuando Carrera estuviera fusilando a los prisioneros.⁴

A las cuatro de la mañana del 19 de marzo, Morazán a la cabeza de más de 400 hombres salió al galope de la Plaza de Armas por la calle del Santuario de Guadalupe,—la caballería iba adelante rompiendo la retirada,—la infantería al mando del general Rivas marchaba a la retaguardia—Morazán mandaba la primera línea y Cabañas la segunda. En cada bocacalle se cargaba sobre los grupos de soldados que cubrían las esquinas y a cada momento se volvían para proteger el avance de la infantería. De esa manera, de esquina en esquina, se libraban ligeros pero sangrientos combates en que los cascos de los caballos tropezaban con los cadáveres y con los moribundos.⁵

En la Villa de Guadalupe se reunieron los oficiales y soldados que pudieron escapar y sin mayores molestias se encaminaron por el Guarda del Incienso camino para la Antigua. Hay quienes aseguran que el general Morazán al escapar y como una estratagema vitoreaba a Carrera, tal vez lo hacía así para engañar a los defensores, ya que en la guerra, todos los ardides que son necesarios se aceptan como legales. Aunque en ningún documento hay justificación que asevere este engaño artificioso.

Las tropas de Carrera estaban rendidas, el destrozo de veintidós horas de lucha los había dejado sin mayores acciones, por eso no advirtieron por el momento la fuga de las tropas de Morazán. Al amanecer y comprobar que por todas partes el fuego había cesado, descubren que las trincheras estaban vacías y se arrojan a ocuparlas. Con esta derrota comenzó el ocaso de la estrella de Morazán; el brillo de las victorias pasadas lánguidamente parpadeaba con destellos de gloria en el horizonte de la Patria Grande.⁶

4 Zamora Castellanos - Obra citada - Página 227.

5 Zamora Castellanos - Obra citada - Página 229.

6 Stephens se encuentra con Morazán en Ahuachapa, (Ahuachapán) cuando iba derrotado y de él dice: "Era como de cuarenta y cinco años de edad, de cinco pies y diez pulgadas de estatura, delgado, con bigote negro y barba de una semana, con levita militar abotonada hasta el cuello y espada al cinto. Estaba sin sombrero y su fisonomía era dulce e inteligente.

Nuevamente resalta en Carrera la furia del montañés y mancha esta página de su vida tal vez una de las más gloriosas, cometiendo un sinnúmero de crímenes y de crueldades, fusilando hasta a los heridos. Según los datos registrados en esa época, Morazán tuvo las pérdidas que siguen: 414 muertos, entre ellos 8 jefes, 10 oficiales, 120 heridos y 396 prisioneros. Los jefes muertos fueron: coroneles Miguel Sánchez, Esteban Ciero, José Antonio Arias, Ignacio Pérez y Eugenio Mariscal y los tenientes coroneles, Mariano del Río, Manuel Arrechea y José Viera. Carrera según el parte rendido, tuvo 14 muertos y 55 heridos, un dato que a la vista salta como falso, porque la lucha fué larga y sangrienta.

Como botín de guerra recogen las fuerzas de Carrera, 1,120 fusiles, 118 lanzas, parque labrado, barriles de pólvora, dinero en regular cantidad, instrumentos de banda, equipajes y 209 caballos. El 19 de marzo de 1840, la plaza estaba completamente ocupada.⁷

Carrera siguiendo el derrotero de Morazán, el mismo día y a la cabeza de 600 hombres fué en su persecución, pero demasiado tarde, pues Morazán a marchas forzadas se dirigía a San Salvador. Se tropezó en los llanos de Ahuachapán con el comandante Manuel Figueroa y sus 800 soldados de Jutiapa, quien intentó interponerse en su camino, pero fué derrotado por Cabaños con 100 hombres el 24 de marzo.

Aunque todavía joven, durante diez años había sido el primer hombre del país y ocho años Presidente de la República. Se había levantado y sostenido por su pericia militar y su valor personal; siempre conducía él mismo sus tropas y había estado en muchos combates, siendo muchas veces herido pero nunca derrotado". (John L. Stephens) - Obra citada - Tomo II - Página 66.

7 "En la derrota que Morazán sufriera en la plaza de Guatemala el 19 de marzo de 1840 y donde Morazán lamentó la muerte de 40 oficiales y la de su hijo mayor, y como se hablaba de muchos lances personales, Stephens le preguntó a Carrera: "si era cierto que él y Morazán se habían encontrado personalmente en las alturas del Calvario, y confesó que sí; que eso fué al final de la batalla, cuando aquél se retiraba. Que uno de los soldados de caballería de Morazán, desmontado, le arrancó sus pistolas; que Morazán le disparó a él con su pistola, y que él acometió a Morazán con su espada y le cortó la silla; Morazán, dijo él, tenía muy hermosas pistolas"; y lo que más le impresionó fué que él pensaba que si hubiera matado a Morazán habría logrado las pistolas". (John L. Stephens - Obra citada - Tomo II - Página 109.

El 27 llega a la capital salvadoreña con las huellas del cansancio y la amargura del vencido.⁸

Carrera regresó el 20 de marzo, siendo recibido con grandes aclamaciones por el pueblo y las ovaciones de sus soldados;—el Gobierno le otorgó el grado de teniente general. Su Plana mayor fué ampliamente recompensada. Esta Plana la formaban: el general Monterroso, los coroneles Sotero Carrera, Jerónimo Paiz y Vicente Cruz y los tenientes coroneles Antonino Solares, Francisco Malespín y 12 oficiales más.

El general Morazán no se detuvo por mucho tiempo en El Salvador, emigra a la América del Sur y se radica por algún tiempo en el Perú, hasta que lo sacó la nostalgia de la patria y la llamada de los antiguos correligionarios, para morir por sus ideales ante un pelotón de soldados en San José de Costa Rica, el 15 de septiembre de 1842.

IV

Al entrar Morazán a Guatemala y creyendo que con esto el partido conservador había caído, doña Chonita Nájera v. de Saravia, madre del general José Miguel Saravia,—Secretario del general Morazán,— envía un correo a Quezaltenango dando la grata como importante noticia de la caída de la capital; inmediatamente la municipalidad quezalteca suscribe una acta emancipando el Estado de Los Altos. Con rapidez el presidente Rivera Paz envió a Carrera a recuperar la metrópoli altense, entrando sin mayor oposición y fusilando el 2 de abril, con lujo de barbarie a Marcelino, a Quirino Pacheco y al joven Roberto Molina. Nuevamente en su transitoria independencia, vuelven Los Altos a formar parte del Estado de Guatemala.⁹

8' Rodríguez, José Nery - Estudios de Historia Militar de Centro América - Página 198. - Tipografía Nacional - Guatemala - 1930.

9 Lo siguiente es el relato que hace Stephens sobre acontecimientos tan dolorosos, —él estuvo en el sitio de los hechos, días después que tuvieron verificativo estos sucesos, detallando los pormenores de esos días: "muy de madrugada marchó Carrera sobre Quezaltenango, haciendo prisioneros al cura y a don Juan Lavagnino. La municipalidad lo esperaba en la plaza; pero desgraciadamente el indio a quien se le había confiado la carta para Morazán, había estado vagando por la población, y en ese momento infortunado la presentó a Carrera. Antes que su secretario hubiere terminado su lectura, Carrera en un transporte de furia, desenvainó su espada para matarlos por su propia mano, hiriendo a Molina, el alcalde mayor, y a otros

Como punto final a este capítulo y por ser de alto interés, transcribo el parte que Rafael Carrera diera al Jefe del Estado, desde la Plaza de Armas, que le servía de cuartel general. El documento dice así: "Marzo 19 de 1840. Ayer a las ocho de la mañana que me hallaba con el ejército en Aceituno, como usted sabía, con intención de batir a los enemigos de Guatemala, por la retaguardia, cuando estuvieren atacando esta plaza; antes de emprender mi marcha, tuve noticias de que ya se habían introducido en ella; lo que me hizo moverme inmediatamente, organizando el ejército en dos divisiones: una al mando del coronel Zotero Carrera y la otra, siguió a mis órdenes. En la acción, se condujo valientemente Zotero. Yo llegué a protegerlo, entrando por la garita de Pinula, en donde se hallaba el enemigo, en número de quinientos hombres, igual cantidad ocupaba la Buena Vista.

dos miembros de la municipalidad; pero refrenándose en seguida, ordenó a sus soldados apoderarse de ellos. En seguida se dirigió a donde el corregidor y estallando otra vez en furia desenvainó su espada contra él; una mujer que estaba en la habitación se interpuso entre los dos y Carrera le pegó varias veces alrededor de ella, y por último, conteniéndose de nuevo, ordenó el fusilamiento del corregidor a menos que levantara una contribución de cinco mil dólares en la ciudad. A don Juan y al cura se les encerró en una habitación con la amenaza de ser fusilados a las cinco de la tarde si no pagaban mil dólares cada uno a Carrera y doscientos y cien respectivamente a su secretario. Don Juan era el principal comerciante de la plaza, pero a pesar de eso le era difícil reunir la suma que le pedían. El pobre cura manifestó a Carrera que él no poseía más bienes en el mundo que sus muebles y sus libros. A nadie se le permitía visitarlo excepto a la anciana criada que fué quien primero nos refirió la historia. Muchos de sus amigos habían huído para esconderse y sólo la vieja criada andaba de un lugar a otro con cartas escritas por el mismo cura pidiendo cinco dólares, o diez, o lo que quisieran darle. Una anciana le mandó cien dólares. A las cuatro de la tarde y con todos sus esfuerzos no había reunido más que seiscientos dólares; pero después de pasar por todas las agonías de la muerte, cuando el cura había perdido ya toda esperanza, don Juan Lavagnino que había estado dos horas en libertad, logró conseguir lo que faltaba y lo dejaron libre".

"A la mañana siguiente, Carrera mandó a pedir prestados a don Juan sus útiles para afeitarse y don Juan se los llevó personalmente. El siempre había estado en buenas relaciones con Carrera y éste le preguntó si ya le había pasado el susto, con tal familiaridad como si nada hubiese acontecido. Pocos momentos después se le vió en una ventana tocando guitarra y una hora más tarde, sin la menor forma de juicio, ni aún el de la corte marcial, diez y ocho miembros de la municipalidad fueron sacados a la plaza y pasados por las armas. Todos ellos eran de las principales personas de Quezaltenango; y Mo-

Ambos hicieron fuerte resistencia, en los dos puntos y sin embargo de tal obstinación, fueron desalojados a las dos horas, por mis valientes oficiales y buena tropa, internándose los enemigos a la plaza y tomándose los fortines en que se parapetaron. Mandé cercarla toda y cubrir bien las bocacalles. Desde esas horas, hasta las cinco de la mañana, no cesó el fuego. Los invasores ya no pudieron resistir; y viéndose sitiados por numerosa tropa, huyeron despavoridos, arrojándose sobre la tropa que guardaba la calle que va para el guarda del Incienso, en donde dejaron muchos muertos y no pocos heridos. A las seis se me ha dado la noticia de que los fugitivos, después de haber pasado el mencionado guarda, iban muchos heridos y ya sin armas. Dejaron doscientos caballos y toda la indumentaria que a cada cual le correspondía. Quedaron trescientos cincuenta muertos y más de doscientos prisioneros, contados hasta este momento, estoy explorando el campo. Una vez practicada esta operación, daré a usted el parte por menor. No siendo ya necesaria la venida de la división de Chiquimula, para esta capital, espero que el Supremo Gobierno la haga regresar a aquella ciudad, y que él se entregue a las altas funciones que los pueblos le tienen confiada”.

“Todo lo que pongo en conocimiento de usted, ofreciéndome su afectísimo servidor. Rafael Carrera.—Adición: estoy herido levemente del brazo derecho”.¹⁰

lina el alcalde mayor, en familia, posición y carácter, no tenía segundo en la República. La esposa de Molina, pendiente de las rodillas de Carrera, le imploraba por la vida de su esposo a tiempo que éste pasaba entre una escolta de soldados. Ella gritó “¡Robertito!” y él la alzó a ver pero no dijo nada. Entonces la señora, lanzando un grito se desmayó y antes de recobrar el sentido ya su esposo había muerto. Lo llevaron cerca de la esquina de la casa, lo sentaron en una piedra y lo fusilaron al instante. A los otros se les sentó en el mismo lugar uno a uno. La piedra y el muro de la casa todavía estaban ensangrentados. Me contaron que Carrera vertió lágrimas por la muerte de los dos primeros y que dijo que los demás no le importaban nada. Hasta el día, en todas las revoluciones, siempre se había mostrado cierto respeto hacia los tribunales de justicia, y no se podía concebir cuán grande era el horror de los habitantes por este inicuo asesinato de los mejores hombres de Quezaltenango. Estos hechos fueron notorios para todos en la ciudad. Nosotros supimos de ellos con muy pequeñas variaciones de detalle, de más de una docena de personas”. John L. Stephens - Obra citada - Tomo II - Páginas 157 y 158.

¹⁰ Batres Jáuregui - Obra citada - Páginas 189, 190 y 191.

CAPITULO VIII

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA FACCION DE LA MONTAÑA

I

La guerra de la Montaña fué de una dureza cruel en la conciencia nacional,—fué la zozobra de cuatro años—desarraigando lo humano de la justicia social. La rapiña, el saqueo y la violencia fueron tristes manifestaciones de los hombres, cuando al amparo de su fuerza y de su astucia, conquistaban un poblado o pernoctaban en una región. Las tropas gobiernistas y los Montañeses se disputaban este espíritu de destrucción, haciendo gala de sus fechorías. Quien era más inhumano, quien hacía más daño y cometía más perversidades, era más grande a la vista de sus superiores.

La guerra y la desolación se extendían por todos los sitios del oriente. La anarquía reinante era resultado de los sangrientos choques que destrozaban la región y donde la inmoralidad se desplazaba en amarga angustia por todos los caminos. Esta lucha de la Montaña, estuvo también bajo el empuje de ciertas ambiciones humanas,—el clima se había ido preparando con los desajustes que motivaron tantos desastrosos, que los obstáculos encontrados más tarde, fueron situaciones secundarias y que poco a poco tuvieron que desaparecer para dar cabida a lo que ya estaba señalado.

Carrera fué el hombre que supo aprovechar este malestar, mas, reuniendo las cualidades necesarias para ser el caudillo apropiado del descontento de la Montaña; cualquiera que hubiera reunido tan singulares aptitudes, habría sido jefe de esos grupos facciosos que empujados por la ignorancia y cierto fanatismo religioso, cambiaron el panorama político del país.

Cierta parte del clero, comprendiendo la situación imperante y que malograba tantos buenos propósitos, se aprovechó rápidamente de los resquemores que servían de acicate para desorientar la finalidad de no pocas conquistas sociales, que se habían iniciado por el empuje de hombres de avanzada que trataban de cambiar lo que todavía tenía olor a coloniaje. Digo así, porque otros miembros del clero y de superior jerarquía, condenaron la intromisión de los que con su presencia sostenían y agitaban tan aguda inquietud en la Montaña y en el campo.

Gálvez imbuido de buenos propósitos, se olvidó, que no es con leyes como se logra la transformación de un pueblo, más, si este pueblo ha vivido a la sombra de prejuicios sociales, maniatado a un idilio conservador y bajo la mirada compasiva de un pasado muy cercano. Estas leyes de renovación fueron las que levantaron los enconos de muchos del régimen anterior, enconos que supieron aprovechar individuos que vivían a caza de estos malestares en provecho de sus propios intereses. El clero viendo que estas leyes disminuían y desarticulaban su economía, bajando a la vez el ascendiente de sus conquistas y que ya fuerte sector no se doblegaba sino más bien resistía ciertas exigencias de la iglesia, trató de hacer contrapeso a lo que no le era conveniente y no le dejaba mayores beneficios.

Pero en honor a la verdad no era todo el clero, hubo muchos sacerdotes que se apartaron de aquella inquietud política sostenida por la ignorancia y el fanatismo, haciendo que su palabra anatematizara con energía, la farsa y la mentira, que muchos exigían en nombre de la iglesia. Hago esta aclaración, porque se ha creído que la iglesia fomentó la reacción de la Montaña,—es verdad que muchos de sus miembros apoyaron y hasta sirvieron en sus filas, sin que la iglesia condenara o evitara esta intromisión, sino más bien dejó hacer y que el tiempo se encargara de empujar o detener los acontecimientos.

He subrayado en el desarrollo de este trabajo, los factores fundamentales que propiciaron la caída del Doctor don Mariano Gálvez y la llegada al poder de Raafel Carrera y del partido conservador. Ahora quiero dejar constancia de la palabra de dos sacerdotes ejemplares de la iglesia guatemalteca, que condenó la barbarie y la crueldad de los hombres en esa lucha de hermanos contra hermanos. El ilustre Larrazábal hace una franca condenación, doliéndose del mal camino que han tomado los últimos acontecimientos; su palabra tiene un alto valor, porque fué dicha cuando ya el Doctor Gálvez había renunciado bajo el peso de las ya conocidas circunstancias, y ahora, sólo defendía los principios hu-

manos de la religión y no al pariente y protegido que había caído víctima de su fe y de los errores de su partido.

Debe de ser duro, como le pasó a Gálvez, caer sabiendo que la razón y el derecho estaban de su parte. Comprender que lo que hacía y había hecho era en beneficio general; que ante todos sus intereses estaban los intereses de la patria, por la que había luchado y sacrificado sus más caros ideales. Muchas veces sus partidarios no le perdonaban su espíritu imperialista manifestado con la anexión a México, reprochándole su adhesión a Iturbide, paso que fuera de tan lamentables consecuencias para Guatemala. A esto contestaba Gálvez como un convencido, y sin malicia y sin maldad, que era el paso más conveniente que en aquellos momentos se pudo haber dado para salvar los intereses del país.

Su convicción era de sacrificio,—creía en su honestidad y nunca dudó de la honestidad de los demás. Eran los tiempos de respeto para lo ajeno y más para la Hacienda Pública. No se veían las cosas tan corrientes y que hoy en nuestro tiempo tanto deploramos: de ese asalto a los caudales públicos, de esa improvisación tan fácil de fortunas, y que ya no son sólo el patrimonio de viejos políticos, sino también el anhelo de la juventud. La juventud siempre ha sido esperanza de redención por su rebeldía innata, pero apenas encontrar ejemplos de los que hoy buscan la riqueza o la comodidad por sistema, siguiendo los caminos más torcidos y abyectos...

II

La exhortación cristiana que hace el padre Antonio Larrazábal, como Vicario Capitular, dice así: "A los pueblos que engañados y seducidos hacen la guerra a sus hermanos; y a los pueblos pacíficos del Estado para que no se dejen engañar con falsos pretextos de religión".

"Permitidme con este motivo, amados fieles, una breve disgresión. Párrocos, hermanos míos, que animados del celo de la casa de Dios no desamparasteis vuestras ovejas infestadas del azote irresistible del cólera mórbus. ¿Cómo no las defenderías del mortífero veneno de la mala doctrina que precipita a la eterna condenación? Si entonces como pastores los vimos luchar con la muerte y que muchos sacrificaron con esfuerzo inalterable la propia vida en defensa de su rebaño; ¿cómo ahora, si les fuese dado salvarlas, huirían exponiéndolas a que la mala doctrina desconcertare el redil del rebaño de Jesu Christo?

"Valga la unidad, los curas que se han apartado de sus parroquias ha sido, o porque éstos han huído a los montes, o porque entre ellos mismos están los que a los perseguidores

prestan ayuda y auxilio; suministran la pólvora, acusan al cura; anticipan avisos de las disposiciones del gobierno para hacer ilusoria la defensa de los inocentes y escarmiento de los malvados; y los que propagan las voces halagüeñas y seductoras de adquirir sin trabajo; enriquecer sin fatiga; disfrutar placeres sin temor; dar desahogos sin límite a la corrompida y bárbara naturaleza; y a los que por último, prevalidos del entusiasmo justo y universal de los pueblos por la religión santa de nuestros mayores, gritan a los incautos se entreguen por Jesu Christo a la guerra y exterminio de sus hermanos”.

“Si en cualquier tiempo los cristianos se armaron para conquistar los lugares santos, o hicieron la guerra a los turcos, además de que aquella fué una guerra ordenada, no autorizó los saqueos, los asesinatos, ni la violación de las mujeres; a pesar de todo ésto y de la recta intención con que se emprendieron aquellas guerras, Dios no concedió la victoria y el Santo Sepulcro permanece todavía en poder de los turcos, porque Nuestro Señor, no quiere que su causa se defiendan con las bayonetas ni derramando la sangre de nuestros prójimos, aunque estos sean turcos o gentiles; sino con la unión, con la caridad fraternal, con las buenas costumbres. Debeis reflexionar también que el pueblo de Guatemala, a quien estais haciendo la guerra, se compone de cristianos que piensan y quieren en orden a la religión su conservación inviolable; y que si ahora se defienden de vuestros ataques, es solamente porque intentais quitarles sus propiedades, forzar sus mujeres y destruirlos injustamente. Todos unidos podemos conseguirlo todo. Dios nos enviará los castigos que ha enviado a otros pueblos por la misma causa, y lo que es más, se perderán eternamente las almas de tantos que mueren sin los Santos Sacramentos y cometiendo delitos execrables”.

“Dejad pues, esas armas hijos míos; cesen por fin los crímenes y las injustas venganzas. ¡Qué gloria sería para vosotros y qué consuelo para mí, si oyendo la voz del que hace las veces de vuestro Pastor, dejaseis las armas, dando en esto una prueba de que tiene más fuerza para vosotros la voz de la religión que la de los ejércitos armados! Estamos postrados todos al pie de los altares y unidos como hijos de un mismo padre, presentaremos al Señor tanta sangre derramada, tantos padecimientos y tantos sacrificios hechos por una y otra parte, no ya para excitar su venganza sino para mover sus entrañas misericordiosas, para pedirle el perdón de nuestras comunes ofensas. Entonces el Señor nos volverá los días tranquilos que por nuestra culpa hemos perdido; bendecirá el trabajo de nuestras manos y dejará el azote que

ahora tiene levantado contra nosotros. Entonces todos juntos empuñaremos el estandarte de la Religión y será respetado el nombre cristiano en toda la República, haciendo que sus intereses sean preferidos a los intereses políticos; y que reunidos y reconciliados los pueblos cristianos no piensen sino en servirle”.

“Yo espero, hijos míos, que estas voces de la Religión pronunciadas por mi boca, llegarán hasta vuestros corazones y serán bastantes a reconciliaros con vuestros hermanos, como os lo suplico en nombre de Jesu Christo y de la misma religión. Guatemala, Agosto 31 de 1838. Antonio Larrazábal”.

Estas son las palabras de uno de los representantes más valiosos de la iglesia guatemalteca,—todavía se siente en ellas la fragancia de las flores del amor y de la comprensión, para que el hombre ya no siga siendo el lobo del hombre. Que el odio, la envidia, la avaricia y la guerra queden desterradas para siempre y que el corazón humano ya no sea nido de torvas pasiones, sino un manantial de esperanzas, de tolerancia y de fraternidad. Después de más de cien años, todavía es un mensaje de paz en las luchas que de vez en cuando se hacen los humanos. Máxime cuando es usada como bandera la religión, causando el exterminio de hermanos contra hermanos.

Ya hice referencia en el capítulo VI de este trabajo, detallando con sus pormenores más esenciales la batalla que tuvo como escenario a Villanueva el 12 de septiembre de 1838, y donde Carrera fuera derrotado completamente, tanto que Salazar y el Gobierno creyeron que con esa acción estaba cancelado el prestigio de Rafael Carrera.

El sermón que copio en seguida, es un canto religioso y a la vez una glorificación a los caídos en el combate de Villanueva, por el sacrificio de ofrendar su vida y salvar con su sangre los más caros ideales de la patria. Fué pronunciado en la Iglesia Catedral por el presbítero Bernardo Piñol, el 14 de septiembre de 1838, en memoria de los que sucumbieron en la ya mencionada acción. Dijo Piñol: “¿Será posible católicos, que no tendremos ya sobre la tierra otro destino que temblar en presencia de la muerte, o llorar los terribles golpes de su insaciable furor? ¿No gozaremos un solo momento de consuelo? ¿No nos bastan las desgracias comunes a nuestra débil y miserable condición?

“Aún no habíamos enjugado el llanto que una peste asoladora nos hizo derramar sobre los sepulcros de nuestros hermanos: aún no habíamos levantado la cabeza de la humillación y del abatimiento en que la mano del Señor nos puso en castigo de nuestras culpas; cuando el rayo de la

guerra se lanza en medio de nosotros, sembrando la desolación y la muerte en los pueblos y en los campos. Millares de víctimas caen al golpe inexorable de la cuchilla homicida. El orden público desaparece de todas partes; la autoridad del gobierno es hollada con vilipendio; la sociedad misma se conmueve en sus cimientos; y el nombre sagrado de Dios y de la religión, sirven de enseña para congregar a los sublevados y para seducir la ignorancia y simplicidad de los pueblos. ¡Religión Santa! ¡Religión de un Dios de caridad y de paz! ¿Cuándo habeis enseñado que nuestros dogmas y preceptos se propaguen con el estallido del cañón, y con el filo de la espada? ¿Cuándo habeis querido que nuestros triunfos se solucionen sobre montones de cadáveres y entre torrentes de sangre? ¡Ah! Vos que sois el consuelo de los afligidos: Vos que fortaleceis la esperanza de los desgraciados. Vos que dais ánimo para sobrellevar los trabajos y penalidades de la vida: Vos en fin que nos acercáis a la verdadera felicidad; no podeis ser la causa de la desastrosa guerra en que estamos envueltos; y el que se vale de nuestro nombre para estas escenas de horror, ni pertenece a vuestros hijos, ni el título de cristiano le conviene”.

“Es por esto, que para merecer la paz y para que tengamos el inexplicable sentimiento de venir a lamentarnos de nuevo sobre la tumba de nuestros denodados defensores, es muy oportuno que procuremos aplacar la justicia irritada del Señor; y que al ofrecer la víctima sagrada del calvario, por el descanso eterno de esos valientes, prometamos la enmienda de nuestros pasados crímenes”.

“Sombras respetadas de los que en la brillante acción de Villa Nueva disteis vuestras vidas por el orden y la justicia: vosotros llenasteis cumplidamente vuestros deberes públicos, peleasteis como héroes por la causa más justa, salvasteis a Guatemala, salvasteis al Estado, salvasteis a la República. Vuestros nombres están grabados en lo íntimo de nuestros corazones y vuestra memoria será eterna en los fastos de la Patria”.

Como se ve por el contenido del sermón del presbítero Piñol, sólo hay condenación para los que amparados en el nombre de la religión, llenan de luto y desamparo los hogares guatemaltecos,—pero no hay una palabra dura en lo particular contra Carrera,—no se le menciona para nada, algo en el corazón del clero palpitaba, deseando que el triunfo fuera de los que más le ofrecían, y eso que Salazar y Rivera Paz le brindaban toda su protección.

Causas conocidas dan complicidad a la actuación del clero, nadie podrá negar que muchos sacerdotes acompañaron a Carrera, fueron sus consejeros y estuvieron a su lado

en los momentos de peligro, y con las armas en la mano lucharon a su lado en Salamá, en Mataquescuintla, en la Montaña, y aún cuando victorioso entró a la capital tanto en febrero de 1838, como en abril de 1839,—y como se recordará desde esta última fecha, se constituyó en el árbitro de los destinos de Guatemala. Por eso no es de extrañar la contestación que diera el 1º de junio de 1839, el padre José Nicolás Arellano a las declaraciones que en Quezaltenango hiciera por la prensa, el general Carlos Salazar el 10 de mayo del mismo año; dice Salazar: “Sin reparo empezaron a ir y venir, a vista de todos, los emisarios y directores de la facción. El Padre Lobos pasó a Guatemala. El P. Nicolás Arellano hizo repetidos viajes a Mataquescuintla etc. Ellos irritaron más y más a aquel imbécil (Carrera) con sus groseras imposturas. Ellos le pusieron en correspondencia con Ferrera; y ellos lo excitaban despiadados a continuar su misión de sangre y exterminio. ¡Y todo esto era sancionado y dirigido por hombres cuyo respetable ministerio debiera alejarlos de todo esto que no fuera la paz!”

Sobre esto dice el padre Arellano, que es falso, y que si él pasó a Mataquescuintla fué por el interés del mismo Salazar y que su misión fué suavizar hasta donde la posibilidad cupo, el ansia de venganza que tenían los facciosos, ante los desmanes que las tropas del Gobierno fueron a cometer en las poblaciones atacadas, no respetando ancianos, mujeres y niños. En su escrito le pide una aclaración a Salazar, cuando le dice: “En esto hay un punto que yo desearía nos aclarase el Señor Salazar. Se sabe que algunos días antes del 12 de Abril, (día que Carrera entró a la capital) salió de esta ciudad con dirección a Mataquescuintla un cierto emisario enviado por el mismo Señor Salazar y pagado por la Tesorería y que este emisario iba publicando por los pueblos de tránsito, que el Dr. Gálvez había ganado las elecciones y estaba repuesto en el Gobierno. Se dice también que la noche del 12 de Abril, el Señor Salazar celebró una junta secreta, de cuyos acuerdos nada humanos fueron informados, la misma noche, el Dr. Gálvez y otros diputados. Si estas dos intrigas se aclarasen, se sabría a quién deberían atribuirse las miras de destrucción y trastorno. Pero ésto Dios lo sabe, y lo juzgará oportunamente. Yo sólo deseo, que el Señor Salazar se convenza, de que la impostura y mala fé, se descubre tarde o temprano y jamás da opinión a los que se sirven de ellas”.¹

1 Tanto la exhortación de Larrazábal, el sermón del padre Piñol, como lo publicado por Salazar y Arellano, están en publicaciones que me fueron facilitadas en la Biblioteca Nacional de Guatemala.

Estas publicaciones reflejan por sí solas, el movimiento, como la pasión desconcertante de aquellos días, unos y otros se enrostraban culpabilidades de los sucesos que habían malogrado tantos intereses, pero eso sí, en su interior reconocían el poco tacto que habían observado en aquellas difíciles circunstancias, donde por dar cabida a las ambiciones bastardas se comprometieron los logros obtenidos y se perdieron los avances conquistados, dejando que fructificara a sus anchas la semilla de la discordia, que desgraciadamente, todavía no se ha desarraigado por completo de nuestro suelo.

CAPITULO IX

CONCLUSIONES

En el desarrollo de este trabajo, como se ha visto, he puesto especial interés, en hacer de la observación personal, un punto de contacto con todos aquellos motivos que son vida y acción de un acontecimiento. He buscado la circunstancia formativa del suceso, porque cuántas veces lo que nos parece secundario es lo que va encadenando las causas que son la esencia del hecho trascendente.

Por eso, y sin ninguna pretensión, únicamente con el deseo de ejercitarme en otros campos no muy explorados en nuestro medio, me atreví a recoger lo que he creído más apropiado para el mejor logro de este estudio de la facción de la Montaña. Por lo poco que he aportado, se comprenderá que la región oriental tiene matices peculiares; el campo, la cultura, el ambiente, el hombre, los primeros pobladores, la colonización, etc., etc., todo ha diferido un poco de las otras regiones. Características nada comunes se manifiestan a cada paso, integrando el clima social, donde se dan cita las pasiones que algunas veces exaltan la individualidad de la acción, pero muchas también por esa fuerza expansiva, sin freno y sin dominio de ninguna clase, destruyen lo que encuentran a su paso, desencadenan un sinnúmero de violencias y matan la sensibilidad de lo humano.

Ante tantos contrastes, no es de extrañar que haya sido la región oriental, el escenario donde los Montañeses ejercitaron a golpe de audacia, su valentía que nunca supo de vacilaciones, pero que sí, algunas veces, fué sorda a la clemencia y al perdón de los vencidos.

Para comprender mejor la acción de estos movimientos, he tocado las figuras más sobresalientes que jugaron importante papel en tan contradictorios momentos de la vida nacional, por eso se han hecho familiares los nombres de An-

drés Monreal, Mangandí, Tonino Solares, Laureano y Sotero Carrera, Teodoro Mejía, los padres Aqueche, Durán, Aguirre, Mijangos, Lobo; los hermanos Ordóñez, J. Clara Lorenzana y cuántos más entre los facciosos. Entre los go-bienistas: Carlos Salazar, Prem, Carballo, Carrascosa, Belches, Flores, Yáñez, Ignacio García Granados, Agustín Guzmán y muchísimos otros. Y entre los opositores: Barrundia, los Molina, Irungaray, Rivera Cabezas, Arrivillaga, los Zepe-das, y otros más, cuya lista se haría interminable. Pero las figuras de más alto relieve y que desarrollaron toda esta época, son indiscutiblemente Rafael Carrera, Mariano Gálvez y Francisco Morazán, cada uno tuvo sobresaliente actuación donde le tocó definirse. Ya en las intrigas palaciegas, o ya en la lucha escenificada en las montañas, poniendo en juego las maniobras más desesperadas con la finalidad de llegar al logro de sus aspiraciones. Cuando he relatado las acciones de Carrera, con un sinnúmero de fracasos y las victorias obtenidas, ha sido con el objeto de señalar, que el "caudillo adorado de los pueblos", tuvo que sortear innumerables obstáculos para llegar al final y que sólo la tenacidad inquebrantable de que siempre hizo gala, y el valor, la astucia y el arrojo que a cada momento manifestó, fueron coadyuvantes en esa lucha que apasiona, cuando se le enjuicia con un poco de admiración. Y eso, que no sólo tuvo que luchar contra los enemigos, sino también con la naturaleza en todas sus manifestaciones,—como se presenta en ciertas regiones orientales,—aún más, si lo colocamos en la estación de las lluvias, por caminos intransitables, soportando las inclemencias del frío en las alturas de La Soledad y de Las Nubes; el temor de una emboscada y la traición algunas veces de los mismos compañeros, cuando no sacaban todo el botín que habían ambicionado. Por eso, lo confieso, he creído conveniente relatar esa vida rebelde, en lucha constante de guerrillas, emboscadas y combates, donde el cuerpo a cuerpo subraya el final de la contienda. Las acciones de Salamá, como la de Villanueva, fueron manifestaciones del arrojo de los combatientes, tanto de un lado como del otro, cada cual buscaba el momento propicio o el lado más vulnerable para anonadar al enemigo. Fueron las dos más fuertes derrotas de Carrera, sin embargo, no sólo le dieron más experiencia sino también el conocimiento, de no confiar tanto en la fuerza y en el valor de sus hombres, sino en ciertas modalidades que en la guerra tienen un objetivo decisivo, destruyendo y maniatando las iniciativas del contrario, con lo que se cambia casi siempre el resultado de la lucha.

Hay movimientos en la lucha de los pueblos, de tan singulares conmociones, tan fuertes en sus manifestaciones,

que desgajan de cuajo lo que se ha mantenido o ha vivido estructurando el engranaje social de la colectividad. Ante los problemas que hizo frente la facción en sus comienzos, llevando el credo de una ignorancia resentida, con sedimentos religiosos formados a través de creencias, sin mayores soluciones, porque en ellas ha vivido un fanatismo que no ha dado lugar para que se desarrolle en su amplitud, el espíritu del hombre que ha querido sacar de su vida contemplativa, una explicación. Ante estos problemas sociales, se plantean un sinnúmero de preguntas, interesadas todas ellas en dar una accesible contestación a tantas interrogaciones. ¿Por qué la mayoría de los hombres esperan de lo sobrenatural la solución de sus problemas? ¿Acaso el campesino que está más en contacto con la naturaleza, no siente que sus poderes son más dominantes sobre él? Y el indígena, ¿por qué siempre se abate ante los fenómenos que no se explica porque no los comprende? Buscando una explicación formativa en una época y en un medio sin mayores proyecciones, encontramos un factor de hondas raíces en el hombre del campo y que sin grandes abstracciones se mueve en el drama de su vida, y ese elemento que es esencia en todo lo que fundamenta la acción, es el factor mítico. De ahí nacen tantos sacudimientos inesperados, capaces muchas veces de transformar lo que ha estado sujeto a los engranajes conservadores del pasado. Porque no debemos olvidar que la sociedad para que viva debe estar siempre renovándose, necesita de nuevos alientos para no estancarse, porque sociedad que se detiene es sociedad que muere.

Diversas causas dieron vida al hondo malestar de la facción de la Montaña, —desde que el partido liberal triunfó en el año de 1829, sostuvo el principio de disminuir el poder y la influencia que el clero mantenía en los campos de la política del país. Esto como se comprenderá, mantuvo manifestaciones de reprobación de grupos religiosos, y en la primera oportunidad que se les presentó, echaron el peso de su fuerza tratando de recobrar el influjo que habían perdido.

Las reformas sociales cuando se implantan, es seguro que mueven murmullos de reprobación, la oposición que despiertan es dura y muchas veces se paga hasta con la vida el valor de iniciarlas, —es raro el que ha visto coronado con el éxito las conquistas que ha implantado. Más, si éstas tienen un carácter político, o van contra el culto religioso o contra agrupaciones de la iglesia, porque entonces el movimiento de oposición es más fuerte. Por eso es necesario tener mucho tacto tratar esas cuestiones por lo delicado que son tales problemas.

Los problemas sociales ameritan de un conocimiento profundo para su implantación, a eso se debe el riesgo que se corre al hacer cambios substanciales sin antes saber su verdadero contenido y qué tropiezos se encontrarán en el camino y cómo podrán vencerse o apartarse. Porque toda resolución festinada en estos problemas, no dará nada sólido y servirá para que los mejores anhelos se pierdan o se queden a la deriva de las corrientes que empujan los nuevos campos sociales. Una ley bastante aventurada, más aún, en un medio tan poco propicio como era en ese tiempo el de Guatemala, fué la del Juicio por Jurados en lo criminal, debida a iniciativa de Barrundia. Esta ley fué de difícil aplicación por lo complicado de su estructura, sumándose la ignorancia de los habitantes y lo despoblado de muchas extensas regiones. Esta curiosa como nueva legislación, rápidamente se hizo odiosa y antipopular entre las gentes del campo, malestar que aprovecha el clero para fomentar un repudio a tales leyes. Repudio que iba por supuesto contra el régimen imperante. Otra ley, la del matrimonio civil fué de un escándalo social que desacreditó mucho al gobierno entre las clases campesinas. La iglesia aprovecha esta reprobación y también favorece la oposición que se le hace de nuevo al régimen liberal. Esta ley fué combatida, e impugnada por inmoral y herética y le dieron el injurioso nombre de la "ley del perro"; este descontento entre gentes ignorantes y fanáticas, hizo más odioso al Gobierno, —esperando sólo algo que empujara a un descontento general capaz de enfrentarse a las autoridades por medio de la sedición.

El cólera mórbus fué el incentivo esperado, siendo a la vez el toque de alarma contra el Gobierno por la divulgación que se hacía de que éste envenenaba las aguas para acabar con sus enemigos y dejar que gentes extrañas se apoderaran de las tierras. La oposición que en la capital hacían al Doctor Gálvez y a sus ministeriales, algunos de sus antiguos partidarios, favoreció a la facción descuidándola en sus comienzos y dejándola hacer, muchas veces con cierta complacencia por aquellos mismos que estaban obligados a combatirla— y no olvidemos también que ya por esos días algunos individuos de la religión protestante se aventuraban por los pueblos orientales y sureños con el fin de llevar el evangelio a los habitantes. Propaganda que el clero combatía y como la mayoría eran ingleses o norteamericanos y estando todavía la cuestión de tierras solicitadas en compra por ciudadanos europeos, se difundió que el Gobierno trataba de enajenar el país a los extranjeros.

Causas de importancia eran también, el desconocimiento que los jefes de las tropas gobiernistas tenían de la re-

gión donde se hacían fuertes los facciosos; el duro trato que daban a los poblados, queriendo reducirlos a la obediencia por el terror y tratándolos como terreno conquistado; no se pagaba con regularidad el salario de los soldados, habiendo en ellos por tal motivo un descontento casi general. Había indisciplina, desertiones; escaseaban las medicinas, se desconocían los médicos y los jefes de tropa, manifestaban que no respondían de una acción de armas, porque no había confianza en los soldados. Esas son las palabras del comandante de Amatitlán en nota que enviara al Jefe Político y Militar. Se incendiaron poblados de sublevados, se les quemaban las cosechas, se les quitaban las tierras y se les robaban los ganados como los otros semovientes. Las contribuciones se hacían de carácter forzado para los comerciantes y muchos pueblos eran obligados a sostener las tropas que vigilaban su jurisdicción; las tropas carecían de todos los recursos necesarios.

Estas son las principales causas que dieron vida y fortalecieron la facción de la Montaña, unas y otras se fueron encadenando hasta formar el proceso que fué fundamental, hasta dar por tierra con el Gobierno del Doctor Mariano Gálvez y para luego sentar las bases que sostuvieron al partido conservador por muchos años.

Las consecuencias de tan discutida contienda se hicieron sentir no sólo en el Estado, sino también en los países restantes de Centroamérica; la hegemonía de Guatemala fué visible en las demás provincias de la Federación. Las aspiraciones de Los Altos en la formación de un nuevo Estado, quedaron canceladas con la última reincorporación que hiciera Carrera en 1840, salvándose tal vez en esa forma la unidad guatemalteca, de las ambiciones o de los avances de países con espíritu imperialista. Y todavía hay más, Chiquimula, aprovechando el desorden del país con la amenaza de los facciosos y la poca fuerza que veían en el Gobierno, trató con Zacapa y Verapaz de formar otro Estado, para lo cual pidió el apoyo de Carrera, como consta en el tratado que firmara con el delegado Chiquimulteco don Manuel Aparicio, el 8 de marzo de 1838 en Mataquescuintla. Morazán parece que aprobaba dicho proyecto, viendo que la división lo ayudaba en sus fines de ir apartando a Carrera, dejándolo únicamente con la comandancia de Mita. El Gobierno de este nuevo Estado estuvo a cargo de los señores Antonio J. Martínez, Cruz Peralta y Filadelfo Benavente, la vida política de esta nación no tuvo mayores resonancias, su vagido de nacimiento fué a la vez un estertor de agonía y de muerte.

III

Con esta parte subrayo una vez más la lucha de "Los Montañeses", donde he buscado la acción del hecho tras el episodio que fué carne y espíritu de la Montaña; he tratado de desenvolver en esta forma las investigaciones realizadas y las lecturas de carácter formativo que he tenido. Todo ese acontecer que durante cuatro años fué dolor y amargura para unos, como a la vez esperanza para otros. Fueron cuatro años de pesadilla para los pueblos de oriente, —la lucha era despiadada,— la muerte estaba al acecho a la vuelta del camino y la desolación caía, cuando las turbas asaltaban los hogares, dejando luto, llanto y miseria en el corazón del campesinado, quien sin ningún sosiego vivía como fiera escondiéndose en el regazo de la montaña. Si los Montañeses llegaban le quitaban lo que tenía y si eran los gobiernistas, terminaban despojándolo de lo que los otros le habían perdonado.

El recorrido de esa vida fué una agonía, el campesino se escondía para esconder a la vez la seguridad de su familia. Algunas veces acomodándose a la situación, mejor se enrolaba con los facciosos y seguía una lucha sin mayores objetivos, porque todo aquello que saltaba a sus ojos, no daba ninguna razón a su espíritu montañés. Pero había que vivir, aunque se tuviese que robar y matar para salvar a los suyos del hambre y de la persecución de unos y de la amenaza de los otros. Así cayeron muchos en muda contemplación de sus ideales, ya que el valor de patria y de justicia no tenía mayor sentido para ellos. Sólo lo religioso era palpante en su conciencia, el Dios de sus antepasados estaba a su lado y había que defenderlo de las ofensas que le hacían los hombres del Gobierno.

Si he tocado la parte religiosa, es porque esa fué la bandera que más enarbolaron los Montañeses en su lucha contra el Gobierno de Gálvez, y también porque casi en todos los textos de historia patria se condena al clero como el principal instigador de estos acontecimientos. En parte hay un fondo de verdad, muchos sacerdotes al lado de los facciosos sancionaron con su presencia tantos actos de barbarie, y tal vez fueron consejeros que incitaron a mantener en torturante zozobra, vastas regiones pobladas por miles de campesinos.

Pero al lado de los padres Aqueche, Aguirre, Arellano, Mijangos, Durán, Lobo y cuantos más que amparados en la religión, sostuvieron una situación por todos conceptos censurable en la estructura social del Estado de Guatemala. Al lado de éstos, digo, se levantan las figuras apostólicas de An-

tonio Larrazábal y de Bernardo Piñol, condenando la barbarie y el desenfreno de las pasiones desatadas en las turbas que sedientas de sangre, cometieron crímenes que todavía enlutan las páginas de nuestra historia. Por eso he copiado las palabras de estos dos varones de la iglesia, que estuvieron en su sitio, es decir, enfocando con un criterio humano los acontecimientos, pero a la vez, pregonando la hermandad entre los hombres, despertándoles ese sentimiento de confraternidad como el lazo que debe unir a los pueblos que se mueven en un mismo espíritu religioso.

Lo de Larrazábal como ya dije antes es más meritorio, sus palabras son una condenación al crimen, abogando porque se termine la impiedad de los hombres, impiedad que no hizo más que destrozar la vida pacífica y tranquila de tantos hogares guatemaltecos; —que la palabra de estos dos representantes de la iglesia, salve y limpie, la mancha que otros dejaron en este duro calvario que todavía arrastra el hombre de nuestras montañas, en su largo drama de ser aún desconocido en su propia tierra.

La pasión de los partidos políticos fué funesta para la vida institucional de Guatemala, por mantener en vigencia sus intereses no vieron el daño que le hacían a la causa nacional. El liberalismo que se creyó fuerte y con un apoyo popular mayoritario, comprometió su trayectoria como consecuencia de sus errores, separándose y dividiéndose en tal forma, que el odio se fué anidando en el corazón de los principales personajes del partido. Los otros, los del conservatismo, los que saben esperar sin comprometerse en mayores peligros, hacían el juego con la intención de aprovecharse de esos mismos errores y de las ambiciones que los otros en su afán de llegar luego dejaban escapar.

Los conservadores van desarrollando sus ideales sin comprometerse en la violencia, y no se sobresaltan con la sentimentalidad impulsiva del liberalismo, que corre por llegar más pronto al logro de sus fines. El conservatismo se aquieta en sus luchas, se esfuerza por aparecer indiferente y sabe coger sin mayores alardes el momento más apropiado a sus intereses. Sabe que lo que pasa en la Montaña y lo que está sucediendo en la capital, es favorable a sus conveniencias políticas. Todo es cuestión de tiempo y de esperar. Y con esa táctica llegaron al poder, dominaron por 30 años y cambiaron el panorama político, social y económico de Guatemala, la provincia de más colorido histórico de la Patria Grande.

IV

En esta forma he llegado al final de mi trabajo de tesis, ha sido para mí un recorrido de inolvidables enseñanzas, por las innumerables facetas y características que encierra la región y por la fortaleza nunca desmentida del oriental que en todas las épocas y en circunstancias aciagas, se ha mantenido de pie, sin importarle las fuerzas que muchas veces se han desatado en su contra. Tal vez porque comprende, que mientras más dura es la persecución y más son los obstáculos, más fuerte ha salido de la prueba. Su pujanza no se aquieta en los descansos, vive en espera de lo que le haya deparado el destino.

En tiempos de revoluciones, es cuando el oriental pone de manifiesto sus innegables dotes de constancia, carácter, firmeza, consecuencia, abnegación, sin faltar como característica propia por supuesto, el valor, que los hace soportar con estoicismo, las prisiones, los flagelos, el exilio y... ¡cuántas veces la pena capital! Es proverbial en ellos la franqueza, la altivez y la sinceridad, —no es muy amigo del elogio y de la adulación, la lisonja y la falsía son cualidades que no las cultiva. La amistad es un sentimiento que perdura y se manifiesta como un vínculo de respeto.

El oriental en su mayoría es de maciza constitución física, hace gala de una resistencia envidiable en las forzadas caminatas de las campañas, sin acobardarse por los contratiempos, calamidades, epidemias, como lo demostró en Nicaragua en los duros años de 1856 y 1857, en la lucha nacional contra los filibusteros, bajo el clima ardiente de aquellos pueblos hermanos. Y no es de hoy esa actitud, en los tiempos precolombinos se menciona al cacique Guahumichin, denodado batallador, violento y tenaz en sus acciones, y a quien el pueblo pipil tuvo que asesinar en su propio palacio, para tener momentos de sosiego y colocar a Intecotzimilt que rápidamente reveló altas dotes de buen gobierno.¹

Más tarde, ya en lucha contra los conquistadores, aparecen los caciques Tonaltelt y Galel, defensores de la autonomía de su pueblo y que no vacilaron en sacrificar todo lo que tenían por conservar la tierra de sus antepasados.

De interés sería un estudio de esas cualidades, saber hasta dónde llega el máximo de tantas inquietudes, tener el tino de encauzarlas en debida forma con el objetivo de aprovechar estas energías que se pierden o se malogran por fal-

1 Carrillo Ramírez, Salomón - Tierras de Oriente - Pág. 65. - Tipografía Nacional - Guatemala.

ta de un apropiado conocimiento. ¡Cuánto se ganaría por no ignorar este conocimiento! Ello nos ayudaría a estructurar en posición educativa y social, aptitudes tan sobresalientes y que estoy seguro, darán los lineamientos integrales y formativos que son esencia y fundamento en la vida de la colectividad. Esa inconforme agresión espiritual del hombre que se ignora a sí mismo y que sin mayores violencias trata de escaparse de su mundo, desesperado por los desajustes de su propia existencia, y dolido de su misma indiferencia al no comprender que la lucha a que se sujeta en su desesperación, es parte de su vida que se quiebra ante la inconformidad que tantas veces lo ata o lo hiere en lo más íntimo de sus sentimientos.

El drama del oriental está señalado por una valentía salpicada de rudezas, vibrante en personales audacias y en acometidas alejadas de ambiciones. Pero esta valentía despierta casi siempre un ascendiente sobre determinados sectores regionales, que evidencian una silenciosa aspiración de no olvidar un pasado tan lleno de violencias como de gestos heroicos. Si alguna vez un obstáculo lo aquieta, no se desespera y vuelve de nuevo a empezar la lucha, porque sabe, tal vez por una de esas corazonadas que muestran el futuro, que tarde o temprano el esfuerzo tiene que ser coronado por el éxito. Parece que en ellos estuviera muy visible la divisa que hizo famoso al Partido Radical de la Argentina. "El que quede de pie, que siga adelante".

Deseo mío ha sido traer en estos relatos la fuerza dominante del ambiente de la región del oriente del país, para que la existencia subrayando un objetivo, señale con fidelidad la búsqueda de la causa eficiente del motivo histórico, ahí donde se olvida al autor en el relato, pero se deja sin mayores angustias que los personajes accionen en el juego de los acontecimientos y vayan encadenándose en los motivos de interés general. Siempre habrá un esfuerzo por mantener la continuidad de las exigencias momentáneas, que sin detenerse, van en peregrinaje expansivo tras los mandamientos sin forzar la amplitud de una tolerancia.

La región de oriente a través de los años, no ha podido ocultar las cicatrices dejadas por las conmociones del siglo pasado. Estas conmociones están señaladas por un instinto de destrucción y donde las huellas del paso de la contienda, muestran en toda su desnudez el arrojío de los Montañeses, página de un doloroso pasado y que todavía conmueve la historia patria.

ETIMOLOGIA

de algunos pueblos de Oriente y de otras regiones, que se mencionan en el presente trabajo de tesis; tomados de la conferencia del Ingeniero Lisandro Sandoval, publicada en los "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia" y del Pequeño Diccionario Etimológico de voces Guatemaltecas, por el Doctor Jorge Luis Arriola.

A

Acasaguastlán — *Acatzauastlán*, — *acatzau*, se traduce por torditos y *aztlan*, por lugar de garzas. "Lugar de garzas y torditos".

Achaupa, (hoy municipio El Progreso del Depto. de Jutiapa), "sobre el río del achiote".

Alotepeque — "en el lugar de los papagayos".

Alzatate — De *Aztatl*, garza; — "lugar de muchas garzas".

Amatitlán. — Se deriva de *tlán*, cercado y *Amatl*, amate, por la abundancia de este árbol en los alrededores de la laguna y en cercas y patios.

Atescatempa. — De la voz mexicana *atezcatl*, charco, laguna; *tentli*, orilla y *pan* en a. "A la orilla de la laguna".

Atitlán. — De *atl*, agua, y *titlan*, lugar. "Lugar entre mucha agua".

Azacualpa — Significa en: "El tapadero o encerrade-

ro". Atzacualpa en lengua azteca equivale: "Donde se corta la leña".

C

Camotán — De *camotl*, camote y el sufijo *tlán*, abundancia. "Abundancia de camotes".

Comapa. — Del mexicano Comapan. "En el río de los comales o de las ollas".

Cuajiniquilapa. — Antiguo nombre de Cuilapa — significa en el lugar de los cuajiniquiles o cuajinicuiles. *Cuah-xinicuil-apa* — "Abundancia de cuajiniquiles".

Cuilapa — Cuilapan o Cuilapam de *Cuitlapam*, detrás, derivado a su vez de *Cuitlapantli*, espada.

CH

Chichicaste — Viene de la voz mexicana *Chichicaztli*.

Chimalapa — (Hoy Cabañas). "En el lugar de las rodela"; arma defensiva usada por los españoles.

Chimaltenango — Del mexicano *Chimal*, escudo, broquel o rodela. Como plaza fortificada, suponen algunos que se llamó *Chimaltenan-co*. "Muralla o escudos o rodela".

Chiquimula — Colectivo de *Chiquimolin*, nombre azteca de jilguero. "Donde los jilgueros abundan".

Chiquimulilla — Diminutivo de Chiquimula.

E

Escuintla — En lengua pipil *Izquintepeque*, significa: "Cerro de los perros".

G

Guastatoya — (El Progreso, ciudad cabecera), significa: "En el río de los Guajes"; árbol de madera sólida muy usada en construcción.

Guatemala — Para algunos viene del vocablo *Guauhitemala*, "lugar arbolado"; otros dicen que de *Quautemali*,

que en lengua mexicana quiere decir, "árbol podrido", y para otros de la palabra *Quauhtlimallán*, que significa, "águila cautiva".

I

Ixhuatán — Antes *Ixhuatlán*, "Lugar de las palmeras".

Ixtahuacán — De *Ixtlauacan*, que equivale a lugar de vista, es decir llanura, vega, "planicie cultivada".

Ixtepeque — "Cerro de la obsidiana".

Izabal — "Lugar abundante en collares".

J

Jalapa — De la voz mexicana *Xallapan*, que se origina de *xaxalli*, que significa arena y pan, mucha abundancia, "lugar arenoso".

Jalpatagua — De la voz mexicana *Jalpatlaguac*; "Río ancho".

Jicaral — De *Xicalli*; "Jícara".

Jilotepeque — Del azteca *xilotl*, mazorca de maíz tierno o jilote, y *tepetl*, cerro. "Cerro de los Jilotes".

Jumaitepeque — "En el cerro del humo".

Jutiapa — Población de origen pipil, significa: "Sobre el río de los jutes".

Jutiapilla — Diminutivo de Jutiapa.

M

Mita — Antigua Mitlán (Asunción y Santa Catarina) significa "Ciudad de los Muertos"; debido al clima malsano de aquellos lugares; otros indican que significa: "Abundancia de flechas o lugar de infierno".

Mixco — Del mexicano *Mixconco*; "Lugar cubierto de Nubes".

Moyuta — Viene de la voz *Moyotl*, "Abundancia de mosquitos".

O

Omoa — *O-moyan* — “Bosque de aguacates”.

Ostuncalco — Compuesto de *co*, en; *cal*, *calli*, casa y *oztontli*; u *oztuntli*, diminutivo de *oztotl*, cueva, caverna, gruta, “En casas-cuevas, o en casas en forma de gruta”.

P

Palín — De la voz mexicana *pali*, ancho, extenso, y la terminación *in*, que indica movimiento, agitación, viento; “Lugar azotado por los vientos”.

Panajachel — “Lugar de cañas y matasanos”.

Papalguapa — De *papalotl*, mariposa, en idioma mexicano. “Donde hay mariposas”.

Patzicía — De *pa*, prefijo locativo; *tzi*, perro y *ya*, agua; “Lugar del perro de agua”.

Patzún — Del cachiquel. “Lugar de los cueros”.

Petapa — De *Petla-pan*. “Lugar de esteras”.

Pinula — Significa: “Tierra del pinole”.

Q

Quezaltenango — Del idioma mexicano, indica: “En la muralla del quetzal”.

S

Sololá — *Tzoloha* y *Tzoloya*, equivale: “A agua en el saúco”.

Soyate — Del vocablo mexicano *soyatl*, que significa “palma”.

Suchitán — De *xochitl*, flor y *tlán*, abundancia; “Abundancia de flores”.

Suchitepéquez — De la voz mexicana *Xochitepec*; *Xochitl*, flor, y *tepetl*, cerro, montaña; “Lugar-o montaña de flores”.

T

Tecuaco — *Tec-coatl-co*, voz mexicana; "Lugar de la culebra de piedra".

Z

Zacapa — "Río de hierbas" o "Pueblo de zacates o zacateras" — En idioma quiché, significa: "Tierra dulce".

BIBLIOGRAFIA

ARRIOLA, JORGE LUIS — Pequeño Diccionario Etimológico de voces Guatemaltecas — Editorial del Ministerio de Educación Pública — Guatemala, Centro América.

BATRES JAUREGUI, ANTONIO — El Doctor Mariano Gálvez y su Epoca — Editorial del Ministerio de Educación Pública — Guatemala, Centro América.

La América Central ante la Historia — Tomo III — Tipografía Nacional — Guatemala, C. A. 1949.

BUNGE, CARLOS OCTAVIO — Alrededor de Nuestra Psicología — Buenos Aires — 1937.

CARRILLO RAMIREZ, SALOMON — Tierras de Oriente — Tipografía Nacional — Guatemala — 1927.

DIAZ, VICTOR MIGUEL — Boceto Biográfico del Doctor Mariano Gálvez — Casa Editora, Sánchez & de Guise — Guatemala, Centro América — 1925.

ESPINOZA ALTAMIRANO, HORACIO — El Libro del Ciudadano — Tipografía Nacional — Guatemala — 1930.

FERNANDEZ DE CASTRO, RAFAEL — Discursos — Habana — 1930.

GARCIA GRANADOS, JORGE — Ensayo sobre el Gobierno del Doctor Mariano Gálvez — Anales de la Sociedad de Geografía e Historia — Tomo II — Guatemala, C. A.

GARCIA GRANADOS, MIGUEL — Memorias — Tomo IV — Editorial del Ministerio de Educación Pública — Guatemala, Centro América.

LE BON, GUSTAVO — Leyes Psicológicas de la Evolución de la Sociedad.

MASO Y VASQUEZ, CALIXTO — El Carácter Cubano — Habana — 1941.

MONTESQUIEU — Espíritu de las Leyes.

MONTUFAR, LORENZO — Reseña Histórica de Centro América — Tomo II — Tipografía El Progreso — 1878.

NOVICOW — El Porvenir de la Raza Blanca.

RODRIGUEZ, JOSE N. — Estudios de Historia Militar de Centro América — Tipografía Nacional — Guatemala, C. A. — 1930.

SARMIENTO, DOMINGO F. — Civilización y Barbarie — Buenos Aires — 1890.

SANDOVAL, LISANDRO — Conferencia publicada en los Anales de la Sociedad de Geografía e Historia — Tipografía Nacional — Guatemala, C. A.

SELLES, EUGENIO — La Política de Capa y Espada — Madrid — 1934.

SERGI, JOSE — La Decadencia de las Naciones Latinas — Madrid — 1937.

SHEPERD, WILLIAM — La América Latina — Buenos Aires — 1935.

STEPHENS, JOHN L. — Incidentes de Viaje en Centro América, Chiapas y Yucatán — Tomos I y II — Tip. El Noticiero Evangélico — Quezaltenango — Guatemala, Centro América.

SOLIS, IGNACIO — Memorias del General Carrera — 1837 a 1840 — 1906.

THOMPSON ESQ. G. A. — Narración de una visita oficial a Guatemala, viniendo de México. — Tipografía Nacional de Guatemala, C. A. — 1927.

ZAMORA CASTELLANOS, PEDRO — Vida Militar de Centro América — Tipografía Nacional — Guatemala, C. A. — 1925.